



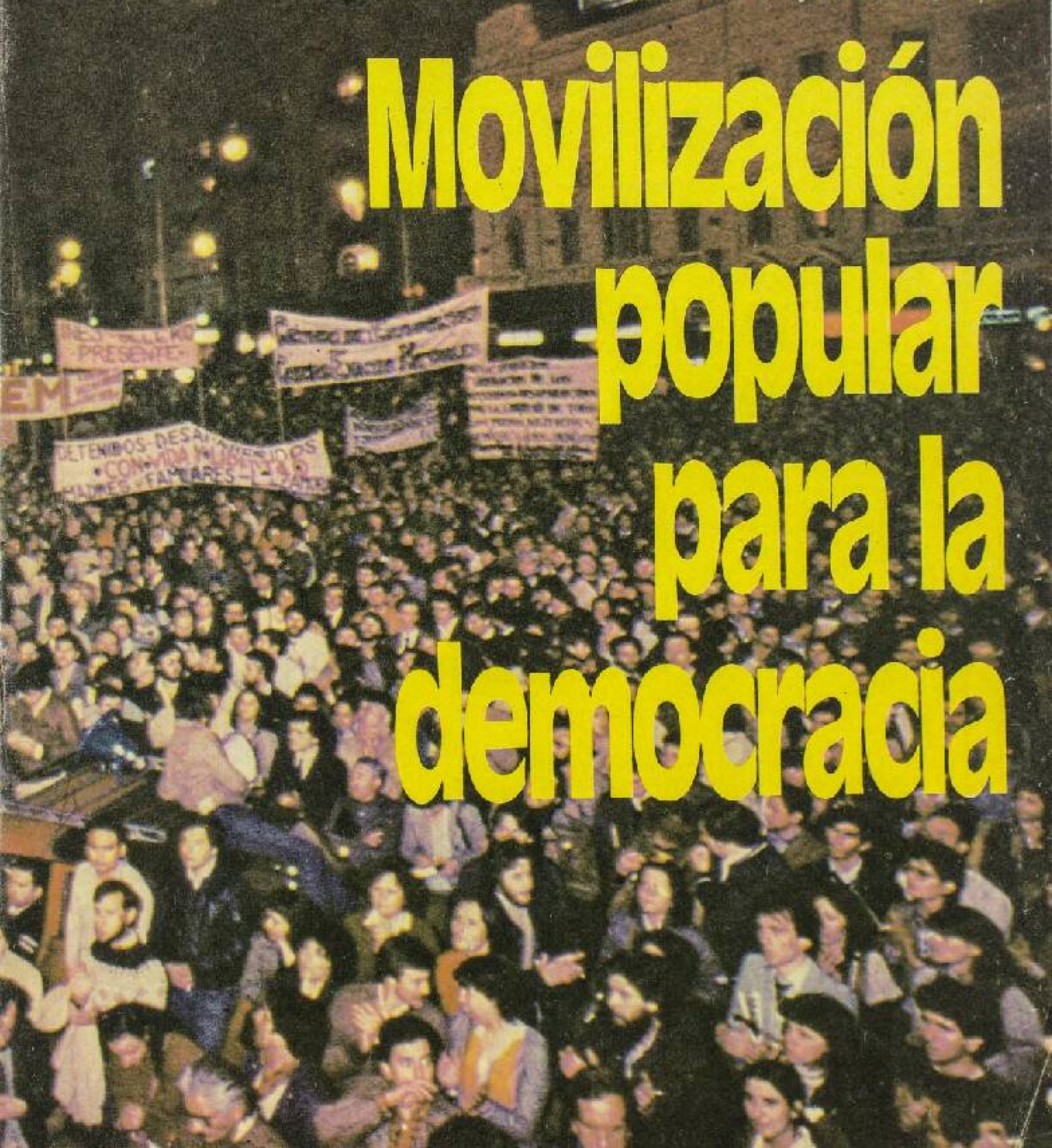
*"La Paz es fruto
de la Justicia"*

Director: ADOLFO
PEREZ ESQUIVEL

Paz y Justicia

Año 1 - N° 2 - Junio 1983 - \$a. 5,00

Movilización popular para la democracia





Nuestra tapa

Frente al orden de la doctrina de la seguridad nacional —con la que el gobierno militar intentó legitimar su acción represora— el pueblo fue encontrando mil formas de resistencia. Las organizaciones en favor de los derechos humanos fueron parte fundamental de esa resistencia. Las marchas por la reivindicación de esos derechos convocaban cada vez más testimonios y se convierten en una sola gran marcha hacia la democracia.

En este número

3 Editorial: La democratización y los derechos humanos, por Adolfo Pérez Esquivel.

5 Ayuno y oración
Cinco personas del SERPAJ ayunaron durante trece días. El ayuno es una de las formas de denuncia más arraigadas en las organizaciones no violentas. Las propias ayunantes explican los objetivos y alcances de su gesto.

9 Derechos humanos: movilización popular para la democracia

Las marchas en defensa de la vida, por la vigencia plena de los derechos humanos, se convierten cada vez más masivamente en una unión activa para la resistencia.

14 Carta de situación

16 La solidaridad no tiene fronteras
Reportaje a un miembro de CLAMOR, una de las más notorias organizaciones en favor de los derechos humanos del Brasil.

22 Conferencia sobre la paz, por María del Carmen Feijó
En 1901, una guerra latente entre Chile y la Argentina motivó esta conferencia de una mujer francesa que supo hablar con lucidez sobre la necesidad de la paz. Sus palabras tienen una inusitada vigencia.

24 A veinte años de la "Pacem In Terris", por Ignacio Pérez del Viso, S.J.
El pensamiento de Juan XXIII adquiere, en estos días, una rigurosa actualidad.

26 Los fundamentos de la doctrina social de la Iglesia, por Fernando Storni, S.J.

28 Liberación y organizaciones populares, por Pablo Fontaine, S.J.
Las organizaciones surgidas del pueblo revelan su eficacia en la lucha contra la opresión.

35 Los fusilamientos de junio de 1956, por Salvador Fera.
A 27 años de la frustrada sublevación del general Valle, los fusilamientos que la siguieron aparecen como un claro antecedente de la represión que los gobiernos militares impondrán luego a los argentinos.

40 Libertad para el secreto.
En el Año Internacional de las Comunicaciones sólo se puede celebrar el crecimiento de múltiples canales alternativos de información, que se oponen al aparato de desinformación creado por los poderes dictatoriales.

42 Inundaciones: las aguas cubren todo excepto la miseria, por Carlos Rodríguez
"La miseria ya estaba, pero ahora se mojó", dice un poblador de Resistencia, Chaco. Una nota sobre las consecuencias sociales de las inundaciones.

46 Leopoldo Marechal y sus razones de ser, por Elvia Rosbaco Marechal.
La viuda del autor de Adán Buenos Ayres —ese pilar de la literatura argentina— recuerda al escritor y al hombre que eligió pensar desde el pueblo.

48 Atahualpa Yupanqui: carta a Túpac Amaru
El mes pasado se cumplieron doscientos dos años del asesinato de Túpac Amaru. Nadie mejor para evocarlo que ese otro cacique —del canto, de la expresión del sentir popular— que es don Atahualpa.

EDITOR

Paz y Justicia S.R.L. (en formación)
DIRECTOR

Adolfo Pérez Esquivel

COORDINACIÓN PERIODÍSTICA

Raúl Aramendy

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Agustín Rojo

DEPARTAMENTO DE ARTE

Carmen D'Elia, Beatriz Gutiérrez

COLABORADORES:

Carlos A. González, Carlos Ortuondo, Javier Bravo, Juan Carlos Piovano, Hermosilla Spack

REDACCIÓN

Casa de la Paz — México 479

1097 Buenos Aires

Tel.: 34-8206

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

Mons. Miguel Esteban Hesayne, Atahualpa Yupanqui, Jorge Firpo, Salvador Fera, Carlos Rodríguez, Ignacio Pérez del Viso S. J., Víctor De Gennaro, Elvia Rosbaco de Marechal, Fernando Storni S. J., Pablo Fontaine S. J.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Leonardo Pérez Esquivel, Jorge Firpo, Manuel Luna, Raúl Aramendy

Paz y Justicia: Revista mensual. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 4.190.908. Permitida la reproducción total o parcial con la sola mención del origen. Paz y Justicia no se responsabiliza por los artículos firmados. Distribuidor en Capital y Gran Buenos Aires: Juan C. Gómez. Distribuidor en interior: D.I.S.A., Av. Castañares 1253, Capital Federal — Tel.: 922-5137. Composición e impresión: Talleres FA.VA.R.O. — Independencia 3277, 1225 Buenos Aires.

Correo Argentino Suc. San Isidro Bs. As.	FRANQUEO PAGADO C.O.N.C. 4459
	TARIFA REDUCIDA C.O.N.C. 1138

La democratización y los derechos humanos

Después de siete años, el país enfrenta, por fin, la posibilidad de alcanzar un estado democrático. El pasaje a ese estado necesariamente pacífico está signado, todavía, por las violencias individuales y sociales. Por un lado se mantienen vigentes todas las estructuras de la represión y sus métodos —secuestros, crímenes burdamente disfrazados de justicia—, y por otro continúan las manifestaciones de un régimen que se ha caracterizado por su impunidad —la corrupción, el escamoteo público de sus propios delitos— y por su indiferencia hacia los males que oprimen a los argentinos: el hambre, la desocupación, la falta de viviendas, de salud, de educación. El salario real cayó un 40 % respecto del de 1974; cerca de cinco millones de personas ganan sueldos por debajo de la línea de pobreza, esto significa menos que el 50 % de la canasta familiar del año '70 (en el año '74 ésta fue un 20 % superior); sólo el 34 % de la población cubre sus necesidades mínimas; el 28 % de la población de siete años y más nunca asistió a la escuela; el 48,5 % de la población de niños de seis años y más desertó de las aulas. Estos datos, que podrían multiplicarse largamente —siempre en el mismo sentido negativo— a medida que avanzáramos en los diversos temas de la realidad social, son síntomas de una estructura de injusticias que, en un país mayoritariamente cristiano, amenaza con perpetuarse mucho más allá de la permanencia efectiva del actual gobierno militar.

Esta estructura, impuesta violentamente a nuestro pueblo, está basada en un modelo de sociedad capitalista liberal, expresamente condenada por los pastores de las Iglesias latinoamericanas en Medellín, Puebla y Oaxtepec.

El pueblo argentino, al igual que los pueblos hermanos de América latina, ha sabido resistir a ese intento por doblegarlo. Los regímenes militares, a pesar de obrar con el pretexto de la doctrina de la seguridad nacional, imponiendo el miedo para concretar su plan de entregar el país, no han podido institucionalizarse. Está claro que el pueblo quiere que termine por fin el oscuro ciclo de las dictaduras militares.

La lucha por la democracia en la Argentina es parte hoy de la lucha por la Justicia, porque es en la democracia donde se logrará la Paz verdadera. Pero se necesita algo más que definirse con teorías generales. La democracia por la que trabajamos no deberá confundirse con modelos de sociedad donde la participación del pueblo es solo formal, modelos que se mantienen en tanto no afectan los intereses de las multinacionales, los países imperialistas y las minorías nativas asociadas a esos intereses.

Revertir esas situaciones es tarea fundamental de quienes estamos empeñados en el establecimiento de una democracia real, y en este sentido, los partidos políticos deberán tener en cuenta que el aspecto esencial de esta lucha es la reivindicación de los derechos humanos: **el derecho de las personas y el derecho de los pueblos.**

Los partidos políticos deberán abordar directamente el tema de los derechos humanos, en todos sus aspectos, afrontándolo con honestidad y valentía. En el terreno de las personas, el drama de los desaparecidos, deberán tener en cuenta que, si bien no debe haber revanchas, ni odios, ni venganza, es necesario preguntarse si es posible una reconciliación que no se asiente sobre la verdad y la justicia. Esa verdad y esa justicia exigen que todos y cada uno de los responsables de la represión rindan cuentas al pueblo ante los tribunales correspondientes.

En el terreno del derecho de los pueblos se deberá tener en cuenta, también, que no alcanza con una democracia formal para que no se repitan los golpes; no podrá afianzarse el camino de-

democrático sin enfrentar el militarismo y sus consecuencias: el armamentismo, el servicio militar obligatorio, los programas de estudio de los institutos militares. Hay que rescatar a las FF.AA. como parte integral del Pueblo. Y tampoco será posible afianzar la democracia si se persiste en ignorar las causas de nuestra dependencia: la irracional explotación de los recursos humanos y naturales del país, la postergación de las economías regionales, la paralización de los posibles polos de desarrollo, la existencia de provincias pobres y ricas, las tremendas marginaciones culturales que se producen dentro de nuestro país.

Enfrentar esta realidad implica hacerse otra pregunta: ¿podemos luchar como nación contra la dependencia, la opresión y el subdesarrollo sin unirnos con los pueblos hermanos de Latinoamérica en una Patria Grande?

Estamos convencidos de que, o encontramos la forma de establecer una democracia participativa, que garantice la concreción de proyectos nacionales y latinoamericanos para la justicia social, la distribución justa de los recursos, el protagonismo independiente y el no alineamiento real, o no se logrará el verdadero triunfo de los pueblos.

En ese contexto, creemos necesario repetirlo, la defensa de los derechos humanos es primordial, porque esos derechos son los primeros en ser atacados y destruidos por quienes quieren nuestra dependencia como pueblo y como individuos. Los derechos humanos son nuestro derecho a la vida y, también, a ejercer la soberanía popular. Es esto lo que permanentemente viola el modelo aplicado en nuestro país.

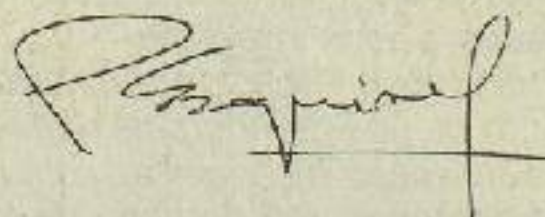
El pensamiento neoconservador necesita imaginar una democracia gobernable hasta el punto en que en ella se pueda imponer su proyecto entreguista; pero cíclicamente se encuentra con la verdad: el crecimiento de los conflictos sociales, que en una democracia tienden a emerger claramente, impide el mantenimiento de esa ficción. Por eso propugnaron regímenes como el que hemos soportado desde 1976. Pero ahora, ante la imposibilidad de que el régimen se siga sosteniendo, dada la crisis económica y política que generó, y ante el avance de la lucha popular, vuelve a apelear a la posibilidad de una democracia sólo aparente, restringida, que actúe como válvula de escape del descontento generalizado, pero que garantice las estructuras capitalistas de dependencia y explotación de las mayorías nacionales.

La gran disyuntiva continúa siendo: **liberación o dependencia**. No es nada más ni nada menos que la vigencia o el avasallamiento de los derechos de la persona y de los pueblos.

Esto nos lleva al fundamental problema de la reestructuración de las FF.AA. y de seguridad, entre cuyos integrantes hay un sector claramente identificado con esa dependencia, con ese avasallamiento de los derechos fundamentales.

El aparato represivo, aún intacto, habla claramente de la intención de seguir manteniendo los planes que llevaron al país a la postración y la miseria. Pero es el pueblo el que debe decidir su forma de vida, es el pueblo el que debe decir su palabra con firmeza y coraje ante quienes quieren hablar con la torpeza asesina de las armas.

La batalla por los derechos humanos definirá si nos espera un destino de paz o nuevos años de dolor. Los cristianos, con la ayuda de Cristo, Señor de la Historia, debemos ser sal, luz y fermento de esta lucha de liberación.



Adolfo Pérez Esquivel

Ayuno y oración

Durante trece días cinco personas sólo tomaron agua, mate y té. En el siguiente texto los ayunantes, en forma colectiva, explican que ese gesto no fue una práctica exterior sino un testimonio de la lucha y el dolor del pueblo argentino.



"Entonces Dios le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano grita desde la tierra hasta mí. Por lo tanto, maldito serás y vivirás lejos de este suelo fértil que se ha abierto para recibir la sangre de tu hermano, que tu mano derramó."

(Gen. 4, 10-11)

El 9 de mayo de 1983 se inició la "Semana Internacional del Detenido-Desaparecido". Todas las organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos humanos emprendieron una serie de actividades tendientes a fomentar y extender la conciencia en torno de esta problemática. El Servicio Paz y Justicia no se mantuvo al margen de estos acontecimientos. Esa misma semana, inició un Ayuno y

Oración bajo el mandato evangélico de "no matarás"... ni con hambre ni con balas.

Hacerlo no fue una decisión difícil de tomar. Pocos días antes, la dictadura militar había dado a conocer el llamado "Informe Final" sobre la represión, generando gran convulsión, tanto en el terreno político como en el de derechos humanos. Se hacía evidente que la dictadura sentaba en él, no sólo las

bases de la "legitimación del terror" como recurso para detener la reorganización democrática del país, sino también dejaba "abierta la puerta" para futuras intervenciones.

Si revisamos nuestra historia apreciamos cómo, a lo largo de los últimos años, el poder militar se ha mostrado consternado ante el avance del proyecto del movimiento popular. Este "proyecto popular" se traduce hoy en el establecimiento de una democracia pluralista y participativa, en la reconquista de las reivindicaciones políticas, sociales y económicas de nuestro pueblo y en la lucha por la vigencia integral de los derechos humanos. La lucha que hoy lleva adelante el movimiento popular tiene un límite muy contundente: un aparato represivo que aún continúa intacto, y que contribuye a asegurar la perduración de un proyecto antipopular, insensible a las demandas de los más pobres y azotados por la dictadura, más allá del límite impuesto por el llamado a elecciones de octubre.

Fue principalmente por este motivo que nuestro repudio no se tradujo sólo en la publicación de un documento en el que respondiéramos puntualmente al informe y en el que fijáramos nuestra posición desde un punto de vista más global.

¿Cómo lograr que se acrecentara la solidaridad del pueblo, más allá de los márgenes que reúnen a los militantes populares consagrados a los derechos humanos? ¿Cómo ofrecer un ámbito de concientización que fomentara la inevitable presión popular necesaria para convertirse en "contrapeso" del calumniante "Informe", junto con nuestras convicciones cristianas y no violentas?

La respuesta a estas preguntas fue la decisión de hacer un ayuno y no una huelga de hambre.

No quisimos asumir una posición ligada con la privación y la muerte. La huelga de hambre es una medida de fuerza tendiente a conseguir objetivos muy precisos.

Nosotros queríamos acompañar el dolor generado por el "Informe" con un gesto... un testimonio... un signo de las angustias de nuestro

pueblo... un rotundo *Si* a la vida y la esperanza.

No quisimos hacer este gesto como una práctica exterior, ni solamente para convertir el corazón a Dios, pues entendemos que la verdadera conversión se hace cambiando simultáneamente las estructuras e instituciones que nos

"A quien absuelve al culpable y a quien condena al inocente, a los dos aborrece el Señor."

(Prov. 17,15)

hacen participar a todos de las injusticias y los pecados de la sociedad en que vivimos.

Como cristianos quisimos ayunar para acercar con urgencia el día en que cada nación, y cada fracción de la sociedad acepte compartir y aportar el gesto amenazante (ver en el recuadro Isaías 58).

Ayunamos y oramos por el derecho a la vida, al pan y a la libertad de nuestro pueblo

Ayunamos y oramos porque en el país *no han aparecido con vida los detenidos-desaparecidos* y porque cada uno de los argentinos debe reconocerse participando de esta situación y comenzar a sentir como propio el sufrimiento de sus hermanos.

Ayunamos y oramos porque *aún no han sido puestos en libertad los presos por razones políticas y gremiales* y porque quisimos hacer un llamado al corazón de todas las personas para que comprendieran la necesidad de reflexionar, solidarizarse y comprometerse con la lucha por la defensa de la dignidad de las personas.

Ayunamos y oramos porque *aún los niños desaparecidos y nacidos en cautiverio no han sido entregados y restituidos a sus familias* y porque quisimos unirnos al sufrimiento de aquellos que perdieron a un ser querido por la violencia de todo tipo.

Ayunamos y oramos porque *todavía no se ha dispuesto previo a las elecciones el levantamiento definitivo del estado de sitio* y porque nuestro pueblo sufre las consecuencias de un modelo antinacional y antipopular del que aún no ha podido librarse porque se halla amordazado y amenazado.

Ayunamos y oramos porque *hasta ahora no se ha desmantelado el aparato represivo que continúa actuando con total impunidad y que se exporta a otros países latinoamericanos*.

Ayunamos y oramos porque *resulta urgente la investigación, juicio y castigo a los responsables de todos estos delitos de lesa humanidad* y para que las organizaciones populares asuman la defensa del pueblo, comprometiéndose con la ineludible responsabilidad de exigir que la vigencia de los derechos humanos sea la base de construcción de la futura democracia.

Ayunamos y oramos porque *existe hambre y desocupación que afecta a todo nuestro pueblo* y porque quisimos comprometernos con sus penurias.

Ayunamos y oramos porque *aún no se ha aceptado la propuesta papal sobre el diferendo limítrofe con Chile, para sellar la paz definitiva con nuestro pueblo hermano y porque aún no ha cesado la carrera armamentista entre ambos países*.

Lo hicimos porque desde nuestra identidad cristiana y no violenta, el ayuno y la oración es un gesto de firmeza y resistencia, que clama a la conciencia de los opresores, y porque renunciamos a infligirles los mismos daños que infligen a su propio pueblo (ver recuadro Puebla, párrafo 533). Definitivamente *nos negamos a matar la vida*.

Por eso clamamos: basta de represión, porque no matarás la vida y la esperanza

No fue fácil lograr que durante los trece días de ayuno se mantuviera la reflexión en torno de los temas que periódicamente íbamos

tratando, con referencia a los puntos que acabamos de detallar.

No bastaba con nuestra solidaridad, individual o grupal. Era necesario llamar a la conciencia de todas las personas para que se hiciera manifiesto el rechazo y repudio que genera las distintas formas de "matar la vida".

Fue así que difundimos, casi diariamente, comunicados de prensa que recogieran los temas que íbamos tratando en nuestras oraciones.

Condenamos las características del *terrorismo estatal*, que practicó comúnmente, como metodología represiva, el secuestro, la detención y la desaparición forzada de personas.

Dijimos que la dictadura militar, inspirada en la doctrina de la seguridad nacional, implementó un modelo represivo que tuvo por objeto desarticular la oposición política y social del movimiento popular. Así, la "guerra antisubversiva" fue, tan sólo, la excusa necesaria para imponer un proyecto mucho más profundo, que respondía a la reordenación económica, política y social, tendiente a reinsertar a la Argentina en un orden internacional reformulado por la crisis del capitalismo.

Tal como lo expresamos en el comunicado N° 5, esta política pudo ser llevada adelante, entre otras

"No podemos dejar de alabar a aquellos que, renunciando a la violencia en la exigencia de sus derechos, recurren a los medios de defensa que, por otra parte, están al alcance incluso de los más débiles, con tal de que esto sea posible sin lesión de los derechos y obligaciones de otros y de la sociedad."

(Gaudium et Spes Nro. 78)

cosas, por el imperio de un *estado de sitio*, que aseguró la continuación del proyecto.

Pedimos entonces a los partidos políticos, a las organizaciones populares y a todas aquellas personas de buena voluntad que exigieran su inmediato levantamiento, para que nuestro pueblo no sufriera más las consecuencias de su instauración y pudiera ejercer su derecho soberano a la autodeterminación. Estamos convencidos de que sólo el paso a un *estado de derecho* puede ser la esperanza de que no vuelvan a repetirse experiencias tan dolorosas como las vividas. Sólo un estado de derecho, donde el sistema normativo jurídi-

co se funde en la ley como expresión de la *voluntad soberana del pueblo*, puede ser el reaseguro de que nunca más los derechos de la persona y de los pueblos sean violados impunemente por un golpe de estado que asume como prácticas cotidianas la tortura, la detención, la desaparición o la muerte indiscriminada de personas.

Creemos firmemente que sólo la verdad y la justicia pueden dar como fruto la paz y la reconciliación. Hoy la reconciliación entre los argentinos debe darse en el marco del respeto irrestricto de la justicia. Sólo ella puede constituirse en la instancia suprema de conservación de la paz. La reconciliación social por la que bregamos, requiere, ante todo, someternos al derecho de todo ser humano y de todo pueblo a ser reconocido y respetado.

Es por todo esto que no podemos tolerar ningún proyecto de manto de olvido, ni ningún dictado de ley de autoamnistía, sin renunciar al destino de persona y de pueblo que nos corresponde, más humano y justo.

Jamás el envilecimiento puede ser aceptado como "legal" o "cristiano". Matar a un semejante, torturarlo, secuestrarlo, siempre será eso: *un crimen* y como tal deberá ser juzgado y castigado.



"Grita con fuerza y sin miedo. Levanta tu voz como trompeta y denuncia a mi pueblo sus pecados y sus maldades a la familia de Jacob. Según dicen, me andan buscando día a día y se esfuerzan por conocer mis caminos, como una nación que practica la justicia y no descuida las órdenes de su Dios. Vienen a preguntarme cuáles son las leyes justas y desean la amistad de Dios.

"Y se quejan: '¿Por qué ayunamos y tú no lo ves; nos humillamos y tú no lo tomas en cuenta?'. Porque en los días de ayuno se dedican a sus negocios y obligan a trabajar a sus obreros. Ustedes ayunan entre peleas y contiendas, y golpean con maldad.

"No es esta la clase de ayunos como los de hoy día que lograrán que se escuchen sus voces allá

arriba. No es así como debe ser el ayuno que me gusta, o el día en que el hombre se humilla. ¿Acaso se trata nada más que de doblar la cabeza como un junco o de acostarse sobre sacos y ceniza? ¿A eso llamas ayuno y día agradable a Yavé?

"¿No saben cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos, y romper toda clase de yugo.

"Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán en tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano.

"Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas sanarán rápidamente. Tu recto obrar marchará delante de ti y la gloria de Yavé te seguirá por detrás. Entonces, si llamas

a Yavé responderá. Cuando lo llames, dirá: 'Aquí estoy'.

"Si en tu casa no hay más gente explotada, y apartas el gesto amenazante y las palabras perversas; si das al hambriento lo que deseas para ti y sacias al hombre oprimido, brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad se volverá como la claridad del mediodía.

"Yavé te guiará en cada momento, en los desiertos te saciará. El rejuvenecerá tus huesos y serás como huerto regado, cual manantial de agua inagotable.

"Mi pueblo volverá a edificar sobre las ruinas antiguas y reconstruirá sobre los cimientos del pasado y todos te llamarán: el que repara sus muros, el que arregla las casas en ruinas."

(Isaías 58)

Desde nuestra perspectiva cristiana, debemos estar abiertos también al Perdón (ver Prov. 17, 15).

Este convencimiento prevaleció en el espíritu, tanto de los ayunantes como en el de todos aquellos que se acercaron para compartir nuestra oración. No es posible olvidar todo lo que ha pasado. Nadie puede arrancar de su espíritu el dolor producido durante estos años. Es por ello que el perdón no podrá sustituir el efecto resarctorio y reconstituyente de la justicia. Para los cristianos, la reconciliación comienza, siempre, por el reconocimiento inicial del pecado y el respeto y sometimiento al castigo y a la reparación.

Sólo así, bajo este criterio de verdad, justicia y amor podemos perdonar a aquel que nos ha ofendido. Sólo en el reconocimiento que el hombre hace de su condición de pecador reside la posibilidad de reconciliación en el Padre.

El epílogo

Al decimotercer día de iniciada esta acción creímos conveniente ponerle término ya que los objetivos iniciales de nuestro Ayuno y Oración se habían ampliado: nos propusimos invitar a la reflexión y a una mayor toma de compromiso para asumir el problema de los derechos humanos y la respuesta del pueblo fue inmediata: día tras día pasaron por nuestra sede miles y miles de personas que nos acercaban su solidaridad, oraban con nosotros, otros ayunaban y los demás nos enviaban su apoyo por los medios más diversos. Tal vez, el caso más conmovedor fue el de los presos políticos de los penales de Rawson y Villa Devoto que, por el lapso de 24 horas ayunaron y oraron con nosotros.

También, en medio de nuestro ayuno, se realizó la "Marcha de re-

pudio" organizada por las entidades defensoras de los derechos humanos. Allí pudimos apreciar, sin ningún tipo de mediación, el mayor grado de compromiso que nuestro pueblo va asumiendo en torno de este problema. La presencia de aproximadamente 45.000 personas lo ratificó.

Dos días después de aquella hermosa experiencia, fortalecidos y unidos más que nunca en nuestra lucha, esperamos la fiesta de Pentecostés, el 22 de mayo, para asumir y reafirmar nuestro compromiso de cristianos al servicio de la evangelización, en la búsqueda de la paz y la justicia. Y poniendo fin a nuestro Ayuno y Oración celebramos una misa en la parroquia Santa Cruz, junto a nuestros hermanos de las organizaciones defensoras de los derechos humanos y con quienes, día a día, se fueron sumando a nuestras oraciones. □

Algunas adhesiones

Antonio Cofiero, Vicente Solano Lima, Oscar Alende, Enrique de Vedia, Raúl Alfonsín, Rogelia Frigerio, Estévez Boero, Simón Lázaro, Carlos Manam, Néstor Vicente, Rafael Marino

Mons. Jaime de Nevares, obispo de Neuquén; Mons. Jorge Novak, obispo de Quilmes; padre Mateo Perdia, presidente de la CLAR (Conf. Latinoam. de Religiosos); Mons. Miguel E. Hesayne, obispo de Viedma; Río Negro, Dr. Míguez Benina, Pdlr. Consejo Mundial de Iglesias; fray Celestino Zonello, provincial de la Comunidad de Hnos. Men. Capuchinos; Curia Provincial Pasionista; pastora Raquel Cáceres, Iglesia Evangélica Metodista; pastor Horacio Gualdieri, Iglesia Luterana; padre Jorge Veronazza, padre Roberto Musante; padre Roberto Ricciardelli; pastor Aldo Echegoyen; pastor Anibal Sicardi; ISEDET (Instituto Superior de Estudios Teológicos).

Gregorio Dupont, Cipe Lincovsky, Jorge Taiana, Dullio Marzio, Osvaldo Soriano, Roberto Cossa, María Susana Carrillo, Luisina Brando, Opus 4, Miguel Angel Solá, León Greco, Antonio Tarragó Ros, Piero, Marilina Ross, Leonardo Favio, Mona Montcalvillo, Ana María Pérez de Smith (esposa de Oscar Smith), Ernesto Sábato y Sra., Elvia de Marechal, José María Rosa, Carlos Custer, Adolfo Silenzi de Stagni, Andrés Cascioli, Gabriel Levinas, Enrique Vázquez, Rodolfo Audi, Viracocha.

Grupo Presos Políticos de Rawson; Unidad 2 de Devoto y Ezeiza; Madres y Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Ledesma, Pcia. Jujuy; Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Cap. Fed.; Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Cap. Fed.; Madres de Plaza de Mayo, Cap. Fed.; Abuelas de Plaza de Mayo, Cap. Fed.; Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Cap. Fed.; Flores, de Detenidos - Desaparecidos por Razones Políticas, Cap. Fed.; Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (MEHD), Cap. Fed.; Asamblea Derechos Humanos de Pcia. Salta; Madres y Flores, de Deten. y Desap. de Jujuy; Asamblea Permanente Derechos Humanos, General Roca, Pcia. Río Negro; Flores, de Deten. - Desap. por Razones Polít. y Grem. de Salta; Centro de Ex-Soldados Combatientes en Malvinas; Madres de Plaza de Mayo, Pcia. Tucumán; Madres y Flores, de Detenidos de Lomas de Zamora, Flores, de Deten. - Desap. por Razones Políticas, Pcia. Córdoba; APDH y Flores, de Neuquén; Madres de Desaparecidos de Salta; Flores, de Deten. - Desap. por Razones Polít. de Rosario; Agrupación Derechos Humanos de Berazategui; Asamblea Familiares y Madres de Plaza de Mayo de Concordia, Entre Ríos.

Cardenal Paulo Evaristo Arns (Brasil); León Roldós Aguilera - vicepresidente de Ecuador; Consejo Mundial de Iglesias; Guillermo Ungo - presidente del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador; Antonio Frago - obispo de Crateus; Fernando Gomes - arzobispo de Colonia (Brasil); Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT-Venezuela); Planaria Intersindical de Trabajadores del Uruguay.

Movilización popular para la democracia

Frente al orden de la doctrina de la seguridad nacional —con la que el gobierno militar intentó legitimar su acción represora— el pueblo fue encontrando mil formas de resistencia. Las organizaciones en favor de los derechos humanos fueron parte fundamental de esa resistencia. Las marchas por la reivindicación de esos derechos convocaban cada vez más testimonios y se convierten en una sola gran marcha hacia la democracia.

Preparación del escenario: el golpe militar

Suele decirse que el Estado autoritario, surgido en la Argentina del golpe militar de 1976, sólo se mantiene en el poder por la coacción y la fuerza violenta. Se agrega que es un poder ilegítimo que, de no recurrir permanentemente a la violencia, se derrumbaría.

Este tipo de análisis es frecuente, ya que no es fácil explicarse por qué una minoría puede oprimir y manejar a la mayoría, manteniéndose en el poder sin que se haga manifiesta la gran capacidad de respuesta de las fuerzas populares para enfrentar esta situación.

Esto es parcialmente cierto, pero resulta insuficiente para evaluar el tipo de dominación política aplicado durante los siete años de dictadura.

Si bien el Estado tiene un momento de coacción física, nunca su acción puede reducirse a este momento. Existen mecanismos en la sociedad que generan la aceptación de cualquier forma de dominación.

Toda dominación descansa, en última instancia, en un cierto consenso social, ya que no hay sistema político o social que pueda perdurar por la sola aplicación de la violencia.

La aspiración del régimen instaurado en 1976 fue reproducirse en la voluntad de los argentinos y en el desenvolvimiento de estructuras e instituciones solidarias con la dominación. Para ello tendió a interiorizar en los dominados ciertas prioridades políticas y sociales definidas desde el mismo poder.

Al darse la interrupción del proceso institucional, la definición central del llamado "Proceso de Reorganización Nacional" se planteó dentro del antagonismo Orden-Caos. Esto implicaba

no sólo juzgar la participación y movilización populares anteriores al golpe como causantes del alarmante desorden existente en todos los planos de la sociedad, sino también autodefinirse como el único sector de la sociedad capaz de llevar adelante la "enorme tarea de refundación de la Argentina", bajo los patrones del orden y el progreso.

En la nueva definición del escenario político, el orden queda encarnado por las FF.AA. y el caos por el pueblo organizado. Esta falsa disyuntiva fue la piedra fundamental de construcción de la nueva política del país. Paralelamente, al generarse la nueva realidad desde el poder, este mismo va imponiendo su propia legitimidad. Cuando se consolida y aparece en el escenario político, se impone como hecho social.

Reconocer el orden político impuesto por el Estado autoritario implica el reconocimiento de la realidad ordenada por ese poder. Esto es lo que le da cierta legitimidad cuando surge. Genera un consenso de hecho, aunque no contenta a la mayoría. Entendemos, así, el relativo conformismo y aceptación, por parte de la población, respecto de un orden estructural arbitrario y artificial, el cual no se logra comprender en su totalidad.

La minorías dominantes, actuando como mayoría, fueron capaces de exigir conformismo. Articularon un discurso que —aunque incoherente— logró presentarse ante la sociedad como el de la mayoría. Para ello construyeron artificialmente una minoría que cargó las culpas de todo: dirigentes sindicales, políticos, la subversión internacional, las organizaciones de derechos humanos, etcétera.

La identificación de esta "minoría expiatoria" se conecta con el discurso





de la doctrina de la seguridad nacional, para el cual la sociedad democrática carece de mecanismos internos de gobernabilidad. Se cuestiona la soberanía popular y la participación del pueblo en la dirección global de la sociedad. La única alternativa de orden es el gobierno militar.

La minoría encabezada por los militares se proclama representante de un orden que parece deseable por todos, pero que es formal por no tener representatividad real.

La preparación del golpe: el contexto

La situación planteada en el punto anterior no tendría viabilidad si no fuese porque hubo un proceso que justifica a las minorías dominantes, en el progresivo control del poder. El posible éxito de una minoría consiste y depende de su capacidad para construir esa realidad social, en el que se vayan controlando progresivamente los mecanismos institucionales de la sociedad.

Durante el proceso de preparación de los golpes del estado —así como en la primera etapa de su gobierno— el poder se puede ejercer sin contrapesos importantes, sin respuesta masiva y organizada del movimiento popular. Involucrando a numerosas instituciones en un clima ideológico y represivo cada vez más autoritario, puede controlárselas o bien neutralizarlas. En ese proceso, la violencia juega un rol fundamental contribuyendo a crear ese clima ideológico. Obviamente, no es el único elemento en juego.

Existen otras causas y razones. Sin embargo sólo haremos mención del problema de la violencia armada, por la repercusión que genera, ya sea el rechazo o la aceptación de la misma. Ante esta forma de violencia no puede dejarse de tomar una posición definida.

En los procesos previos a la instauración de los gobiernos autoritarios, la lucha armada —de la izquierda y de la derecha— contribuyó a generar un es-

tado de cosas en donde el pueblo terminaba siendo un mero espectador de la situación. No había relación entre su esfuerzo de lucha y los cambios en una realidad que no controlaba.

Estas expresiones, aunque se basan en concepciones y fundamentos opuestos, en la práctica coinciden en una metodología de sustitución autoritaria del pueblo.

Para la ultraizquierda, la vanguardia representaba la conciencia de los "intereses objetivos revolucionarios de la clase obrera" en su proceso de toma de conciencia de clase "para sí". Las estrategias que plantearon terminaron en una práctica que los aisló del pueblo, tomando un carácter elitista y mesiánico.

Para esta concepción, si la clase obrera era esencialmente revolucionaria y la vanguardia la representante estratégica de la revolución, todo proyecto o dirigencia alternativa era reformista burguesa, o traidora.

La justicia popular llegó a convertirse en asesinato, cuando atacó, entre otros, a dirigentes sindicales que expresaron dichos proyectos.

Sólo al movimiento obrero le cabe revocar a sus dirigentes si es que no lo representan o lo traicionan, y no a supuestas vanguardias iluminadas que actúan en su nombre, y que tampoco lo representan.

En respuesta a ese accionar, la ultraderecha inició la contrainsurgencia. Sus fundamentos nazifascistas y sus brutales métodos de terror son una clara expresión de necrofilia política. Animada desde sectores del Estado, tuvo una cobertura de impunidad que le permitió desarrollar un sistema represivo preparando el contexto del golpe militar.

Esta situación fue hábilmente promovida y utilizada por las minorías dominantes que gostaban la interrupción del proceso democrático.

El terror y el asesinato siempre fueron formas con que estas minorías intentaron frenar el avance popular,

Obstaculizaron la gestión económica, favorecieron la represión e implementaron campañas psicológicas articulando un frente opositor a la democracia. Pusieron en circulación un discurso que llegó a generar, en amplios sectores de la población (sobre todo en sectores medios, pero incluso en ámbitos populares) el convencimiento de que el desorden imperante se debía a aquellas minorías "antinacionales y antidemocráticas de las izquierdas", ante quienes surgía lo "nacional y democrático" de las minorías dominantes. Con esto queremos señalar que las minorías pueden convertirse en dominantes no sólo por el control de la gestión económica, sino también por su capacidad de interpelar a los contenidos ideológicos y al sentir populares.

De esta manera el poder dominante ya no será visto como un atributo de un grupo minoritario, sino que aparecerá separado e independiente de éste, como si fuese parte de la naturaleza de las cosas.

El Estado autoritario es —por esto— un intento de llevar al máximo el control de todos los factores sociales e institucionales, con el fin de imponer un proyecto sin interferencia alguna.

En las situaciones de crisis —previas a la instauración de los Estados autoritarios— la sociedad se comprende a sí misma en un proceso de disgregación, ya que los valores, símbolos y mecanismos de identidad, de defensa y participación tradicionales —que frenaban o tendían a resolver las tensiones sociales— parecen incapaces de resolver la situación.

En este contexto de efervecencia previo a los golpes militares surgen diversas alternativas, tanto de aceptación del orden que promete la instauración del Estado autoritario, como de rechazo a ese orden traducido en comportamientos de ruptura y protesta social y política (que no tendrán viabilidad como alternativa para evitar los procesos autoritarios posteriores). Esa falta de porvenir posible ante el descreimiento existente se nota —en ocasiones— en la frustración que viven algunos militantes ante la derrota sufrida por el movimiento popular, frustración que se manifiesta en vivencias desmovilizadoras.

El progresivo autoritarismo —previo a los golpes— que va coartando en modo creciente los espacios de participación en las diversas expresiones institucionales de la sociedad civil, termina en que —al instaurarse los Estados autoritarios— resulte más fácil aceptar una realidad ordenada y conocida, falsa en lo que dice representar, que una



verdad llena de tensiones y conflictos que crean inseguridad.

La derrota del movimiento popular genera una crisis de identidad colectiva en la esperanza de un mundo mejor. Por ello, la seguridad de las cosas conocidas (aunque sean falsas y no gusten del todo) es aceptada como preferible a la inseguridad de lo desconocido (aunque sea verdadero).

El mito del "orden y el logro de la paz" es un sólido argumento con el que se da fundamento y razón a toda una construcción estatal autoritaria.

Desde esta perspectiva es comprensible el hecho de que diversos sectores de la población se hayan mostrado pasivos frente a la represión.

Además, durante los primeros años del "Proceso", la metodología represiva de las detenciones y desapariciones forzadas no eran conocidas por toda la población, por el carácter ilegal y clandestino de esa política.

En otro contexto, durante la Alemania nazi no todo el pueblo conocía la política de exterminio del pueblo judío.

La obediencia y el poder

La dictadura, bajo la inspiración de la seguridad nacional, tendió a despulitizar la sociedad.

Trataron de que el pueblo aceptase su exclusión del proceso de toma de decisiones en todos aquellos ámbitos donde participase.

La sumisión a los dictados de la autoridad, por el miedo a las sanciones, era el modo normal de convivencia propuesto. La reproducción de actitudes y comportamientos de sospecha en la vida cotidiana generaba una represión mutua entre los integrantes de la sociedad civil, para quienes no era posible definir con claridad lo que convenía y era lícito, y lo que no lo era.

Se quisieron romper los lazos de solidaridad con el pueblo mediante la represión directa y a través del nuevo ámbito propuesto de socialización: el mercado.

La competencia debía diferenciar los aptos e idóneos, de quienes no lo eran. La escala de valores del consumismo apuntaba a exacerbar el individualismo, a partir de poder alcanzar ciertos beneficios reales o futuros. El autointerés creó otro tipo de obediencia, basado en los beneficios posibles o reales que prometía el nuevo orden.

No obstante todos estos planes de opresión, no debe caerse en la concepción de que el poder es omnipotente.

Pese a que el Estado autoritario aparenta una realidad monolítica, que enfrenta a una sociedad desarticulada,

Madres de Plaza de Mayo

Hebe Pastor de Bonafini

“La política de desaparición de millares de personas respondió a un plan económico maquiavélico.

“¡Estamos dispuestos a dar hasta la última gota de sangre para que la juventud pueda pensar, pueda decir, pueda hacer!

“Debemos tener en la memoria a los Camps, a los Harguindeguy, a los Videlas y a los Violas. Sobre todos ellos deberá caer el peso de la ley.

“Hablo en nombre de las madres de hijos que luchaban por un país mejor y que eran opositores de estos militares asesinos.” □

Abuelas de Plaza de Mayo

Estela B. de Carloto

“Su soberbia los lleva a declarar actos de servicio lo que cualquier ser humano normal consideraría degradante. (...)

“Las Abuelas de Plaza de Mayo declaramos: (...)

“Que como nuestros nietos no han podido irse al extranjero ni pasar a la clandestinidad, según el informe se los declararían muertos. (...)

“Que sometemos esta aberrante violación de los derechos de la persona humana, dirigida al ser más desprotegido de la Creación, al juicio del pueblo argentino y al poder de la justicia, ya que el juicio de Dios será también inexorable.

“Que no cejaremos un solo instante de nuestra vida en buscar a nuestros hijos y nietos desaparecidos, porque la directa amenaza basada en el odio que trasunta el informe no podrá aniquilar lo que cimentó el amor.” □

Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas

Lucas Orfanó

“El camino era el reclamo conjunto, con todo el pueblo argentino.

Y comenzó para nosotros la tarea de hacer conocer la verdad de lo que sucedió. (...) Esta multitudinaria presencia nos da la pauta de que hemos conseguido lo que nos propusimos. No estamos solos. (...) Porque nuestra verdad, es la Verdad, y así lo ha entendido el pueblo argentino. Verdad que pretende encubrir el mal llamado “Documento final”. Verdad que se confirma en nuestro reclamo de que “con vida los queremos porque con vida se los llevaron”. (...)

“Sólo el imperio de la justicia sobre los crímenes cometidos será la garantía para que nuestro país no vuelva a vivir el horror de estos últimos años. (...)

“Porque sólo vivir en democracia nos asegura la plena vigencia de los derechos humanos.” □

Liga Argentina por los Derechos del Hombre

Roberto Cabiehe

“Las cúpulas de nuestros FF.AA. han desatado la crisis, la represión y la guerra contra su propio pueblo. Sobre ellas recae toda la responsabilidad del dolor nacional, de la falta de libertad y justicia y, básicamente, por su confesión del exterminio de miles de compatriotas, delito máximo de genocidio del que tendrán que responder inexorablemente ante la justicia.

“Por eso decimos aquí que se ha cerrado el capítulo de la paciencia popular y que se abre, desde hoy, el capítulo de la justicia. El siniestro aparato de represión política ya fue juzgado, sus responsables e instigadores identificados. Corresponde ahora al pueblo unir sus fuerzas para la reconstrucción democrática de la Nación, en paz, en libertad y en esperanza.” □

Centro de Estudios Legales y Sociales

Augusto Conte Mac Donell

“En marzo de 1976, los más altos jefes militares aprobaron y firmaron los documentos que contenían la trágica e ignominiosa doctrina de la represión, consagrando el terrorismo de Estado. (...) Secuestros, centros clandestinos de detención, torturas salvajes e indiscriminadas, esa innoble y monstruosa figura que se llama la desaparición, la eliminación de prisioneros sin juicio, la apropiación de niños y del botín de guerra, la cobertura y el silencio de muchos asesinatos públicos que llegó a alcanzar hasta el del obispo Angelleli. (...)”

“Todo estaba previsto en aquellos documentos. Allí estaban creándose las condiciones para que nada pudiera obstaculizar los propósitos de un poder que se instalaba sin tiempo y un proyecto oligárquico y extranjerizante que estaba igualmente elaborado y escrito, proponiéndose modificar de raíz el poder popular y la economía nacional.” □

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos

José Miguez Bonino

“Nuestra historia marcha inexorablemente hacia la democracia. De ello estamos firmemente convencidos, no por las promesas del actual gobierno sino porque lo garantiza la voluntad explícita del pueblo argentino. Los millones que han dicho “presente” afiliándose a los distintos partidos políticos, las voces que se levantan sin temores desde todos los ambientes — cultural, religioso, político, sindical — la presencia misma de todos ustedes en este acto de repudio a la mentira, la brutalidad, la violencia. (...)”

“Nuestra convocatoria es, por lo tanto, de cara al futuro. Lo que pedimos es que esta misma voluntad del pueblo, que se evidencia cada día con mayor fuerza, se constituya en barrera infranqueable contra toda forma de violencia, en censor implacable de todo atropello a la libertad, que el pueblo argentino no tolere más ni la menor violación del derecho. Que todos y cada uno nos comprometamos sin temor ni vacilación en defensores de la vida y la seguridad de todos.” □

es sumamente débil en muchos órdenes. La dictadura en nuestro país no pudo institucionalizarse. Porque para imponerse tuvo que oprimir y reprimir, dejando como consecuencia un alto costo social. Este costo que se quiere presentar como fuente de legitimidad y orgullo, es a la vez la fuente de su no legitimidad, por la tragedia que ese proceso significó para los sectores populares.

El origen trágico del Estado autoritario no puede olvidarse, ni para vencidos ni para vencedores.

El costo social generado “presenta entonces características muy difíciles de resolver como para ser capitalizado como legitimación”, ni de un nuevo orden institucional, ni de la justificación histórica del golpe militar.

Los derechos humanos, arrasados por la dictadura, se convierten para esa misma dictadura en un problema inmanejable. Ha llegado a un punto en el que no puede retroceder, sino es a riesgo de desintegrarse, y ese es el límite más serio que tiene la salida democrática en nuestro país. No es posible un “repliegue ordenado”. Baste nos mencionar que tanto el pretendido Documento Final de los FF.AA. sobre la represión, como las actas institucionales y la ley de amnistía, intentan no sólo evitar una revisión del pasado, sino también lograr el continuismo del terrorismo estatal en el futuro orden democrático.

El Estado autoritario sólo puede proponer una democracia controlada, restringida y tutelada, que le permita contar con instrumentos de control de la soberanía popular en la vida democrática, y salvar así los intereses de las minorías dominantes.

La transición de un Estado autoritario en crisis, que intenta controlar la apertura democrática y realizar un repliegue ordenado, le plantea al movimiento popular una serie de desafíos. ¿Qué tipo de democracia se quiere construir y cuáles serían las estrategias tendientes a apropiarse de la salida democrática, para cambiar el rumbo de una transición dirigida a una democracia restringida, hacia otra de carácter popular?

En las situaciones más difíciles y extremas vividas durante estos últimos años siempre existió, manifestándose de mil formas, una resistencia ante la opresión. Estas oposiciones, de mayor o menor envergadura, fueron atacadas como minorías culpables y por lo tanto pasibles de sanciones y castigos.

No obstante, frente al orden de la seguridad nacional, que imponía obediencia a sí mismo, el accionar del mo-

vimiento popular fue construyendo espacios de participación.

En múltiples expresiones barriales, culturales, sindicales, de derechos humanos, emerge un sujeto colectivo que recobra para sí el ejercicio de su libre determinación, rompiendo con la sumisión y asumiendo una percepción crítica de la realidad sobre la base de una esperanza de liberación.

Ha sido evidente que estas incipientes oposiciones en sus comienzos tuvieron manifestaciones reducidas. Pero, poco a poco, ese accionar fue alcanzando niveles de adhesión crecientes que fueron reforzando los lazos de solidaridad y organización del movimiento popular.

La reorganización del campo popular tiene por objetivo acumular fuerzas para transformar las relaciones sociales de poder.

Para resolver el antagonismo entre la dominación y la democracia, se vuelve una exigencia neutralizar progresivamente a la dominación; eso implica un proceso de democratización permanente de la sociedad.

Las transformaciones sociales no se realizan tomando el poder por asalto, para luego repararlo. Se hacen posibles al irse tejando redes de relaciones de poder, que van articulando y organizando el orden al que aspira el movimiento popular en sus distintas vertientes.

Ese proceso implica una diversidad muy grande de expresiones, que van creando espacios de participación. Durante el gobierno militar, las organizaciones de derechos humanos han sido una de esas expresiones de resistencia a la dictadura.

Representan una memoria histórica de lo ocurrido; un obstáculo a las políticas represivas, y una esperanza en un futuro democrático donde se respeten los derechos de la persona y de los pueblos.

En su momento las organizaciones hicieron frente a la represión, lo que muchos no pudieran hacer, ya sea porque fueran reprimidos, adormecidos, o preferían la inercia. Han dinamizado en la sociedad argentina la lucha contra el terrorismo estatal y contra cualquier otro signo o tipo de violencia. La coherencia entre medios y fines los ha dado un consenso cada vez mayor: progresivamente han aumentado el grado de organización y movilización de la sociedad. La "Marcha de repudio" ha sido un claro ejemplo. Fue una concentración masiva realizada bajo un clima de amenazas y campañas psicológicas de intimidación. Muestras claras y evidentes del accionar del aparato represivo (en el asesinato de dos

dirigentes políticos) apuntaron a provocar una respuesta violenta, es decir, dada en el terreno donde la represión es fuerte y puede justificarse. No obstante, la respuesta fue pacífica y ordenada, pero firme y combativa.

Fueron 45.000 personas las que demostraron de manera contundente su repudio al terrorismo estatal.

Ese accionar no-violento no significa pasividad, sino una estrategia que tiende a ir promoviendo un conjunto de actos de ruptura con el orden de injusticia establecido.

El pueblo mismo es el protagonista, va tomando conciencia progresivamente de su verdadero poder en la unión y la organización, lo cual aumenta la confianza en sus propias fuerzas.

Así como el Estado autoritario involucra a diversas instituciones, neutralizando su capacidad de respuesta, una estrategia no-violenta debe ir creando espacios de participación y organización democrática y solidaria en la sociedad.

El movimiento de los derechos humanos, con sus distintos carismas y expresiones, ha creado un espacio de participación y movilización popular. Este espacio juega hoy un rol relevante en la salida democrática.

Como vimos, el Estado autoritario no sólo intenta condicionar la apertura, sino mantenerse en el futuro orden democrático. En este sentido, de to-

dos los problemas que debe resolver, el de los derechos humanos es el más grave y complejo.

Las organizaciones son conscientes de que la respuesta que han dado a la represión no fue meramente coyuntural. Por esto darán su aporte, como parte del movimiento popular, para impedir el recambio continuista que aspira a restringir la futura democracia.

Un nuevo sujeto histórico ha surgido en la escena nacional. De alguna manera la sociedad va perfilando una identidad común en la necesidad de la plena vigencia de los derechos humanos.

Los organismos defensores de los DH han demostrado capacidad para responder a las necesidades del pueblo frente a la represión. Han contado con la energía necesaria para formular propuestas que alcancen un consenso cada vez mayor. En la lucha por la defensa de los derechos se encuentra una base común, donde pueden confluir diversas concepciones y prácticas sociales y políticas.

La brutal represión vivida durante estos años obliga a valorizar la democracia y los derechos humanos. A jerarquizarlos como objetivos permanentes y valores inalienables, base de cualquier sistema social que se pretenda edificar. Debemos contribuir en la creación de un orden ético-cultural que dé marcos normativos para una práctica social común. □

Paz y Justicia

Adolfo Pérez Esquivel

“Hoy estamos dando la respuesta al informe. El pueblo sale a la calle a protestar contra la mentira, el hambre, la represión y cualquier intento de anular la justicia. La movilización popular no la van a parar.”

“Esta dictadura militar ha impuesto un proyecto antinacional y antipopular, el servicio de la patria financiera y las transnacionales, que han profundizado la dependencia y generado hambre y miseria en nuestro pueblo.” (...)

“Por eso nuestra presencia aquí es la mejor respuesta de repudio popular contra esa política criminal y represiva.” (...)

“Debemos proponer a los partidos políticos, en especial, y a todas las organizaciones democráticas, que deben asumir en sus programas la defensa de los derechos humanos. La Iglesia, como los sectores gremiales, sociales y culturales tienen un compromiso. No aceptaremos cómplices.” (...)

“Porque el pueblo debe tener claro; si va a votar al continuismo del terrorismo estatal, que amenazará permanentemente con militarizar la futura democracia, o si va a votar por una democracia participativa, donde podamos conquistar y realizar la justicia social.”

“Frente al proyecto de dependencia, deberemos levantar el proyecto de liberación nacional y popular.”

“Creemos que la opción ‘liberación o dependencia’ implica hoy o terrorismo estatal, o democracia popular.”

Sólo la organización y movilización popular, pacífica pero firme y activa podrá enfrentar y derrotar el proyecto continuista de la dictadura.” □

Inventar al enemigo

Al igual que en la Navidad de 1978, los argentinos volvimos a sentir el peligro de la guerra con nuestros hermanos chilenos cuando festejábamos el 25 de Mayo. Las FF.AA. admiten hoy que ese día hubo un "alerta rojo". No podemos dejar de mencionar aquí que Adolfo Pérez Esquivel y el Servicio Paz y Justicia denunciaron la posibilidad de esta aberrante "solución" al conflicto del Beagle hace ya varios meses. Pero aunque la mayoría de los argentinos estamos convencidos de que no habrá nunca razones que justifiquen una guerra fratricida, los gobiernos militares parecen siempre encontrar esas "razones". Y esto, pese a que los últimos años de nuestra historia son por demás elocuentes sobre las nefastas consecuencias de las aventuras belicistas.

De fracasos diplomáticos a soluciones armadas

En 1971 el presidente Alejandro A. Lanusse suscribió un tratado con el presidente Salvador Allende, por el cual la reina de Gran Bretaña laudaría en el Beagle. Se descontaba que ese "país amigo" fallaría en favor de la Argentina. El compromiso asumido por el general Lanusse sería puesto en práctica luego de que se pronunciara un tribunal ad hoc de la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

El 2 de mayo de 1977 la Corona Británica hizo conocer su ratificación al laudo de la comisión arbitral. El fallo fue: Las islas pertenecen a Chile. Ninguno de los dos gobiernos militares hizo una evaluación correcta de la situación geopolítica internacional y dejó en manos de un país nada "amigo" la decisión final. ¿Acaso no era previsible que Gran Bretaña laudaría de acuerdo con sus intereses en la zona? ¿No se tuvo en cuenta que los ingleses, ocupantes de las Malvinas, tendrían (y de hecho tienen) intereses en la región? ¿No se recordó en aquel momento que en 1991 finaliza el Tratado Antártico y que Gran Bretaña, al igual que EE.UU., Japón y la URSS, tienen especial interés en esa zona?

Otro gobierno militar, el del general Videla, decide recusar el fallo británico y nuevamente se puso en peligro la paz. Lo que los militares no habían conseguido por medio de la diplomacia comenzó a buscarse por medio de las armas. El clima bélico fue fomentado durante los años 1977 y 1978 hasta llegar a una Navidad al borde de la guerra.

En ese momento se concreta la mediación papal. En enero de 1979 se firma el Tratado de Montevideo cuyo resultado más importante es haber detenido la guerra. El 12 de diciembre de 1980 Juan Pablo II expone su propuesta ante los cancilleres Pastor y Rojas Galdames. Diez días después Chile anuncia su aceptación de la propuesta de S.S. Por su parte, la Argentina ha dilatado hasta el día de hoy su respuesta. Nuevamente los diferentes gobiernos militares que se sucedieron desde el retiro del general Videla no tuvieron una actitud decidida y clara al respecto. Hasta que, este pasado 25 de Mayo volvió a plantearse la posibilidad del conflicto armado.

¿Qué significaría la guerra con Chile?

En primer término, se pone en peligro la paz entre las naciones latinoamericanas. Ningún conflicto armado ha "solucionado" nunca problemas, sino que ha significado dolor para los pueblos y la imposición de intereses económicos y políticos de unas naciones sobre otras. Para nuestra América latina la mayoría de los intereses sociales, políticos y económicos son comunes. La lucha es de todos los

pueblos latinoamericanos contra las naciones desarrolladas y poderosas que nos oprimen, y no de hermanos contra hermanos. Con Chile nos une la historia, nuestra independencia de las potencias europeas y un futuro de cooperación y solidaridad.

¿Quién se beneficiaría entonces con la guerra? En principio, las potencias que tienen interés en que no se concrete la ansiada unidad latinoamericana. Luego, los gobiernos militares que ante su debilidad interna pretenden solucionar la crisis mediante un conflicto armado con otro país. Y finalmente, los que se enriquecen con la guerra: los fabricantes de armas y los que quieren "asegurar la paz" con el desarrollo del poder bélico de los países. El Atlántico Sur es para EE.UU. y Europa una futura zona a militarizar. El conflicto de las Malvinas dio pie a que se pensara trasladar las estrategias de la OTAN al Atlántico Sur. Latinoamérica debe oponerse a que las grandes potencias hagan de nuestros mares una zona de guerra donde se instale material bélico (nuclear o no). Los problemas latinoamericanos debemos resolverlos entre latinoamericanos sin la injerencia de las grandes potencias. Otra enseñanza del conflicto Malvinas fue que, ante los reclamos anticolonialistas, las grandes potencias se unen contra el Tercer Mundo. Ellos saben bien que su objetivo es dominarnos y dividirnos. Frente a esto Latinoamérica debe oponer su unidad y su voluntad de liberación. El conflicto por el canal de Beagle nada tiene que ver con lo que estaba en juego en el conflicto Malvinas.

No debemos olvidar que la amistad entre Chile y la Argentina esté "mediada" actualmente por la figura de nuestro papa Juan Pablo II. Un conflicto sería el fin de la mediación de Juan Pablo II. Y en este tema no podemos dudar: nuestro Padre debe seguir siendo el mediador como, asimismo, una presencia que garantice eterna paz entre naciones hermanas.

La propuesta del Papa mejora considerablemente el fallo británico y se presenta además como una propuesta abierta y modificable.

La Argentina tiene derechos y debe reclamarlos. La preservación del principio biocéánico, afirmado en el pacto de mayo de 1902, debe tomarse en cuenta en la solución final. Pero no debemos perder de vista que no hay interés más grande que la paz y hermandad entre las naciones. Y esta voluntad está también presente en los buenos oficios del Santo Padre.

El canal de Beagle y la democracia

Estamos cercanos a las elecciones nacionales y al comienzo de un difícil camino: el de construir la democracia. Existen muchas formas de poner obstáculos a los anhelos de nuestro pueblo. Una de ellas puede ser mantener "al rojo" el tema del Beagle. La aparición en la escena política de este problema y la dilatación sistemática de una solución final puede significar, en un futuro cercano, un peligro para la democracia. Esto es lo que las fuerzas populares, que realmente quieren la democracia, no pueden perder de vista.

Durante los últimos años hemos sufrido en nuestro país la puesta en práctica de la nefasta doctrina de la seguridad nacional. Hemos conocido las consecuencias de esta ideología en su aspecto "interno". Corremos el riesgo ahora de dejar latente un problema que justifique, en el futuro, la aplicación de la doctrina en lo que hace a la "seguridad exterior". Por eso creemos plausible la iniciativa tomada primero por el Vaticano, luego por los partidos de la Multi-

partidaria y finalmente por nuestra Iglesia Católica, en el sentido de que se firme un acuerdo de amistad perpetua entre ambas naciones y que se comprometan a solucionar siempre por vía pacífica sus diferencias limítrofes actuales o futuras. Y, al mismo tiempo, realimian a Juan Pablo II como mediador entre Chile y la Argentina en el tema Beagle. La preservación de la paz en nuestro país se asocia, así, indisolublemente, al ejercicio de la democracia. Ninguna nación está exenta del peligro de la guerra. Y esto no sólo porque existan gobiernos militares. La dolorosa experiencia de un conflicto armado, hace pocos años, entre Perú y Ecuador así lo demuestra. Ambos países vivían regímenes democráticos, y casi a espaldas de sus gobiernos, las FF.AA. iniciaron un enfrentamiento de frontera, poniendo en peligro la paz en América latina y en particular entre esas dos naciones hermanas. Otro tanto puede ocurrir en nuestro país si no se toman actitudes políticas decididas. Deben ser los pueblos de la Argentina y de Chile los que impongan su voluntad de paz. La ilusión de que un régimen político puede asegurarla está hace mucho tiempo desmentida. Hasta los países socialistas, que habían prometido el fin de la guerra, no sólo mantienen conflictos armados con naciones no socialistas, sino que también se registran enfrentamientos entre ellos. La frontera chino-soviética es escenario de luchas armadas; Vietnam y China también se enfrentaron militarmente y hasta pusieron en peligro la paz en todo el "mundo socialista".

Si no hay régimen político que asegure la paz, ¿quién entonces la garantiza? Creemos que el ejercicio de la voluntad popular — en la defensa de sus intereses y el respeto a sus pueblos hermanos — es la única garantía de paz duradera entre las naciones.

El plan represivo

En toda sociedad donde la coerción y el dominio han sido impuestos autoritariamente, no puede existir un orden social estable. Sin consenso social y cultural no puede haber legitimidad en la dirección de la sociedad. Este es el caso del Estado autoritario surgido en 1976. La dominación aparece desprovista de mediaciones: de formas políticas y culturales que la sostengan sin necesidad de la fuerza.

En los primeros años del "Proceso", la lógica de la guerra permanente contra el enemigo interno y externo unificó el accionar del gobierno. Las Fuerzas Armadas pudieron así converger en un "Proyecto Nacional" único que expresaba, según ellos, la "esencia de la Nación". Pero esta original convergencia de intereses y cohesión de fuerzas comienza a variar cuando el quehacer político de los sectores sociales excluidos inicia una sorda presión sobre el Estado y las FF.AA. Aquella primitiva ilusión de gobernar sobre la base del silencio de la sociedad comienza a desvanecerse. La lógica de la guerra, donde el enemigo era "claro", donde la verticalidad y obediencia no estaban en juego y donde la eficacia era puramente militar, entra en crisis. Comienza la política; la diversidad de opciones, líneas, actores e intereses muestra la flaqueza de la "cohesión" militar. La supuesta unidad comienza a deteriorarse.

En este complejo y vertiginoso proceso, las Fuerzas Armadas sufren el fraccionamiento que trae la política. Las distintas corrientes internas — que siempre existieron — aparecen con toda su fuerza y muestran sus contradicciones. En el inicio del "Proceso" la institución militar intentó aparecer como no social, es decir, por fuera de las divisiones que trae la política, y en cierto sentido, por encima de ellas. Los militares eran los únicos "incontaminados" de la mezquindad que significa la política. Hoy, siete años después, se "descubre" que hay generales "peronistas", "radicales" y "de centro". Ahora las Fuerzas Armadas aparecen como microsociedad civil donde las diferentes corrientes luchan por banderas e ideales partidarios, sin invocar más a la Nación.

A esta situación se llega luego de muchos y variados fracasos. Desde este lado de la sociedad, los conocemos bien. Por eso, "recomponer" la imagen de la institución implica, necesariamente, revisar sus lineamientos políticos y su actitud para con la sociedad. Es aquí donde comienzan las diferencias de fondo. Quienes estuvieron consustanciados con el golpe militar en 1976 y condujeron lo actuado hasta el día de hoy son los primeros en oponerse a la apertura política. Pretenden que las FF.AA. sigan manejando el poder en el país. Por lo cual, estos sectores extremadamente reaccionarios, razonan de la misma forma que Clausewitz: creen que un ejército en retirada debe contraatacar por sorpresa ante un enemigo confiado en su victoria. Hoy las fuerzas políticas y sociales se movilizan y las FF.AA. piensan en su nuevo plan represivo.

El comienzo de la apertura democrática hizo aflorar una avalancha de demandas largamente suspendidas. Permite también que aparecieran las diferencias políticas que nuestro país tiene desde hace muchos años, y que no se borran autoritariamente. Frente a esto, sectores de las Fuerzas Armadas comienzan a plantear una "vuelta al profesionalismo". Pero, ¿qué significa en el lenguaje militar "profesionalizarse"? Significa recomponer su unidad interna. Si la sociedad cuestiona — como hoy lo hace — el rol de los hombres de armas, ellos intentan controlar a la sociedad mediante una vuelta a su función represiva, que les permite, además, rearmar su identidad. En efecto, el control de la seguridad interior y exterior, y de los "valores de la nacionalidad" han sido los elementos privilegiados en la ideología militar desde 1976 hasta la fecha. Por lo cual deberán en primer término, encontrar un "enemigo" visible y proponerse el objetivo de su derrota militar. Hoy, ante el peligro de disgregación, aparece nuevamente el fantasma del tema Beagle, no resuelto, y el del "rebrote" subversivo.

El objetivo de fondo que se proponen las Fuerzas Armadas es el control de la apertura democrática que les posibilite un repliegue ordenado. Para esto, desatan su plan represivo, agitan la escena política mediante la denuncia del accionar subversivo y comienzan una campaña de desprestigio a los partidos políticos acusándolos de estar infiltrados por extremistas. Los róditos que pretenden obtener son claros: 1) lograr la unidad de las tres armas para derrotar al "enemigo común"; 2) poner en jaque la misma apertura democrática anteponiendo los temas de la "seguridad" nacional a los de la libertad política y la justicia social; 3) obligar a los dirigentes de los partidos políticos a que apoyen la legislación represiva que ellos han de promover y que le den garantías a las FF.AA. de que su rol "de guardianes de la democracia" no será puesto en duda, y 4) que lo que han hecho en el pasado no pueda ser revisado. La muerte de Cambiaso y Pereira Rossi se inscribe, trágicamente, en esta estrategia.

Si bien existen indicios, como lo expresa un matutino ("Clarín" — 29 de mayo de 1983 — "Los riesgos de jugar con fuego") de la presencia de dirigentes subversivos en el país, su detección, además de mostrar las falencias organizativas de los mismos, hablan de cierta permisividad para que actúen. Sirven de argumento permanente para "demostrar" a la sociedad la necesidad del aparato represivo.

Los conductores del "Proceso" no tienen espacio para legitimarse sobre una base de consenso. Esto les significaría mostrar a la sociedad todo lo actuado en la represión. Por eso mantienen niveles constantes de represión, dado que al perder el control en la dirección del Estado y del país no tienen espacio para ganar aliados. Un hecho contundente en el cual el movimiento popular respondió a este nuevo plan represivo no sido la Marcha de Repudio. Las intimidaciones, amenazas, denuncias de "planes subversivos" y los asesinatos, previos a la marcha, no lograron amedrentar a nuestro pueblo. Hubo un claro repudio de la clase política a las campañas difamatorias y a los criminales métodos empleados para combatir a la oposición. □

La solidaridad no tiene fronteras

Entrevista realizada por Jorge Firpo

En la avenida Higienópolis 890, Sala 12 - 01238, San Pablo, Brasil, funciona CLAMOR, un grupo vinculado a la Comisión Arquidiocesana de la Pastoral de los Derechos Humanos y Marginados de San Pablo y al Comité de Defensa de los Derechos Humanos del Cono Sur. La siguiente es una entrevista al doctor Luis Eduardo Greenhalg, uno de los fundadores de ese grupo.

¿Qué es CLAMOR?

CLAMOR es un grupo, es un organismo vinculado a la Arquidiócesis de San Pablo y a la Comisión de Derechos Humanos y Marginados de San Pablo. Es un grupo que nació en 1977 y tenía tres banderas, tres consignas, fundamentales:

En primer lugar hacer un trabajo en el sentido de decir y mostrar que la solidaridad entre pueblos no tiene fronteras.

La segunda consigna era mostrar que en el Cono Sur nosotros estábamos vinculados y dominados por una misma doctrina, la doctrina de la seguridad nacional.

Y la tercera es que la liberación de nuestros pueblos, en el Cono Sur, sometidos a la doctrina de la seguridad nacional, era tarea de nuestros propios pueblos.

CLAMOR ha adquirido una cierta notoriedad en el campo de los derechos humanos con la cuestión de los niños en Chile. Fue la primera acción en la que nosotros conseguimos juntar los tres principios de CLAMOR. Mostrar que la solidaridad no tiene fronteras. Para

nosotros poco importa si es brasileño, argentino, uruguayo, chileno, paraguayo o boliviano, en la cuestión de los derechos humanos. Esos niños estaban en Chile, sus abuelos era uruguayos, sus padres fueron asesinados en la Argentina, y su paradero fue descubierto por brasileños. Allí se demostró, también, la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional en esos cuatro países.

Con este hecho CLAMOR adquirió cierta notoriedad y luego hicimos algunas campañas por los niños y aún continuamos. Hicimos la lista, en colaboración con otras entidades. Tratamos siempre de hacer un trabajo conjunto. Para demostrar, también, que la defensa de los derechos humanos no tiene hegemonías, no tiene dueños, no tiene propietarios. Son las organizaciones que se articulan entre sí las que impulsan esta lucha.

Esto es CLAMOR. Tiene una experiencia. Si por un lado estamos consiguiendo desarrollar el espíritu de que la liberación es obra de los propios oprimidos, con respecto a la lucha por los derechos huma-

nos, que ésta forma parte de la lucha de liberación de los oprimidos. Estamos caminando en ese sentido. Recibimos palos por aquí, ganamos por allá, aprendemos por allí. Así es nuestro grupo. Nosotros tenemos el respaldo del cardenal Arnó de San Pablo, de la Iglesia de San Pablo, que es una Iglesia comprometida con los oprimidos, con los marginalizados, con los pobres. Muy comprometida con la lucha por los derechos humanos en el Cono Sur. Más o menos eso es CLAMOR. Hay gente que piensa que va llegar a San Pablo y va a encontrar una organización perfecta, en un edificio de cinco pisos, y todo eso. No. Es un grupo de trabajo. Una religiosa, un sacerdote, un pastor, una periodista y yo, que soy abogado. Y todos trabajamos, además en otras cosas.

La experiencia que nosotros tenemos en el Brasil, con respecto a los derechos humanos, tiene dos fases: una primera fase en la que se discutía mucho y no se hacía nada. Y luego otra donde comenzamos por hacer. Realizar acciones concretas en la defensa de los de-

rechos humanos y aprender en esa acción. Actuar, aprender, actuar, aprender, actuar.

Creo que la gran diferencia de CLAMOR con otras entidades que actúan en San Pablo es un poco eso. Mientras algunos discuten mucho a nivel de superestructura, qué hacer, con qué concepciones, etc., CLAMOR va haciendo, un poquito aquí, otro poquito allá, y vamos yendo. La práctica es criterio de verdad, para nosotros.

¿Cómo ves la relación entre los procesos de democratización en el Cono Sur y la lucha por la vigencia de los derechos humanos?

Nosotros somos intransigentes, para usar un término argentino, en la siguiente cuestión: si no hay cambios estructurales en los estados que componen el Cono Sur; si no hay condiciones de desmantelar el aparato de represión montado a lo largo de estos años de regímenes militares, bajo la influencia de la doctrina de la seguridad nacional; si no se consigue la concientización popular para erradicar la tortura; si no se consiguen respuestas concretas acerca de los desaparecidos, acerca de los muertos, acerca de los responsables por esas atrocidades no se conseguirá afirmar que estos males que nos afectaron y nos afectan hasta hoy, no van a volver. Nuestro trabajo se orienta en el sentido de hacer que estas cosas que ocurrieron en el Cono Sur, millares de desaparecidos, de muertos, de torturados, de presos, un aparato policial-represivo-político impresionante, si no conseguimos este objetivo, no podemos afirmar que esto no volverá a ocurrir.

Lo vimos con el documento de las FF.AA., "toda vez que fuese necesario actuar, actuaremos", el aparato está intacto. Esto es una amenaza. Nosotros tenemos que erradicar esto. Modificar este sistema, esta doctrina, que produce muertos, desaparecidos, torturados. Y esto sólo es posible por la concientización popular. Nosotros tenemos que lograr que los pueblos de cada uno de nuestros países adquiera la conciencia de



Greenhalg: La democratización brasileña es fruto de la lucha popular.

que estas cosas no pueden, jamás, volver a ocurrir. Para eso hay que movilizar, hay que concientizar, hay que hacer folletos, cartillas, relatos. Hay que socializar estas informaciones, hay que compartirlas con todo el pueblo, en seminarios, en debates, en círculos de lectura y estudio, en audiovisuales, en discusiones. Esto es lo que nos da la certeza de que podemos enfrentar a este extraordinario aparato de represión.

La experiencia que nosotros tenemos es que la doctrina de la seguridad nacional, los militares que ejercen ese poder, sólo tienen miedo del pueblo organizado, sólo tienen miedo de la denuncia, sólo tienen miedo de que se socialice la información, de que se compartan estas cuestiones. Por eso movilización y concientización. Y es un trabajo lento, paciente. Tiene que ser un trabajo absolutamente seguro para que podamos decir que vamos avanzando hacia la democracia. Esta democracia que en el Cono Sur está comenzando a vivir Brasil, un poco la Argentina, un poco el propio Chile, es una falsa democracia. En nuestra opinión esta democracia no es el producto del avance en la concientización popular. Sino que es producto de las dificultades económicas en las que esos regímenes metieron a nuestros países. La deuda externa, la situación de hambre. Esos regímenes no consiguieron resolver ninguno de esos problemas sociales que ellos prometieron resol-

ver cuando tomaron el poder por la fuerza, por los golpes militares. Entonces, hay, por un lado, un cierto avance en la conciencia popular rumbo a la democracia, y por el otro lado una cierta debilidad de los regímenes desde el punto de vista económico. Allí surgen las propuestas: vamos a la democracia, hagamos partidos políticos, pero, en el fondo, no se promete cambiar ninguna estructura.

¿Y en el Brasil, donde el movimiento popular logró un alto grado de organización y movilización?

Con respecto a Brasil yo les puedo decir que nosotros ya tuvimos elecciones, ya tuvimos aquello que un general llamaba "complemento del primer ciclo de la democracia". El aparato de represión sigue intacto, el pueblo sigue siendo reprimido. La única cosa que sí hizo fue dar una amnistía, posibilitar la formación de nuevos partidos políticos, pero no cambió la estructura. La estructura de represión afecta ahora, mucho más, al pueblo pobre, se tortura a los presos comunes. Antiguamente, en el Brasil, ellos reprimían, principalmente, a los militantes de las organizaciones que estaban en la lucha armada. Consiguieron desarticularlas con la tortura, muertes y desapariciones. Ahora, esta represión, en el momento de la apertura democrática, se vuelve contra el pueblo. Antiguamente había una represión cualitativa, contra esta organización, contra aquella organización, ahora es una represión masiva, contra las dirigencias sindicales emergentes, sobre los líderes populares, sobre las comunidades eclesiales de base, sobre las amas de casa organizadas, sobre los estudiantes. La represión sigue intacta. En el Brasil hoy no hay democracia. Hay una falsa democracia. Cambian los anillos pero quedan los mismos dedos. Dice la gente en el Brasil: "Cambia el arroz pero se mantiene la olla".

Entonces, esta democratización que estamos viviendo es fruto de la lucha popular, por un lado, pero también reflejo de la crisis en el sistema dominante que llegó a la conclusión de que tiene que retro-

ceder un poco, que es imposible mantener cerrada la olla porque es una olla a presión, entonces, de tiempo en tiempo hay que abrirla, dejar pasar la presión, volver a cerrarla. Es un sistema de control más sofisticado. Yo pienso que en la Argentina va a pasar la misma cosa. También en Chile.

Ahora, en el Brasil, sentimos que el pueblo avanza. En un primer momento se encanta con la apertura democrática, las elecciones, se liberan a los presos políticos, los exiliados pueden regresar, sí, pero es una democracia formal, mucho más para propaganda externa que para consumo interno. De esto el pueblo se está dando cuenta. Y está avanzando en la conciencia de que hay que cambiar la estructura.

Y más, eso que es dado como táctica y se llama "apertura democrática" no es la democracia que el pueblo tiene que conquistar. El pueblo está confiando más en sus propios instrumentos de movilización, de organización, de concientización. Trabajos de base, trabajos de comunidad, trabajo sindical, organizaciones de lucha por la tierra. El pueblo comienza a percibir que la liberación sólo tiene un protagonista, el propio pueblo.

Por eso es que nosotros hablamos del "proceso de democratización" entre comillas, en América latina.

Hablaste de amnistía. Aquí el gobierno ha comenzado a hablar también de amnistía, o ley de amnistía. ¿Hablan de lo mismo en el Brasil?

No. La amnistía en el Brasil es una cosa diferente de la de acá. La amnistía en el Brasil fue una lucha democrática y popular. Aquí el gobierno propone una autoamnistía. Después de la amnistía, que fue en agosto de 1979, nosotros ya tuvimos más de cien personas presas, procesadas y condenadas, por la Ley de Seguridad Nacional, que es la misma que existía antes de la amnistía. Esta es una contradicción que aparece muy fácilmente ante el pueblo. El pueblo pensó que con la amnistía no hablan más procesos ni ley de seguridad nacional. Pero la misma ley de antes

de la amnistía ya cayó sobre cien perseguidos políticos.

Lo mismo está ocurriendo con el proceso electoral. El pueblo pensó que a través del pleito electoral podría lograr un cambio más profundo. Las elecciones vinieron. Las oposiciones ganaron en varios estados. Controlan el 85 % del producto interno bruto. El pueblo está comenzando a percibir que tiene que avanzar más, que la transformación es más profunda que una simple apariencia de democracia, de juego político de superestructura, de arreglos. Ese es el hecho nuevo del Brasil. El pueblo comienza a reflexionar sobre su propia posibilidad y adquirir la conciencia de que tiene que hacer su propio camino de liberación.

¿Qué papel desempeña la Iglesia brasileña en todo este proceso que estuviste describiendo?

Las Iglesias brasileñas acordaron en un primer momento con el régimen militar. Esto es innegable. Porque el régimen militar, cuando asume el poder, dice que viene para erradicar los totalitarismos, los comunismos, las dictaduras, y con esto atrajo la simpatía de las iglesias. Pero, un tiempo después, comenzó a darse y agudizarse una divergencia Iglesia-Estado. Por los rumbos que ese poder estaba tomando. La Iglesia comenzó, entonces, a tener conflictos con los rumbos del gobierno. Y se fue distanciando gradualmente. Después de la Asamblea de los Obispos en Puebla, donde se hace "opción preferencial por los pobres", la Iglesia del Brasil, en su mayoría, adhiere a esa tesis y se liga efectivamente al pueblo. Esta ligazón hace que se distancie y se rompa el vínculo Iglesia-Estado. La Iglesia Católica es hoy el sector más perseguido por el gobierno brasileño. Allí hacen nuevos líderes en la Iglesia, Dom Paulo Evaristo (cardenal Arns), una serie de obispos progresistas que hacen opción preferencial por los pobres y llevan hasta sus últimas consecuencias esta opción. Estos mantienen una cierta supremacía en la Conferencia Episcopal.

Hace un mes se reunió la Conferencia Episcopal en el Brasil (la CNBB), y los obispos más populares, más ligados a las bases, al pueblo, tuvieron un resultado abrumador frente a los obispos más conservadores, algo así como 190 votos contra 2. Allí hay una diferencia entre el proceso, entre la "caminhada" como decimos nosotros, brasileña y la argentina.

La Iglesia argentina es una Iglesia, en cierta forma, omisa, en la cuestión de los derechos humanos. Con raras y honrosas excepciones. Con excepción de dos o tres obispos el resto se omitió. En esto hay diferencias, porque allá, en el Brasil, la vanguardia en la lucha por los derechos humanos fue la Iglesia Católica. Y la Iglesia Católica impulsó a las iglesias protestantes.

El gobierno está subvencionando a las iglesias protestantes que no se meten en problemas sociales y políticos, trayendo predicadores de los EE.UU., y también al espiritismo. Ya no puede usar a las Iglesias Católica, Metodista, Bautista, etc., entonces ayuda a otras que se prestan a su juego.

¿Podrías dar ejemplo de lo que decís?

Un ejemplo de todo esto es el de los padres franceses detenidos. La Iglesia en el Brasil encontró un modo de concientizar al pueblo sobre la Ley de Seguridad Nacional. Desde la CNBB salieron cartillas para todas las comunidades eclesiales para leer y discutir esta cuestión. Los padres franceses están juzgados y condenados (permanecen hoy presos) por la Ley de Seguridad Nacional.

Otro ejemplo fue la visita del Papa al Brasil. El gobierno tenía la esperanza brutal de que el Papa viniese a reprender el compromiso de la Iglesia Católica, en Brasil, con los más pobres. Y el Papa, con respecto al trabajo del Episcopado brasileño, habló de hambre, de los derechos del pueblo, habló de los humildes, y fue una gran derrota para el gobierno. El Papa habló a los obreros, a las grandes multitudes hambrientas del Nordeste; entonces, el Papa, en cierta forma,

se contrapuso al régimen militar brasileño. Y eso fue una sorpresa para el propio régimen militar.

Nosotros creemos que la Iglesia juega hoy un papel importantísimo en la cuestión de la concientización de los derechos humanos. Y hoy ya avanzó: derechos humanos hoy es derechos del pueblo, derechos de los pobres, es también, el derecho a la vivienda, a la educación, a la salud, a la alimentación, es derecho de ciudadanía, es derecho colectivo, no es ya, solamente, un derecho individual.

En CLAMOR hemos recibido diversas cartas de religiosos, de obispos, de la Argentina recriminándonos nuestra interferencia en problemas internos de la Argentina, sobre las denuncias de desaparecidos, del régimen militar argentino, torturas. Tenemos cartas firmadas por obispos donde le dicen a Dom Paulo por qué se está metiendo si no conoce la situación argentina. Nosotros respondemos y buscamos el diálogo. Porque este trabajo de derechos humanos en la Argentina, que podría ser realizado con el respaldo de la Iglesia, se hace sin eso. Y así es más difícil.

¿Qué significa la figura de Dom Helder Cámara en la Iglesia y en el pueblo brasileños?

Dom Helder es el obispo que más rápidamente, más tempranamente, asumió su opción preferencial por los pobres. Fue el que fundó la CNBB (Conferencia Nacional de Obispos Brasileños).

Organizó internamente la Iglesia y la hizo apuntar en la perspectiva de los pobres. Dom Helder es un símbolo, una bandera intocable. Una persona querida en el Brasil. Es un visionario. Su palabra es profética. Actúa en la peor área del Brasil, aquella que tiene hambre día y noche, el Nordeste. Dom Helder ha sido el primero en decidirse por los pobres. Antes de Puebla, antes de Medellín. Es un profeta.

¿Cuál es el aporte que CLAMOR ha dado en la cuestión de los niños desaparecidos, por qué el apoyo a las Abuelas de Plaza de Mayo?

Reafirmamos nuestra posición en el sentido de que es inalienable el derecho que los familiares tiene que recuperar los niños que fueron



Mons. Cámara: el primer obispo brasileño que optó por los pobres.

secuestrados en este proceso de represión política, que han sido entregados a terceros en adopción, etc. Nosotros creemos que es legítimo el derecho de los familiares a la restitución de los niños al ambiente familiar propio. Esto no puede transarse.

Esta concepción de CLAMOR fue madurada a la luz de la cuestión de los niños de Chile. Este caso provocó mucha reflexión en nosotros. Sobre todo de los posibles traumas que los niños pueden tener después de estar habitando con una nueva familia, etc., etc. Y creemos que es un derecho de las familias, y es un derecho de los niños, volver a sus legítimas familias. Entonces, nosotros apoyamos, intransigentemente, el reclamo de las Abuelas: devuelvan los niños a sus familias, devuelvan los niños a sus verdaderos parientes, a sus verdaderos hogares, de donde fueron arrancados, perdieron sus padres y fueron entregados a familias de militares que no podían generar hijos propios. Es un hecho absolutamente irracional la donación de esos niños. Esa es la posición de CLAMOR. Apoyamos a las Abuelas de Plaza de Mayo en su lucha por la recuperación de los niños. Esto, además de tener fundamento jurídico, tiene un fundamento teológico, un fundamento moral y un fundamento social.

Al arrancar a los niños del seno de sus propias familias, al hacer, compulsivamente, que vivan con otra familia, se desnaturaliza la

identidad física y mental del niño. Se rompe con el concepto cristiano de familia. Y es un atentado a la libertad. A la existencia de lo divino en el ser humano, "creado a imagen y semejanza" de Dios.

¿CLAMOR ha elaborado informes valorativos sobre la situación de los derechos humanos en el Cono Sur?

Si. Tenemos algunos informes generales y otros específicos. Tenemos informes generales acerca de las persecuciones, las torturas, de los desaparecidos. También de dirigentes sindicales y obreros afectados en el Cono Sur. Todo lo que produjeron los regímenes militares en el Cono Sur como represión al movimiento obrero. Tenemos una publicación específica sobre eso. Tenemos, también, un informe específico sobre los niños. Informes específicos por países: Argentina, Chile, etc. Y tenemos un boletín periódico que trata sobre todos los países, los avances y retrocesos en la lucha por los derechos humanos en el Cono Sur. Estamos preparando un número especial de los cinco años de CLAMOR. Esta publicación conmemorativa será un balance de cinco años en la lucha por los derechos humanos en el Cono Sur. ¿Qué cambió? ¿Qué mejoró? ¿Qué empeoró?

¿Qué opinan sobre el principio de autodeterminación de los pueblos?

Nuestro análisis de esta cuestión es simple. Sin grandes conjeturas. Nosotros creemos que la liberación de los pueblos, en América latina y en el Cono Sur, es producto de la intervención del propio pueblo. Con eso estamos defendiendo el principio de la autodeterminación de los pueblos. Esta es más consistente cuando es para la propia liberación. No hay autodeterminación, en el Cono Sur, sin proceso de liberación. Ya que estamos bajo la opresión de la doctrina de la seguridad nacional, bajo una dictadura política generalizada, imperialista, que de vez en cuando trata de que una porción del pueblo pueda determinar, un poco, su destino, hasta mañana. Esto no es autodeterminación. Autodeterminación es la

Los niños sometidos al abandono forzado



En marzo de este año, el doctor Norberto Ignacio Liwski, médico, y la doctora Mirta Liliana Guarino, abogada, concluyeron un trabajo —“Efectos secuelares en el niño sometido al abandono forzado, en los niveles jurídico-social y clínico-psicológico”— que fue presentado en el IV Simposio Nacional de Pediatría Social, realizado en Buenos Aires. La importancia del tema y la seriedad con que es abordado merecen que dediquemos a ese informe un amplio espacio. Lo haremos en uno de nuestros próximos números. Por ahora, nos limitaremos a adelantar parte de su contenido y conclusiones.

En dicho trabajo se denuncia la tremenda secuela a nivel psicofísico-social y jurídico que ha dejado, en un porcentaje considerable de la población infantil, el hecho de que sus padres hayan desaparecido. Se informa que se abre para la pediatría un capítulo inédito: “el síndrome del abandono forzado”, y que en el campo del derecho también hay modificaciones de fondo, ya que el menor abandonado deberá merecer una *tutela especial* hasta ahora no contemplada.

La gravedad del problema —se dice— no lo es sólo por su valor cualitativo, sino por la magnitud cuantitativa en la que se incluyen estos niños. Un dato para adelantar: tomando como referencia estadística la publicación efectuada por la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, “Derechos humanos y el fenómeno de las desapariciones”, en la que se incluye información sobre 2638 casos de desapariciones y sus respectivos núcleos familiares conforme a la edad de sus hijos menores, aparece que por cada millar de personas desaparecidas existen 285 niños afectados directamente.

En el terreno legal, se señala: “... la ausencia de voluntad (en los padres) en dejar al menor en situación de desamparo —situación inédita—; la prolongación del desamparo en el tiempo —en el 100 % de los casos no se produjo el regreso del progenitor al hogar—; el hecho de que se haya llegado al estado de abandono forzado por imposición de una fuerza represiva y de que por lo tanto el menor sometido a desamparo es también víctima de un acto caracterizado por el imperio del terror” de un gran efecto psicológico, porque paraliza la acción e inhibe el pensamiento, y la suspensión de la patria potestad, que crea una categoría nueva para las ya enumeradas en el Código Civil.

En el plano médico, se señala la generación en los niños de un *shock sostenido*, un estado de crisis latente y prolongado, en el cual la angustia, el dolor, la incertidumbre y la búsqueda afanosa del ser querido continúan indefinidamente. Se observa, además, una grave intensificación de la desesperanza.

de un pueblo que decida liberarse del yugo de sus opresores.

Es interesante esta pregunta. Me parece que tiene que ver con el Servicio Paz y Justicia. Nosotros, en Brasil, tenemos un cariño especial por el trabajo del Servicio Paz y Justicia. En especial por Adolfo. Adolfo dio un testimonio en Brasil muy importante, muy significativo. Es el testimonio de una persona que tiene un premio, como es el Premio Nobel de la Paz, y que todo el mundo está satisfecho de saber que es de un latinoamericano, pero la satisfacción en Brasil fue mucho mayor cuando los trabajadores, las Comunidades Eclesiales de Base, los sectores marginados de San Pablo vieron a Adolfo en persona hacer que ésta, su condición de Premio Nobel de la Paz, sea instrumento para la lucha del pueblo. Esto es autodeterminación. Cuando Adolfo va a Brasil es un testimonio vivo de que se puede colocar toda la vida como instrumento de la lucha de liberación. Y él hizo eso. Colocó todo su Servicio, toda su organización, y todo su premio, en función de la lucha de liberación. El jugó un papel muy importante en el Brasil. Y en las comunidades más apartadas de la periferia, amasando barro, con mucha simplicidad, hablando de la lucha de liberación. Y esto nos demostró, una vez más, que la solidaridad no tiene fronteras, que los testimonios no tienen fronteras. Que la liberación es continental. Que el que te oprime me oprime. Por eso tenemos un especial cariño por su testimonio, no sólo en la Argentina, sino también en el Brasil. Yo vi muchas personas pobres contentísimas de ver que, por primera vez en el mundo, en la historia, había una persona que colocaba el Premio Nobel a favor del oprimido. Eso es muy importante. Adolfo es para nosotros como un hermano brasileño.

¿Cómo ves el rol del sindicalismo en este proceso de liberación?

El sindicalismo, en Brasil, es un sindicalismo históricamente amarrado a las estructuras estatales. El sindicalismo, en Brasil, fue

El cristiano y la violencia

En la actualidad no solamente nos encontramos ante "hechos" de violencia sino ante una *sociedad violenta*. La violencia se nos presenta como un reto a la responsabilidad de todos y cada uno de los habitantes de este mundo... Es necesario buscar sus raíces y causas, sus condicionamientos y mecanismos.

La violencia no es sólo noticia periodística; bulle agazapada en personas, grupos, instituciones, pautas de comportamiento... en el devenir diario de la vida familiar, laboral, económica, política y hasta religiosa.

La humanidad ha avanzado, a ojos vistas, en "hominización". Ha progresado técnicamente de tal suerte que el hombre de hoy, a este nivel es incomensurablemente superior al hombre de siglos atrás. ¿El adelanto en "humanización" se adecua a la tecnificación?

¿El corazón del hombre que hoy decide una guerra es más humano que el corazón de Cain que decidió matar a su hermano Abel?

A pesar de dos mil años de cristianismo, debemos confesar que no hemos profundizado el concepto de violencia. La violencia está conaturalizada en el ser humano a tal punto que la disfrazamos, aun en el lenguaje, con múltiples eufemismos para diversos tipos de la única y real violencia. De esta suerte se pretende consciente o inconscientemente zafarse del juicio ético humano y sobre todo cristiano.



Por eso, existimos como vacunados, indiferentes, ante hechos inhumanos como "hechos no violentos" aunque "opriman", "angustien" y "destruyan" o "destruyan" la vida humana, siempre y cuando se ofrezca la pseudo-razón de que es un paso necesario para un bien pretendido.

Teóricamente, a nivel de cartelera, abjuramos de todo tipo de violencia. No obstante sostenemos la raíz profunda y concreta que origina la violencia institucionalizada.

El PODER ECONOMICO produce situaciones inhumanas de desequilibrio en el reparto de los bienes materiales y culturales. La desocupación, la pobreza, la miseria, la marginación... son consecuencia de un sistema montado sobre el principio del "máximo beneficio con el mínimo de costo". Esto lleva a la desesperación. Esto es violencia al ciento por ciento.

Dominada por el materialismo económico —liberal o marxista— nuestra sociedad actual ha entrado en la carrera de la competitividad para satisfacer ciertas expectativas, que los más no alcanzan, con lo que se crea un estado de frustración. Otra vertiente propicia para una sorda violencia.

Encandilados por la técnica "pura" pertenecemos a una sociedad obsesionada por el "dogma" de la "eficacia" y el éxito inmediato. La vida humana se instrumentaliza, se mecaniza. Se pierde la sabiduría... el *saber vivir* la vida humana saboreando la "vida". Y se llega al convencimiento tramposo de que lo "rápido" es lo eficazmente valioso. Los medios violentos son veloces, más veloces que los densamente humanos.

Así, como sobre tres carriles, se desarrolla aceleradamente nuestra sociedad despeñándose en una violencia suicida.

Nuestra FE CRISTIANA asiste al desafío de una sociedad sustentada en las antípodas del Mensaje Evangélico, que substancialmente es el mensaje de la PAZ.

Los cristianos vivimos en esta sociedad. Nuestro puesto en el mundo es el de la luz; nuestra misión la de la levadura; nuestra acción es la de la sal (San Mateo, cap. 5, 13).

MIGUEL ESTEBAN HESAYNE
Obispo de Viedma
Río Negro

hecho a imagen y semejanza de la "Carta di lavoro" de Mussolini. La estructura sindical brasileña está copiada de la italiana de la época fascista. Esto tiene como consecuencia que las posibilidades de los sindicatos y del sindicalismo de hacer avanzar la lucha, de concientizar a los trabajadores, sea restringida. Pero, de un tiempo para acá, nació en el Brasil un nuevo sindicalismo. Un sindicalismo auténtico.

Un sindicalismo que rompió con la estructura estatal. Rompió con el verticalismo y la sumisión al Estado.

Un sindicalismo independiente. Allí, en este sindicalismo, es que yo veo la posibilidad mayor del movimiento obrero en el Brasil.

Como acá en la Argentina ustedes tienen sindicalistas amarillos, nosotros los llamamos "pelegos", y tienen los sindicatos más comba-

tivos, en Brasil también.

Hoy, la tendencia mayor del sindicalismo brasileño es el sindicalismo combativo. De allí surgieron los grandes liderazgos sindicales. Fue allí que se consiguió hacer grandes movimientos de reivindicación. Y este sindicalismo, inclusive, ya dio un salto en su calidad. Dejó de hacer apenas reivindicaciones económicas para hacer,

Sigue en pág. 50

1901 - 1983:

La mujer en la lucha por la vida



por María del Carmen Feijó

En el año 1901, el posible estallido de una guerra entre la Argentina y Chile alarmó a la mayoría de los habitantes de ambos países. Una mujer venida de Francia alertó, en una conferencia, sobre la necesidad de defender la vida para que fuera posible la paz. La vigencia de su pensamiento hace necesaria esta nota.

"¡Oh, mujeres sudamericanas, tan excelentes madres, exigid que la pólvora y la dinamita amontonadas en los arsenales para estallar sobre el cuerpo de vuestros hijos, sean acarreadas más bien al pie de la montaña! ¡Que despedacen la roca fatal, que la horaden y la mutilen, abriendo en ella ancha herida y sobre sus bordes, oh, pueblos que os desconocéis, tandeos la mano!

En el año 1901, como ahora, la amenaza de la guerra con Chile se había extendido en nuestra sociedad. La supuesta agresividad del vecino, la necesidad de defender nuestra larga frontera, los litigios fronterizos sin resolver, eran todos potenciales senderos que según algunos sectores, conducirían fatalmente a la guerra. Entre los políticos, militares y hombres de partido que se dejaban arrastrar por la lógica de la guerra predominaba el punto de vista defensivo y, como consecuencia de éste, las demandas dirigidas al fortalecimiento del ejército tanto en

calidad de recursos materiales como en cantidad de recursos humanos. La invocación a la guerra re-
colocaba a todos los actores en el escenario nacional y extendía el tema a la vida civil. Aunque no existe acuerdo absoluto entre los historiadores que analizaron el período, parece poder sostenerse con alguna certeza que **esta amenaza fue un buen argumento para obtener la promulgación de la ley 4031 de servicio militar obligatorio** que, aunque con ligeras modificaciones de orden práctico, todavía sufrimos. Por otro lado, como lo aprendimos durante el conflicto armado de las Malvinas, la presencia misma de la guerra estrecha los espacios necesarios para el disenso. En 1901, era la virtualidad de la guerra la que imponía los límites de la discusión.

Aun en esas circunstancias, fueron escritas las líneas del epígrafe por una mujer, **Gabriela de Laperriere de Coni** quien, profundamente preocupada por el horizonte que se cernía sobre los dos

países hermanos decidió viajar a Santiago de Chile para pronunciar allí la **Conferencia sobre la Paz**, que repetiría después en nuestra ciudad en el mismo año. El contenido de la propuesta de la conferencia es simple y revolucionario: parte de dos puntos de vista, uno, **suponer que la paz es posible** y el otro, plantear que al lado de la **razón de Estado** y de la **lógica de la guerra** puede y **debe plantearse la defensa de la vida**. Y que la defensa de la vida misma es, tal vez, la única obligación que trasciende a todas y a cada una de las divisiones que cruzan a las sociedades:

"No más aristocracia del dinero o de raza, no más burguesía, no más mujeres del pueblo: ¡todas madres!

"¡Ah, que nos dejen a nuestros hijos!", el punto de vista de Gabriela Coni frente a la guerra y la muerte de los hijos, es también el de Antígona, cuando 400 años antes de Cristo, decide enterrar a su hermano pese a la prohibición del tirano de la ciudad y **aun cuando ello signifique desobedecer el poder y hacerse pasible de las sanciones consiguientes**. Es la mujer, que lleva y transmite la vida, que más allá de las normas que regulan el funcionamiento de la sociedad política, antepone a las necesidades de ésta los valores intrínsecos de la vida. Es, también, el punto de vista de las **Madres de Plaza de Mayo**. Es la voz de la especie y de los afectos que se revela ante una sociedad capaz de devorar a sus propios hijos en función de un presunto progreso, sin tener en cuenta el costo del mismo en términos de vidas humanas.

El otro tema de la conferencia es la postulación de que **la paz es posible**. Y, para demostrarlo, toma diversos ejemplos de la unión que reina entre los pueblos cuando están unidos en el trabajo, unión que destroza con su peso las seculares tramas de **rencillas forjadas más por las cancillerías que por los pueblos mismos**. Y si la paz es posible entre los pueblos europeos, dice Coni, cuánto mayor no será la obligación de luchar por ella en América, territorio joven y libre de las tradicionales pugnas territo-

Conferencia sobre la Paz

¡Ah! ¡Que nos dejen nuestros hijos...!

Los hemos cuidado tanto desde la cuna, dolorosamente inquietos cuando la fiebre hacía brillar sus ojos, cuando la tos desgarraba su garganta, cuando era menester velar noches enteras ¡y qué noches interminables! Cada día de su vida, durante su primera infancia, ha sido señalada por una angustia, por pasajera que fuera. Su primera palabra nos ha llenado de emoción y de inefable dicha.

Y esa carne suave y fina, esos bochales rosados, hijos de pobres o de ricos, que hemos arropado con lo mejor que poseamos, esos niños, alegría y tormento de nuestra existencia, ¿para qué los habremos cuidado y amado?

La cruel respuesta escapa de nuestros labios:

¡Para hacerlos soldados y los soldados sirven para la guerra!

Parece que todo concuerda a este algo inevitable, que todo lo preparará: amor, odio, rencor, pobreza, riqueza. Hasta la fecundidad misma toma parte: las mujeres tienen sinnúmero de hijos. Habrá, pues, espasmos y madres, para reemplazar a las que se marchen. Cuando se complete un total, lanzáranse a la matanza estas hijas, que en países antagónicos abrigan quizás iguales ideas de altruismo y de bondad, idénticos deseos de paz y amor mutuo, análogas sospechas sobre las caprichosas ambiciones de los grandes que los engañan con palabras pomposas y huecas.

Y esos caprichos cubren al universo de sangre, como no podrían hacerlo denambrar el hambre y la rabia de las bestias feroces unidas del desierto y de la selva.

No es posible en el momento actual sustraerse a esa sugestión. Paralelamente a la nueva corriente civilizadora, diríase que otra, formada por costumbres antiguas, debatiérase en lucha de agonizante. Por todas partes la ejecución sigue a la amenaza. Combaten los europeos en África, en Asia; ayer eran los americanos contra los europeos. "Balámonos, saquemos, mientras sea tiempo, pues quién sabe si mañana el pueblo soberano nos dejará obrar."

Refrenaremos, pues nosotras madres, los instintos de que os hablaba más arriba, recordando las protéticas palabras de Jesucristo: "El que con espada mata, con espada morirá". Empezaremos a infundir a nuestras hijas, desde sus más tierna infancia, una educación antiguerrera. No más sables, soldaditos, pistolas, no más esos trajes militares con que se les disfraza apenas llevan corzonzos. Adolescentes, les prohibiremos la frecuentación de las salas de armas, de esgrima, la abrumadora parodia de la gimnasia militar. Les inspiraremos el amor de toda otra carrera, persuadiéndoles que sus manos no han sido hechas para matar y sí para trabajar y estrechar las de los hermanos y que si hay jueces para conciliar las desavenencias de los hombres, los habrá también para conciliar las de los pueblos, sobre todo si éstos llegaran a detestar la guerra. (...)

Al someter a arbitraje varios de sus litigios, el alumno ha sobrepasado al maestro: mas para que la lección sea completa, para demostrar que ha sido realmente sincera, al solicitar el parecer de un tercero, es menester que sepa someterse a sus decisiones. Y confío, señoras, que en esos momentos la Liga hará sentir su benéfica influencia, ya entre nuestras vecinas, ya entre nosotras mismas.

Indudablemente, hay sentencias de penoso cumplimiento, y son ellas que en la vida privada constituyen su dignidad; cimentan también la de una nación, demostrando altamente su lealtad y respeto por la cosa juzgada.

La mujer que os habla, señoras, que no ha temido la crítica que pueda rozarla a herirla mañana, tendrá aún suficiente ánimo para combatir en alta voz esa debilidad, tan propia, por cierto, de la naturaleza humana. Ella os pedirá, en homenaje al más noble ideal, cuando surja alguna dificultad con otros países de no hacer responsable a un pueblo entero, de actos oficiales, de ardid de cancillería, de consecuencia de imperiosas necesidades económicas.

Juzgaremos, entonces, con nuestro criterio indulgente y no nos dejaremos subyugar por la opinión del diario que leemos. Es necesario no condenar, para no ser algún día condenados, y la súplica ha conseguido más victorias que el resentimiento.

El amor inútilmente ofrecido, injustamente rechazado, puede tornarse en odio y atrasar por algunas generaciones la santa obra de la fraternidad.

Todavía resuena en mi alma el clamor de las voces de 5 a 6000 obreros chilenos, viviendo a la paz y a vuestra tierra; todavía, veo un pueblo numeroso y culto, llenando como en un día de gala el teatro municipal: son ministros, senadores, diputados, diplomáticos, toda el Santiago social e intelectual, y son todas ellas que, entusiasmadas, pónense de pie para aclamar el grito de "¡Viva la paz!" con que terminaba mi conferencia... Todavía veo lágrimas en los ojos de las señoras y recuerdo no podía dominar la emoción que me embargaba...

Hechos políticos recientes han venido a echar algunas espinas sobre estos rosas, y por eso dudaré de la sinceridad de lo que vi, de lo que oí? No, señoras, amo al pueblo, creo en él, y si me siento feliz al comprobar que vuestra piedad os inclina hacia el más débil, creo también que nuestros hermanos han sido leales en sus discursos, en sus aclamaciones.

Hace un instante os decía y lo repito: "Los pueblos que han lanzado gritos de paz no pueden —sin una inconcebible aberración—, ser cómplices de una injusticia o de un insulto del uno hacia el otro".

En sus fatales destinos son arrojados a menudo por muy pocos culpables, y entonces no tienen sino una sola falta que reprocharse: la de haber silenciado o bien obediencia, a menudo sin fe...

Selección por María del Carmen Foljón

riales de los países europeos.

Para exponer todas estas ideas, como dijimos, viaje a Santiago de Chile y reúne en el Teatro Municipal de esa ciudad a las esposas de los gobernantes, interpellándolas en su condición de mujeres para construir una organización cuyo fin sea oponerse a la guerra. Repite dicha conferencia en Buenos Aires el 22 de abril de 1901, auspiciada por una comisión de la que forman parte distinguidos profesionales de la época. Insiste aquí en su objetivo, la creación de una Liga Ameri-

cana de Mujeres para la Paz y el Progreso. En ella dice:

"Si desgraciadas circunstancias acarrearán mañana una guerra, tendríamos todos que pagar el mismo tributo; tributo que no se paga en oro sino en esa otra moneda mucho más preciada, acuñada a semejanza propia durante el lento trabajo de nuestras entrañas: moneda muy querida, cautelosamente guardada pues nos ha costado mucho y nos costará aún mucho, hasta que la muerte cierre nuestros ojos."

No es un simple interés de anticuario el que nos lleva a releer hoy estas páginas poco conocidas, ni una simpatía melancólica y merecida hacia esta singular figura. Es, por el contrario, el estupor que nos produce la dolorosa actualidad de sus palabras y de sus planteos en una etapa en la cual como en 1901, el espectro de la guerra se mantiene como un hecho. Es también la inmutabilidad que mantiene ya desde Antígona el principio de la defensa de la vida, como eje de la prédica antibélica. □

A 20 años de la "Pacem in Terris"

por Ignacio Pérez del Viso, S.J.

Otro pensamiento de urgente actualidad es el de Juan XXIII. Expresado, fundamentalmente, en su encíclica *Pacem in Terris* hace veinte años. El artículo que sigue nos propone una lectura actual de ese pensamiento: es más posible para el hombre la utopía de la paz y la democracia que la contrautopía —supuestamente realista— del armamentismo y las dictaduras.

La encíclica "*Pacem in Terris*" de Juan XXIII cumplió, en abril, veinte años. En su honor apagamos veinte velitas y nos preguntamos: ¿cuántas guerras apagó la encíclica en este corto período? ¿Apagó al menos una, es decir demostró su eficacia práctica? ¿Apagar guerras era, en el fondo, su objetivo?

Aunque los médicos combaten las enfermedades, el objetivo de la medicina es propiamente la salud, que la población goce de un nivel de salud aceptable. De modo similar, la encíclica apunta no sólo a que haya menos guerras sino a que logremos la paz, o sea que aceptemos un modo de convivencia acorde con nuestro destino histórico y trascendente.

Es loable el esfuerzo de la Cruz Roja por mitigar los dolores físicos y morales que ocasionan las guerras. Si un vaso de agua no quedará sin recompensa, la donación de sangre a un herido será escrita en el Libro de la Vida. Es también loable el esfuerzo de los diplomáticos para solucionar los conflictos mediante negociaciones, y sus nombres quedarán igualmente registrados en el Libro.

Ahora bien, el Evangelio, del cual la encíclica constituye una aplicación al mundo de hoy, va mucho más allá del mitigar dolores o evitar conflictos. El Mesías nos anuncia la Paz como don personal

y comunitario, no sólo de algunas comunidades o países sino de toda la humanidad. Es la gran familia que tiene a Dios por Padre, convocada por el Hermano Jesús.

Poco vale que en algún continente haya paz, digamos mejor "tranquilidad", si en otra región el hombre viene a ser un lobo para el hombre. Cuando en una familia dos hijos se hacen la guerra, toda la familia está conflictuada. Si un tercer hijo dice que dicha pelea no le concierne, la familia termina doblemente dividida, primero entre los dos que se pelean, segundo entre éstos y el que se desentiende del conflicto.

Mientras haya guerra en algún remoto lugar del planeta, la humanidad no estará en paz. Se dirá que el conflicto es insignificante y que sólo involucra al uno por ciento de la población mundial. Razón de más para constatar que el 99 % de la humanidad ha sido incapaz de evitar la guerra en el uno por ciento restante.

La democracia no consiste en tener elecciones cada tanto. Dentro de unos meses votaremos, pero aún no seremos un país democrático. La prueba: todos nos preguntamos cuándo serán las elecciones siguientes, cuánto durará el próximo gobierno. Vivir en democracia es aceptar como normal, es decir, sin sorprendernos, que los gobernantes sean elegidos por el

pueblo, que exista la división de los tres poderes y no sólo de dos, que la libertad de prensa sea protegida y controlada únicamente por el poder judicial, que el ideal de la seguridad personal no sea desplazado por la ideología de la seguridad nacional, etcétera.

De modo similar, vivir en paz es más que tener tranquilidad o ausencia de guerras cada tanto. Es llegar a aceptar como normales una serie de pautas o principios para la comunidad mundial: el desarme comenzando por detener la carrera armamentista, un gobierno universal del que la ONU es un primer boceto, una cultura planetaria, como lenguaje común, sustentada en las culturas regionales, una repartición equitativa de los recursos, etcétera.

Se dirá que esto es un cohete hacia la galaxia de la utopía. Puede ser. Pero me pregunto: ¿que la Argentina llegue a ser un país democrático, ¿no es acaso una utopía indexada? ¿Cuál es la alternativa para nosotros? ¿Seguir subsistiendo como hasta ahora? ¿No es acaso una utopía mayor la pretensión de subsistir en las actuales condiciones?

De este modo, si vivir en una Argentina democrática puede parecer una utopía, sobrevivir en una Argentina no democrática ha venido a ser una hiperutopía. He-

mos estirado tanto la soga que en cualquier momento se corta: inflación con récord mundial, desocupación creciente, deuda externa fuera de control, disminución del poder adquisitivo, caída del producto bruto, déficit de 2.700.000 viviendas, medicamentos encarecidos, deserción escolar, desaparecidos, "ilícitos" entre quienes querían barrer a los "corruptos", golpes y autogolpes como las deposiciones de Viola y de Galtieri, tensión injustificada con Chile, conflicto a la deriva en el Atlántico Sur, etcétera.

Desde que experimentamos la antiutopía, vivir democráticamente en la Argentina dejó de ser una utopía. Aquella resulta ya tan insostenible, que por mucho tiempo, esperemos, nadie se atreva a barajar la hipótesis de la antidemocracia. Y no porque la democracia aporte automáticamente la solución a tan graves problemas, sino porque abre la posibilidad de encontrar soluciones. La antidemocracia, en cambio, cierra cada vez más toda posibilidad de solución. Un gobierno que no sea *del* pueblo, aunque se preterida *para* el pueblo, terminará inevitablemente siendo manipulado *contra* el pueblo. En esto, al menos, la historia argentina es "magistra vitae".

Con la paz mundial ocurre algo similar. Puede parecer una utopía, pero en este momento estamos experimentando la antiutopía. La humanidad construyó su casa sobre un arsenal nuclear. En este polvorín, unos fuman irresponsablemente, otros apagan puchos nerviosamente. Pretender que es posible sobrevivir así, equivale a zambullirse en la utopía.

Una distribución equitativa de los recursos del planeta puede parecer otra utopía. Pero hagamos la conexión: en este polvorín donde vivimos, unos comen a reventar, otros olvidan los riesgos del polvorín porque, total, ya están reventando de hambre. ¿Podemos garantizar la supervivencia en tales condiciones? La paz ha llegado a ser así, paradójicamente, la única alternativa posible.

Para unos, la historia va llegando a su término y quizás ni valga la

pena tener más hijos. Juan XXIII nos dice que sí, que es hermoso seguir teniendo hijos, y su sonrisa es la mejor prédica en favor de la esperanza. Curiosamente esta palabra "*esperanza*" no aparece en ninguno de los cuatro evangelios,

como si Jesús nos hubiera encomendado la tarea de buscarla entre líneas. Entre las líneas de la Biblia y entre las líneas de la Historia, no la que enseñamos a los escolares sino la que estamos escribiendo nosotros. □



Juan XXIII: A veinte años de la promulgación de su encíclica "*Pacem in Terris*" su pensamiento continúa comprometiéndonos en la lucha por una sociedad en que la paz sea posible.

Una perspectiva cristiana
liberadora para una
sociedad fraternal
en América latina



NUEVAMERICA

REVISTA CUATRIMESTRAL

Suscripciones anuales
correo ordinario

Argentina:	\$a 40
América:	u\$s 9
Europa:	u\$s 10
Otros países:	u\$s 11
Correo aéreo:	u\$s 14
Precio del ejemplar:	\$a 14
	u\$s 3

Cheques o giro a la orden
de Nuevamérica.

En Argentina, en pesos,
sobre Capital Federal.
Demás países: en u\$s,
sobre New York.

HORARIO DE ATENCION:

Lunes y miércoles:
de 14 a 18 hs.

Martes y viernes:
de 10 a 12 hs.

Serrano 2459 1º A
1425 Capital Federal

Los fundamentos de la doctrina social de la Iglesia

por Fernando Storni S.J.

A veces nos olvidamos que directamente el Evangelio propone tremendas revoluciones en el orden social y político porque nos da a conocer por primera vez la grandeza de Dios y por lo tanto la grandeza del hombre.

El primero de esos datos que provienen del Evangelio es el de la libertad espiritual del hombre. Con la respuesta de Cristo: dad al César lo que es del César a Dios lo que es de Dios, nuestro Señor establece la libertad espiritual del hombre delante del Estado y de cualquier otro poder humano. Solo ante Dios debe el hombre inclinarse. Esta actitud ha sido nuevamente reconocida solemnemente por la Iglesia en su declaración conciliar *Dignitatis Humanae*. La libertad espiritual así proclamada por Cristo no es una tarea fácil para el cristiano y desgraciadamente muy a menudo la sacrificamos en aras de una pretendida tranquilidad que termina degradándonos. Sin embargo ahí está la lista innumerable de los mártires para darnos a entender que cristianos en todas las épocas han sabido ser fieles al anuncio de Jesucristo. Podemos confiar que muchos de los muertos en estos últimos años en la Argentina puedan un día ser considerados verdaderos mártires de la fe. Una sociedad en la que se vive la libertad espiritual es una sociedad renovada, siempre joven.

Un segundo principio que surge directamente del Evangelio es precisamente el del uso servicial del poder. La estructura del poder es una de las fundamentales en la personalidad humana y por lo tanto cuando no está evangelizada aleja al hombre de Cristo. Muchas de nuestras incongruencias en el orden de nuestra vida cristiana nacen del mal uso del poder. Del autoritarismo que nos invade, el gusto por manejar a las personas como si fueran cosas o números, el doblegar la personalidad de los demás. El que quiera ser el primero sea el servidor de ustedes. Los santos están ahí para mostrarnos que no hay vida cristiana sin gran espíritu de servicio.

El tercer aspecto que surge del Evangelio es precisamente el de la no violencia. Cristo mismo con su ejemplo, con su vida, pasión y muerte es el prototipo del manso. Los mártires lo siguieron y en nuestros días la figura de Gandhi llevó ese principio hasta sus últimas consecuencias políticas. La disolución del Imperio Británico se produjo a través de la no violencia.

En estos días de tanta política en nuestro país el recordar estos principios básicos iluminaría el panorama y la conciencia de los deberes cívicos de los cristianos y de los hombres de buena voluntad. Entre nosotros la actitud tomada por Adolfo constituye un testimonio auténtico y viril de estos valores supremos. Hay ciertos demonios dice nuestro Señor que no se pueden vencer sino con el ayuno y la oración. La vida política argentina está llena de los demonios de la esclavitud espiritual, de la violencia como signo de la autoridad, del abuso del poder. El ejemplo de Adolfo va directamente a combatir nuestras peores demonios. Limitémoslo en todo lo que nos sea posible. Un rayo de luz, de gracia atravesará nuestra vida política y no sabemos sus consecuencias. Lo que sí sabemos es que imperios peores han sido arrallados por la fuerza serena de aquellos principios. □

Mensaje de la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas al pueblo y a las Iglesias

La FAIE, sintiéndose parte del pueblo de la Nación Argentina y sensible a la grave situación de sufrimiento económico, social y moral que viene sacudiendo al país y que se ha agudizado con el reciente informe del gobierno de las Fuerzas Armadas sobre la lucha antisubversiva, no puede dejar de pronunciarse al respecto. Primeramente es justo reconocer delante de Dios que en años pasados hemos guardado silencio; sin embargo ello no ha sido por indiferencia, sino en la espera hecha oración de intercesión por gobernantes y gobernados.

Dios es el Señor de la vida, de la historia, de la verdad, de la justicia y de la paz. El testimonio bíblico nos deja ver con total claridad la preocupación y acción de Dios en defensa de la vida. La vida, muerte y resurrección de Jesucristo es la máxima expresión de esa preocupación y acción motivada por Su amor a todos los hombres.

Siendo así, El ha puesto las bases de la reconciliación y fuera de ellas, todo es falso. Esto nos confronta con un gran peligro, la falsa reconciliación. Los falsos profetas decían "paz, paz", cuando no había paz. Cuando miramos el pasado como si nada hubiera ocurrido, ¡y hubo tremenda violencia!; cuando se intenta poner un manto de olvido sobre todo, ¡y hubo miles de vidas en juego!; cuando se cierran los caminos a la clara expresión de la verdad, ¡y hubo tanta falsedad y mentira!; cuando categóricamente afirmamos que cosas gravísimas sucedieron en una etapa y no en otra, y en verdad hubo una dolorosa realidad bajo rótulos diferentes, estamos procediendo sin duda como falsos profetas.

¿Cuáles son las bases verdaderas de la verdadera reconciliación? Ante todo el arrepentimiento y la conversión. Sobre la soberbia, la falsedad y el ocultamiento no puede edificarse una verdadera reconciliación. Esto nos reclama cambios, no aparentes, sino profundos y de raíz. Hay hambre y sed de palabras, gestos, acciones dignas de arrepentimiento y conversión: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1). El otro fundamento es la verdad. En un país que se precia de ser cristiano, no puede la verdad quedar siempre postergada. "Compra la verdad y no la vendas", dice la Biblia. Sólo la verdad nos hará libres. La mentira encarcela. El documento recientemente explicitado no arroja luz ni muestra caminos de salida, por el contrario intenta poner punto final a la libertad de la verdad. Esto nos conmueve profundamente.

Es preciso también hablar de la justicia como el otro fundamento. No el revanchismo, no la ceguera del odio, no la violencia nuevamente. La justicia

libremente ejercida por jueces probos y constitucionales es el único camino para llegar a una nueva situación donde la paz encuentre verdadera realización. Nuevamente la Biblia nos recuerda: "La justicia es el orgullo de una nación, el pecado su vergüenza". Frente a esta afirmación es inaceptable la autojustificación.

A la luz de todo lo anterior condenamos toda forma de terrorismo, toda expresión de violación y desprecio a la vida. Lamentamos los hechos subversivos como también los hechos terroristas ejecutados impunemente por fuerzas no plenamente conocidas pero en directa relación con el poder establecido.

Lamentamos los miles de vidas truncadas.

Nos cuesta aceptar que los niños desaparecidos han muerto porque eso sería la actual repetición del genocidio de Herodes en Belén.

Nos cuesta aceptar que miles de personas desaparecidas han muerto, porque eso sería uno de los más graves hechos de nuestra historia.

Nos cuesta pensar que tremenda violencia haya sucedido en nuestro país porque sería doloroso ejemplo de cuán lejos los responsables están de los valores del Evangelio.

Por eso nos cuesta identificar el ser cristiano con la doctrina de seguridad nacional, y pasar por alto la utilización ligera del nombre de Dios para esconder detrás acciones que en nada El sustenta. Es blasfemo tomar el nombre de Dios en vano, en este caso, para justificar delitos de tortura, robo y muerte, repudiables humana y cristianamente.

Vivimos tiempos críticos y contradictorios, pero también tiempos de esperanza. A medida que nos aproximamos a la nueva celebración de Pentecostés convocamos a las congregaciones a la oración por nuestro país.

Pedimos que el soplo del Espíritu Santo renueve en todos la vida. Creemos que la levadura del Reino de Dios es imposible de detener, nos asociamos a ese dinamismo junto a todos los cristianos y personas de buena voluntad.

La FAIE compromete su testimonio y acción en favor de un nuevo país donde la realidad del Evangelio de Jesucristo penetre por doquier. Esa es nuestra oración y esperanza.

**JUNTA DIRECTIVA
FEDERACION ARGENTINA DE IGLESIAS
EVANGELICAS**

Buenos Aires, 12 de mayo de 1983



Liberación y organizaciones populares

por Pablo Fontaine S.J.

Quienes no tienen armas ni dinero sólo cuentan con la unidad y la fuerza de su espíritu para resistir a la fuerza de los poderosos. Las organizaciones surgidas del pueblo revelan su eficacia.

Las transformaciones de la naturaleza deben ser realizadas, a veces, por un conjunto de personas. Y cuando, pudiendo hacerlas en equipo, las realizamos individualmente, perdemos la posibilidad de crecer con otros como personas. Un vecino puede arreglar un pasaje trabajando sólo, pero así habrá hecho muy poco por las relaciones de persona a persona y por compartir con otros el gozo de transformar y crear.

Con mayor razón se requiere un conjunto unido y organizado, con metas y tareas definidas, con roles complementarios, si se quiere transformar la sociedad.

Al hablar de organización popular nos referimos específicamente a la acción que pueden ejercer las mayorías pobres de obreros, campesinos y pobladores. Quienes no tienen armas ni dinero sólo cuentan con la unidad y la fuerza de su

espíritu para resistir a la fuerza de los poderosos.

A los dictadores les interesa tratar con un pueblo atomizado. Igualmente, los dueños del dinero prefieren una mano de obra desorganizada y sectorizada. Las organizaciones que vienen de abajo los obligan a dialogar, escuchar y buscar consenso. El pueblo siente todo esto y espontáneamente tiende a formar pequeñas unidades y luego conjuntos más grandes que lo permitan crecer, transformar y vivir más plenamente.

Por otra parte, un pueblo unido y compacto es más poderoso y, por lo tanto, es más respetado. Cuando es un conjunto orgánico, con su propia fisonomía colectiva, se hace más difícil ejercer contra él la violencia. Ella normalmente recae sobre un pueblo dividido e indefenso, y en ese caso a veces tiene como respuesta estallidos de violencia que provienen de la impotencia y la desesperanza.

Es muy falso, pues, decir que los que promueven la conciencia y la organización del pueblo tomentan la violencia. Es precisamente lo contrario. Un pueblo organizado puede hacer desaparecer los mecanismos de opresión sin disparar una sola bala, sin derramar una gota de sangre.

Estas organizaciones populares no sólo sirven para defender los derechos y para obtener poder, son más que nada un anticipo de la futura sociedad y un entrenamiento a la libertad responsable. Son también un campo y una escuela de relaciones humanas, de crecimiento personal y social. En ellas el hombre silenciado recobra la palabra, empieza a usarla con agrado, como quien toca un instrumento musical, admirándose de los sonidos que casi mágicamente puede hacer surgir, o acaricia una herramienta que empieza a conocer. Y en su palabra se refleja entero. Allí también se encuentra con los otros y se conoce a sí mismo, aprende a chocar, a escuchar, a corregir. Allí hay que vivir el compañerismo y la valoración de lo colectivo. Allí, finalmente, se aprende la posibilidad de hacer presión en la sociedad y de reclamar los derechos de los pobres.

Situación de las organizaciones populares en Chile

Los *partidos políticos* están en receso y muchos de sus dirigentes han sido perseguidos. Se los presenta como responsables de todos los males, lográndose que lo político aparezca como algo sórdido y condenable.

Los *sindicatos* tienen las manos amarradas al tener sectorizada su acción y al no poder utilizar la huelga o tener que hacerlo en forma muy restringida. La huelga, aunque es un instrumento delicado y que puede introducir desorden en la producción, es el arma más eficaz de la clase obrera la cual, sin ella, queda en último término desamparada.

Por lo mismo, las *federaciones* obreras y campesinas han perdido peso y vinculación con la base y sufren los efectos de la discriminación, según sean o no complacientes con el gobierno.

En lo poblacional, funcionan *juntas de vecinos* con dirigentes designados por la autoridad, haciéndose muchas veces inoperantes y poco representativas de la población. Los *centros de madres* están controlados por CEMA. Los *centros de padres* y los *clubes deportivos* también están vigilados por organismos de gobierno.

Es verdad que, en torno de la Iglesia, se mantienen o nacen muchas organizaciones de barrio como *comités de vivienda, comedores, talleres, centros juveniles y culturales*, etc. Pero tienen un radio de acción muy limitado y en todos ellos se vive con permanente temor.

Nuestro pueblo no respira tranquilo el aire de la libertad a través de sus organizaciones. Parece ser tratado como un niño que debe pedir permiso en clase hasta para los menesteres más elementales.

Valdría la pena comparar esta situación con lo que enseña y pide el Magisterio de la Iglesia latinoamericana en Medellín y Puebla, o el Magisterio local a través de nuestro cardenal. Lo menos que podría decirse es que Chile no da-

ría un buen examen en práctica de la doctrina social de la Iglesia?

Un juicio desde la fe

El pueblo puede ser masa inerte o un cuerpo vivo que tienen una nervadura a través de la cual percibe y reacciona; es la red de organizaciones populares en que, junto con salvaguardar los valores de su cultura, se impugna un estado de cosas injusto. Por ella pasa la fuerza liberadora del pueblo.

¿Qué decir de esta realidad desde el punto de vista de la fe?

El movimiento liberador no depende de la Iglesia ni es conducido por los cristianos. Tampoco es algo automático. Es un esfuerzo consciente de miles de hombres que buscan el cese de todas las opresiones y la creación de un mundo verdaderamente justo y libre.

Nuestra fe contempla esta gigantesca y dolorosa faena como resultado de un poderoso sople del Espíritu de Dios. Es la fuerza liberadora de Dios que se despliega en el Señor Resucitado y rompe las ataduras de la muerte.

Este viento impetuoso viene desde lo más pequeño de este mundo para impulsarlo a hacer libres a todos los hombres. Pasa por las casas de los pobres, por las manos encallecidas, por el lecho de los enfermos, por las lágrimas de las mujeres y la esperanza de las multitudes.

El cristiano está en este movimiento de vida simplemente porque es hombre y porque desea que el hombre viva. Pero al hacerlo, sabe también *quién* es el que lo impulsa y hasta *dónde* llega este Movimiento. Sabe que hay un Dios personal que ama a sus hijos, y con predilección a los más indefensos. Sabe que el Mundo Nuevo que se inicia, con gestos tan modestos, tendrá una realización definitiva que sobrepasa todo lo que el hombre pueda imaginar. Este conocimiento, que no es teoría sino experiencia vital, le da fuerza para integrarse más y más en la acción liberadora.

Así se esfuerza humildemente por hacer en nuestro mundo lo que

hoy habría hecho Cristo. Así descubre un triple pecado. El pecado de su propio corazón que lo esclaviza y lo paraliza. El pecado en las relaciones personales directas, de esposo a esposa, de padre a hijo, de vecino a vecino. Y el pecado anidado en la armazón social, en los poderes económicos, políticos, judiciales que aplastan al pobre.

Las organizaciones populares tienen muchos defectos y sus miembros, en Chile, viven habitualmente quejosos de ellas, pero sin duda que a través suyo pasa lo más importante del soplo liberador de que se hablaba más arriba, ese "movimiento íntimo que impulsa al mundo desde abajo" (Sínodo de 1971).

El cristiano y las organizaciones populares

A partir de la experiencia pastoral en la base, puede afirmarse que no es frecuente que el cristiano esté presente en estas organizaciones. La "clientela" de nuestras parroquias no se siente llamada mayoritariamente a traducir su fe y caridad en la acción laboral o poblacional. Esto, que afirmamos explícitamente de los miembros de la Iglesia Católica, parece poder afirmarse también de los hermanos de las Iglesias Evangélicas.

Hay comunidades cristianas centradas exclusivamente en las actividades litúrgicas y catequéticas, e indiferentes a los llamados "problemas materiales". La preocupación por los otros sólo llega hasta un esfuerzo por convencerlos que entren a la comunidad.

Otras comunidades son sensibles a los problemas de pobreza y marginalidad y responden con iniciativas y organizaciones pensadas y conducidas por cristianos, organizaciones de Iglesia. En ellas el cristiano permanece ajeno a la organización del mundo. Actúa desde su asociación de Iglesia.

La tercera posibilidad es la presencia de cristianos dentro de las organizaciones que el pueblo crea independientemente de la Iglesia. Es el caso menos frecuente.

Explicar esta no presencia de los cristianos en las organizaciones equivale a examinar los problemas y

dificultades que experimenta el cristiano que busca servir a su pueblo desde ellas.

Iglesia y Reino

Hay que empezar por algo muy básico: no siempre el cristiano ve claro que él tenga que anunciar y hacer el Reino. A menudo queda absorbido por actividades internas de la Iglesia, ciertamente necesarias, pero que no deben hacer olvidar que toda la vida de la Iglesia es para el mundo, que la Iglesia no es un fin en sí misma, sino el signo e instrumento de la comunión con Dios y de los hombres entre sí.

Jesús vino primeramente para anunciar el Reino con hechos y palabras. Su evangelio es buena noticia para pobres y afligidos, para todos, no sólo para los que entran en la Iglesia. Es verdad que el Señor Resucitado vive en medio de una Iglesia que anuncia su Mensaje, pero la meta es la misma: un mundo liberado y transfigurado, el Reino es su realización plena del futuro y es su realización parcial en la historia.

Para que el universo se ordene según la Justicia, para alegría de cada hombre y de todos los hombres, para su paz y libertad, se requiere que exista en el mundo un grupo de hombres, iluminados y transformados por Cristo que se juegue como Él por sus hermanos. Pero es precisamente esta última parte la que corre riesgo de ser olvidada.

Alguno dirá desde el otro extremo: si la liberación se va realizando en el mundo, si en todas estas organizaciones del pueblo se da ya el paso del Señor a la Tierra Nueva, ¿para qué la Iglesia? ¿Por qué no integrarnos en el Movimiento Liberador sin más, sin preocuparnos de hacer Iglesia? ¿Por qué no hacer la voluntad de Dios en vez de alabarla?

Hay aquí algo gratuito y misterioso: algunos deben "decir" la liberación, celebrarla, vivirla anticipadamente y suplicarla a Dios. Los cristianos debemos constituir este signo e instrumento de Salvación y proclamar que el mundo tiende a algo más grande que el mundo, y que el amor no es una abstracción

sino una Realidad Personal que nos envuelve. Cuando eso se da, es decir, cuando hay verdadera comunidad cristiana, hay nuevas fuerzas que vienen de Cristo para realizar la triple liberación: personal, comunitaria y socio-política.

El cristiano no va a las organizaciones populares para convertir a sus integrantes, sino para ser con ellos más solidario, más generoso, más verdadero, más libre. Su acción por la fraternidad y la justicia debe compartirla en su comunidad de fe para dar gracias a Dios con sus hermanos y encontrar nuevas luces.

Necesitamos que los hombres que van descubriendo o redescubriendo el Mensaje de Cristo a través de una experiencia de Iglesia no se contenten con "allegarse" a la Iglesia, sino que tengan el valor de luchar a la intemperie, esto es, fuera del ambiente católico, en centros laborales, poblacionales, artísticos. Allí deben ser la expresión de una fe viva que actúa por el amor.

Compromiso en la Iglesia y en el mundo

Una segunda dificultad que experimentan los cristianos para participar en las organizaciones populares es de orden práctico: no es fácil participar, a la vez, en la organización "civil" (partido, sindicato) y en la comunidad de fe (parroquia, comunidad de base). Son dos niveles distintos: el grupo de cristianos reunidos por la fe y el grupo humano, constituido por creyentes y no creyentes para la promoción del pueblo.

Sería normal que el cristiano estuviera en ambas a la vez. Sin embargo, de hecho se dan ciertas incompatibilidades. Es difícil que un ministro laico (catequista, animador de comunidad) que trabaja intensamente en la comunidad cristiana sea, a la vez, miembro activo en la organización popular. Lo mismo ocurre en el caso inverso.

Se produce así una incómoda división del trabajo: unos son para el mundo, otros para la Iglesia. Esta especialización no sería pro-

blema si el comprometido en la comunidad aceptara ser un miembro más de la organización popular cooperando y no dirigiendo, y si el que asume responsabilidades en la organización popular fuera miembro activo no destacado en comunidad cristiana ni absorbido por el exceso de responsabilidades intraeclesiales.

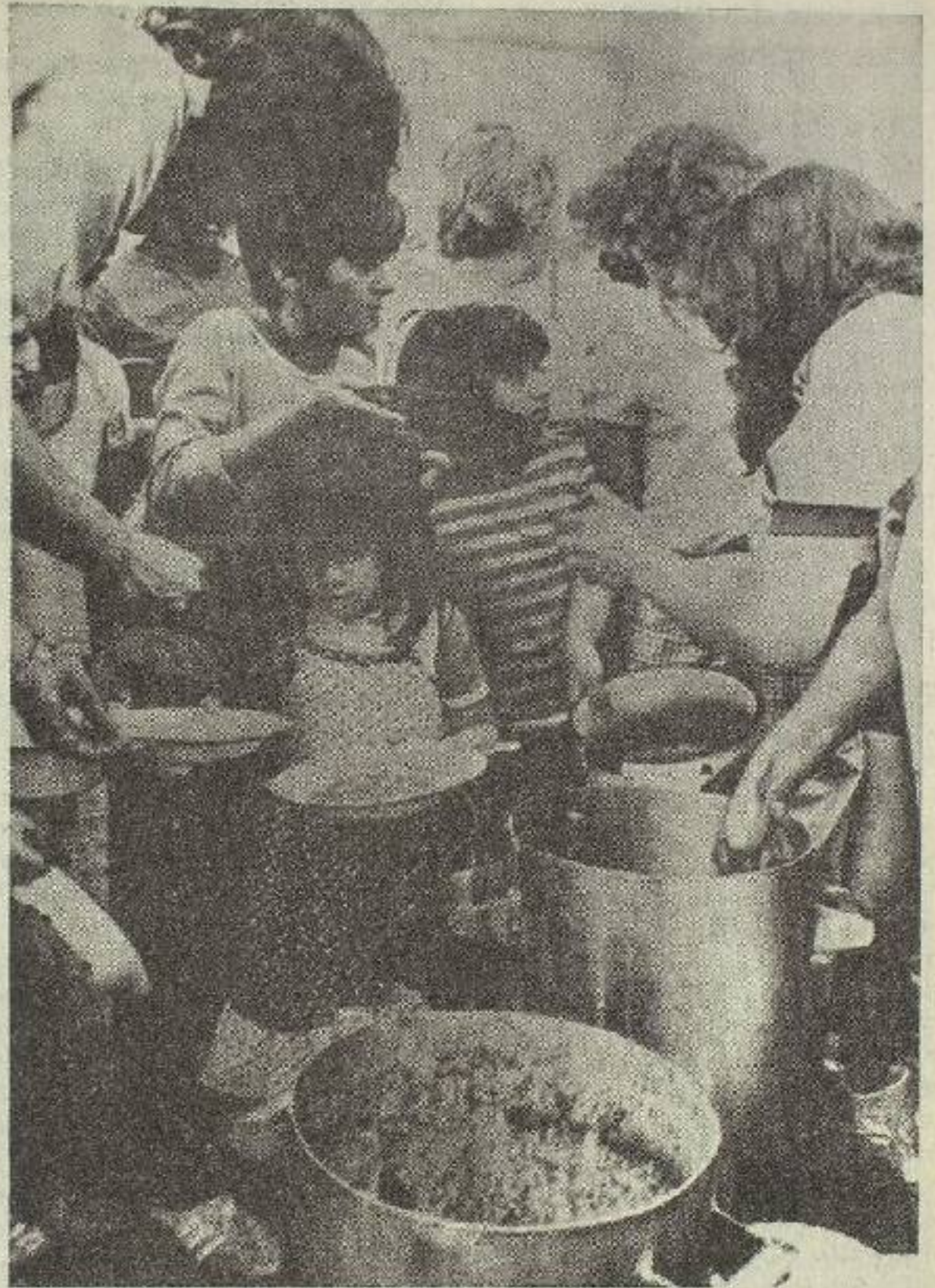
Por lo demás, estas opciones suelen responder a dos caminos diferentes y válidos de comprometerse. Algunos, a partir de su pertenencia a la comunidad, descubren la responsabilidad social que implica la fe y entran a las organizaciones. Por otra parte, hay personas comprometidas en la lucha social que deben ser invitadas a reflexionar, a celebrar su fe y a darle una nueva profundidad a su acción.

Ciertamente que es necesario multiplicar los agentes pastorales y diversificar su acción. Pero, como dice Puebla, lo importante es que estos ministros mantengan su dimensión misionera y ayuden a los cristianos a comprometerse directamente en la liberación de su pueblo (*Puebla, N° 813*). Por otra parte, es necesario evitar "la tendencia a la clericalización de los laicos o la de reducir el compromiso laical a aquellos que reciben ministerios, dejando de lado la función fundamental del laico, que es su inserción en las realidades temporales y en sus responsabilidades familiares" (*Puebla N° 815*).

El encuentro con otras mentalidades

Otra dificultad que aparta a los cristianos de las organizaciones sociales es la de tener que alternar con personas de pensamiento diferente y a veces opuesto al cristiano.

Frente a ello, los cristianos debemos aprender a asumir la contradicción y hacer un continuo esfuerzo por discernir lo que puede y lo que no puede aceptarse. Para realizar esta tarea, y sobrevivir con una fe viva y un compromiso social, el cristiano necesita de una comunidad viva de fe que lo sostenga y le dé luz para la acción, y esto no siempre se da.



Ollas populares: organizándose en la solidaridad se impugna la injusticia.

Y más en general, los cristianos necesitan de una Iglesia que los anime a seguir adelante y que esté más dispuesta a alentar el compromiso que a condenar sus errores.

Asumir el conflicto

Por último, está la gran dificultad, para el cristiano que fue formado en una caridad sonriente y una bondad que no tiene problemas con nadie, de tener que enfrentar tantas situaciones conflictivas.

En América latina hemos ido aprendiendo dolorosamente que es imposible no tener enemigos cuando el hombre se juega por cosas

importantes. La opción por los pobres, cuando no es limosna individual sino entrada en un Movimiento Liberador que busca el quiebre de la injusticia institucionalizada, genera la incompreensión y la persecución. Es una forma nueva y áspera de seguir a Jesús de Nazareth: la que vivió Oscar Romero y tantos otros hermanos.

Lo que paraliza no es tanto el temor a la persecución, como el temor a lo dudoso, a las opciones no claras, a ser causa de división y de escándalo, a la duda de estar en lo justo cuando aparece como más prudente y virtuoso el abstenerse que el buscar caminos nuevos no reconocidos.

Movimientos populares

El aporte del cristiano a las organizaciones

Si el cristiano ayuda a su prójimo sólo individualmente o sólo desde instituciones de Iglesia, se priva de grandes oportunidades de evangelizar, es decir, de tomar caminos directos para contribuir a encarnar los valores del Evangelio en el mundo, de dar testimonio de una fe viva y de ofrecer un interrogante sobre la persona de Jesús a quien procura seguir.

Para entregar los elementos de una liberación integral es necesario vivir intensamente su propia entrega a Cristo. Es fácil que una asociación de hombres tenga todos los defectos que bien conocemos: ambiciones personales, agresividades, dobleces, falta de verdadera democracia interna. El cristiano, aunque no es mejor que los otros, debe esforzarse más por contribuir a liberar, de todo esto a las organizaciones, vinculando su esfuerzo con la lucha social y con la esperanza de hacer un mundo más fraternal. En su interior, y a veces exteriormente, lo vinculará con el amor personal al Padre de todos los hombres y a su Hijo liberador de éstos.

Otra razón para la participación de los cristianos en las organizaciones populares es mover con el ejemplo y la palabra a sus hermanos cristianos a entrar en esta tarea liberadora para que esté así más cercano el día en que haya un pueblo libre y fraternal.

La Iglesia y las organizaciones populares

El régimen de dictadura ha contribuido de hecho, sin buscarlo, a la vitalidad de la Iglesia chilena. También ha ayudado a que ella reconozca mejor el valor de las organizaciones.

Históricamente no ha sido fácil para la Iglesia acompañar a las organizaciones populares. Pero los acontecimientos de estos años la han llevado a ofrecer instancias de encuentro, iniciativas de unidad para la clase obrera, ideas para el crecimiento de personas y grupos, o a prestar locales o apoyar organi-

zaciones por su cercanía y diálogo con ellas.

Naturalmente que esta actitud le ha acarreado desafíos y problemas nada fáciles de resolver.

El menor de ellos ha sido el ataque y la represión sufrida por la misma Iglesia. Mayores problemas trae el esfuerzo por discernir cómo acompañar al movimiento popular organizado. Veamos algunos de ellos.

El primero es saber usar el poder que implica disponer de locales o de oportunidades, que son indispensables para las organizaciones populares, sin caer en situaciones más propias de un estado de cristiandad, donde la Iglesia impone sus reglas a la parte secular.

Otro problema es que, al crecer las organizaciones "al alero de la Iglesia", ésta se sorprende abultada hasta el punto que, exagerando un poco, parecería por ejemplo, que no es tanto la Parroquia la que está en la población, sino la población la que trata de entrar a la Iglesia.

Un tercer problema es el de los malentendidos con los fieles de antiguo cuño, o con los dirigentes de las mismas organizaciones. Los primeros se extrañan de estos recién llegados, preocupados de cuestiones sociales y que no van a Misa. Los segundos se extrañan cuando la Iglesia, que ellos creían los seguiría en todos sus planteamientos, no los apoya en ciertas acciones, pues su acompañamiento es crítico y hace surgir a veces la contradicción con algunos grupos.

Un cuarto problema es que la represión obliga a los pobladores —cristianos y no cristianos— a recurrir a locales de Iglesia, lo que acarrea dos peligros: la posible ambigüedad entre comunidad cristiana y grupo poblacional, y que la acción poblacional no tenga la proyección masiva que se pretende.

Más complejos todavía se hacen los problemas de acompañamiento concreto cuando las bases están divididas entre sí o con respecto a sus dirigentes. Es difícil ser objetivo o discernir qué objetividad es posible, sobre todo cuando se trata de hechos súbitos e imprevisi-

bles que no dan tiempo para mirar las cosas con perspectiva.

El caso de la toma de terrenos en La Bandera por parte de un grupo de pobladores es ilustrativo de algunos criterios de acción definidos en nuestro sector.

Un grupo de personas allegadas en diversas casas se toma un terreno. Son violentamente expulsadas por Carabineros y setenta jefes de familia son detenidos. En ese momento de confusión, el resto de los pobladores, con el acuerdo de los



sacerdotes presentes, deciden instalarse en un local de la comunidad cristiana. Producido el hecho, el obispo de la zona, junto a otros vicarios y agentes pastorales, decide, después de hacer una reflexión, acompañar al grupo humano que está refugiado en la capilla de La Bandera y terreno adyacente.

Se lo acompañó con diferentes medidas concretas porque era un grupo humano golpeado y desvalido. Pareció legítimo y obligatorio actuar como el buen samaritano sin preguntar por ideas políticas y religiosas. Se juzgó que defender los derechos humanos exige a veces ir más allá de la legalidad vigente y que concretamente es doctrina tradicional de la Iglesia que la persona en extrema necesidad tiene el derecho a apropiarse de lo ajeno a fin de asegurar la propia subsistencia. La comunidad cristiana fue interpelada por los rostros de Cristo sufriente en el pobre sin casa, del Cristo Peregrino a quien debía abrir las puertas.

Con los dirigentes del grupo poblacional se realizó una reflexión

que dejó en claro varios puntos. Primero, que la Iglesia está dispuesta a acompañar esta problemática humana, buscando caminos con los dirigentes y respetando la autonomía de la organización. Segundo, que es necesario respetar la autonomía de la comunidad cristiana, requiriéndose una conversación previa para todo acto que envuelva a la Iglesia y reservándose la iniciativa de los actos litúrgicos a la misma comunidad cristiana. Tercero, que el acompañamiento no significaba necesariamente un acuerdo con la toma en sí, y de hecho, desde que se inició la toma se manifestaron a los dirigentes algunos interrogantes sobre la acción realizada.

De esta acción y de otras similares han brotado algunos criterios que, si bien no son objeto de un acuerdo formal de la Zona, orientan prácticamente la acción de los agentes pastorales:

- Estar siempre con el hombre, por encima de las ideologías;
- estar unidos a los pastores, sobre todo durante el desarrollo de situaciones conflictivas;
- que la Iglesia apoye y no conduzca, favoreciendo la unión, la organización de la gente y la toma de sus propias decisiones;
- que la Iglesia oriente hacia el pluralismo, posibilitando la unidad entre todos y el respeto a las bases y apoyando su trabajo que sea educativo y formador de la conciencia colectiva;
- que la Iglesia se preocupe de la formación política de los agentes pastorales para que sepan acompañar a las organizaciones creadas por el mismo pueblo;
- la Iglesia no debe proponer soluciones técnicas sino criterios orientadores;
- los hechos sociales forman parte de la práctica pastoral y deben entrar en la reflexión y celebración de nuestra fe.

Desafíos de este momento

¿Qué pensar hoy de estas organizaciones de nuestro pueblo?

Más que nunca es necesario que

los que conducen no sean sectarios, unilaterales, ni paternalistas.

Hemos visto muchas veces que nuestro pueblo permanece inmóvil frente a iniciativas de dirigentes políticos, sindicales o poblacionales que no responden a su realidad. Hay terrorismo verbal y acciones audaces que sólo producen más temor e inhibición y hay un terrorismo físico que ayuda al oficialismo. El pueblo tiene que superar el doble trauma de la opresión actual y de la experiencia del régimen pasado, que si bien es abultada por la propaganda, es algo real.

Se necesita un trabajo largo y profundo con nuestro pueblo, una educación liberadora, una "concientización", en su verdadero sentido, que no es introducir ideas en la conciencia a través de métodos publicitarios o consignas demagógicas, sino hacer crecer la conciencia desde dentro, despertar, hacer ver la realidad, hacer al hombre más solidario y adulto. Esto supone escuchar, hacer ver, hacer pensar, caminar juntos y experimentar desde ahora los valores de la nueva sociedad.

Dos hechos, bastante diferentes, dejan lecciones interesantes: el plebiscito y el Cristo peregrino.

El plebiscito sobre la Constitución nos enseñó que una declaración episcopal apenas llega al pueblo y tiene, finalmente, poco peso; que los medios de comunicación pueden arrasar; que las acciones de las élites políticas o religiosas no penetran suficientemente en la masa popular.

La entrada a la casa de la imagen del Cristo peregrino ha significado para muchos la llegada a la Iglesia, a la cual no querían o no podían ir. Ha sido una oportunidad de reconciliación y reflexión sobre la realidad familiar y social, y de contemplación del Cristo a través de la imagen, misteriosa presencia del significado en el signo mismo.

No se trata de fomentar todas las expresiones del pueblo, muchas de ellas alienantes y opresoras del hombre, pero sí de prestar más atención a modo cómo este pueblo ve las cosas, a sus aspiraciones, a aquello que lo congrega. Se trata, para la Iglesia, de insertarse en forma cada vez más radi-

cal y profunda en las capas pobres, como lo estuvo, y en parte está, tan claramente cerca de los poderosos de la tierra. Su pastoral debe arraigarse más en el alma popular, manteniendo su fuerza liberadora, lo que supone una renuncia.

Las organizaciones, por su parte, deben proponerse metas modestas a partir de necesidades reales y combatir el individualismo competitivo también presente entre los pobres.

Es la vida entera la que debe ganar en calidad. Una liberación no integral, que deje afuera aspectos importantes del hombre, como el matrimonio o la vocación personal, paraliza, está destinada al fracaso y terminará utilizando a las personas.

Todo lo dicho en estas páginas supone que el pueblo, a través de sus organizaciones, va avanzando hacia una situación de justicia y libertad.

¿Qué sucedería si la liberación socio-política nunca llegara y el mundo de los trabajadores siguiera sometido?

Aún en ese caso todo este esfuerzo no sería inútil. Estaría entregando elementos para hacer una vida más humana y salvar los valores populares.

Pero ese tiempo llegará. Lo que venga habrá de ser realmente nuevo y creador. Sólo desde el fondo del pueblo podrán venir las fuerzas vivas que, canalizadas en las organizaciones, irán abriendo el camino por el que el mismo pueblo avanzará hacia la libertad y la alegría. □

Extraído de "Mensaje" N° 269

1 - Constituyen lo que se ha llamado al Movimiento Popular, definido como "el conjunto dinámico de organizaciones que el pueblo se da y cuyo objetivo es hacer posible que el pueblo participe en forma libre y responsable en la construcción de una sociedad digna y justa donde los seres humanos puedan desarrollar al máximo todas sus cualidades" (Antonio Ghisleni, Iglesia popular en Chile, ¿otro estilo de ser Iglesia?, julio 1979, p. 58).

2 - Cfr. Documentos de Medellín, Justicia N° 12; Documentos de Puebla N° 791 y 1138; homilias del cardenal Silva en la Catedral de Santiago los 1° de mayo de 1976 y 1977 (en Mensaje, N° 249 y 259).

Democracia o reivindicación: disyuntiva mentirosa

por Victor De Genaro

Pareciera estar lejana la última expresión de movilización callejera del 30 de marzo, como si se eclipsaran sobre el horizonte político las justas luchas por las reivindicaciones de los trabajadores, y hoy más que nunca el movimiento obrero se sumerge con firmeza inusitada en las disputas de las internas partidarias.

El crecimiento del rol político de las "62" organizaciones peronistas es tan claro, que hasta aquellos que hacían gala del "profesionalismo" o el "independentismo" sindical debieron concretar la conformación de sus propias "62" azopardistas, en un último intento de confundir y disputar espacio político en el futuro institucional.

Sin embargo, lejos está la reactivación productiva que permita alentar expectativas acerca de la resolución de los acuciantes problemas que padece la clase obrera. Sólo se observa una agudización de esos problemas y de los conflictos consecuentes, ante el palabrerío oficial y la impotencia gubernamental.

Se suceden, pues, la canalización de las inquietudes de los trabajadores en jornadas de luchas y manifestaciones sectoriales que, como los docentes, empleados de comercio, trabajadores estatales, u otros, van mostrando el camino del disconformismo y la pelea sindical.

Aun así aparece como fundamental determinar para el sindicalismo la forma en que participará en la conformación del futuro espectro político nacional, y cómo influirá sobre la relación de fuerzas que éste proyecte sobre el futuro gobierno.

Sólo así garantizará presencia decisiva en él.

Sólo con verdadero poder se puede encarar el desafío que representa modificar la actual estructura de beneficiarios de la situación económica argentina y encarar el proyecto nacional que permita alcanzar una nueva situación social.

Sólo con la presencia protagónica de los trabajadores será factible enfrentar a aquellos que lucran con la dependencia de nuestro pueblos.

Más aún, ante la ausencia de quien fue el legítimo representante de las aspiraciones de los trabajadores, J.D. Perón, quien piloteaba en los senderos de las transiciones políticas, o en las definiciones de los proyectos a realizar, hoy la conducción del movimiento obrero debe desandar el camino que lo lleve a ser parte sustancial del régimen constitucional.

Es a partir de esta necesidad y compromiso que cada situación planteada en la interna partidaria se muestra como un evidente referéndum a las conductas asumidas en estos duros siete años de

atropellos, y se legitiman o no proyectos que se perfilan para resolver la actual situación.

Es preciso, por lo tanto, ser prudente en la utilización del poder acumulado en el enfrentamiento al gobierno dictatorial, y audaz para concebir las formas que ampliarán el margen de poder real de la clase trabajadora en el futuro inmediato.

Para los trabajadores la auténtica democracia no es aquella que "liberalmente" define al accionar de los poderes ejecutivo, legislativo, y judicial, sino fundamentalmente —sin que eso signifique negar las formas citadas— la que realiza lo que el pueblo quiere, y defiende un solo interés: el del pueblo.

Y en ella el movimiento obrero tiene un rol no delegable, pues ha comprendido que no es sólo ganando algunos cargos gubernamentales, o con meros porcentajes en los cargos electorales, como se consolidan espacios de poder, sino perfilando las políticas que promuevan las transformaciones sociales acordes con las expectativas de la nueva sociedad imaginada por los trabajadores y el pueblo todo en sus largas y grandiosas jornadas de lucha.

Y asumen este compromiso justamente los trabajadores que haciendo suya la vuelta a la democracia como bandera fundamental, encabezaron la lucha contra la dictadura en toda su dimensión, y no ha de ser, claro está, para permitir consumir una democracia formal.

Latinoamérica se nos manifiesta dramáticamente en cómo las transnacionales, trampeando y tergiversando a los pueblos, tratan de imponer "democracias formales", pero con verdaderas "dictaduras económicas".

Sólo un movimiento obrero con imaginación y con decisión para impulsar las políticas que compaginen y equilibren las justas luchas por las sentidas reivindicaciones, y la necesidad de recuperar la democracia, sabrá cumplir con las exigencias de la hora.

Exigencias de justicia social, que no desestabilicen, pero democracia integral que posibilite el crecimiento del poder social y político del pueblo, en forma auténtica y real.

Se podrá de esta forma comenzar a responder la disyuntiva histórica planteada por el líder, cuando en mayo del '74, dentro de la construcción de un definitivo proyecto nacional, exigía a los trabajadores que determináramos la sociedad en la cual deseábamos vivir.

Lo trascendente de la definición, y lo grandioso de la obra por realizar, demandan una amplitud en la discusión y participación movilizadora en todos los niveles del sindicalismo nacional, que cohesionen y posibiliten soluciones orgánicas capaces de responder tamaño desafío.

Hoy como ayer el camino se bifurca entre quienes creen en los trabajadores y depositan en ellos todos sus esfuerzos y aspiraciones, o quienes en nombre de éstos sólo suelen ser parte del juego de distracción del verdadero poder. □

Los fusilamientos de junio de 1956 como antecedente

por Salvador Ferla

Los fusilamientos de julio de 1956 permanecerán en la memoria de los argentinos como una eterna advertencia: los intereses antinacionales no vacilan en violar furiosamente los derechos humanos cuando están decididos a seguir detentando el poder.

Es difícil ubicar en el tiempo cuál es el momento preciso en que surge alguno de los males que padecemos. La historia es dramática por naturaleza, la vida un tejido intragumentable, la problemática política un proceso que fluye sin cesar transfigurando su rostro y perspectivas.

En 1930 entró en crisis el modelo de país plasmado por la generación del '80 del siglo anterior, sin que uno nuevo entrara en vigencia en forma irreversible. Desde entonces sufrimos un conflicto pertinaz entre la fuerza del statu quo y la fuerza del cambio, entre la Argentina vieja que no se resigna a morir y la Argentina nueva que no logra caminar.

Cincuenta años de antagonismo irresuelto es una enfermedad que nos ha traido tres consecuencias de primer orden: inestabilidad política, retroceso económico, y un **progresivo envilecimiento del Estado**. Hoy que se habla tanto del gigantismo estatal, habría que prestar atención al enanismo ético que padece. El Estado, instrumento de la sociedad, se ha vuelto criminal y delinque a la par que cualquier individuo alienado o **amoralizado**. El Estado ha llegado a ser **el primer sospechoso** cada vez que en nuestro país se comete un crimen.

¿Cuándo comenzó esto? Es optativo elegir un punto de arranque y cada analista lo hará según sus preferencias y antipatías políticas. Pero hay un dato incontrovertible. Sin ignorar la violencia endémica, o aquella inserta en otros procesos ya concluidos, hay un marco de referencia contemporáneo, vigente, políticamente unitario, que se inicia con los fusilamientos de militantes anarquistas dispuestos por el general Uriburu en 1930 y que culmina en la **represión reservada** del turno militar iniciado en marzo de 1976. Esta trayectoria está presidida por el mismo matiz ideológico. En todos los casos se reprime "a la izquierda" ya sea aquella doctrinaria o la **izquierda natural** que constituye la presencia política de las masas populares.

En este contexto, los fusilamientos de junio de 1956 resultan el antecedente más inmediato y directo de la violencia represiva salvaje a base de "desapariciones", a tal punto que ésta resulta una ampliación en volumen y en intensidad de la anterior. Hay una enorme diferencia de grado —es cierto—, Aramburu y Rojas parecen caballeros medievales en comparación con Videla y Harguindeguy, pero esta distinción es más cuantitativa que cualitativa. El profesor Robert Potash no duda en señalar una re-

lación directa entre aquella violencia del '56 y la posterior. "Las consecuencias a largo plazo fueron serias, ya que quedó sentado el precedente de una dureza política que afectó a toda la sociedad argentina" ("El ejército y la política argentina", página 319).

Digamos que en 1956 la dictadura violó la Constitución que prohíbe la pena de muerte, y burló su propia reforma del Código de Justicia Militar que también la proscribía, para matar arbitrariamente a 27 argentinos, civiles y militares. Que prescindió en todos los casos —excepto en uno— de un juicio formal que implicara un mecanismo de acusación y defensa. Y que en el único episodio en que se cumplió con este requisito, el de un grupo de oficiales juzgados en Campo de Mayo, la resolución del tribunal marcial fue pasada por alto y los acusados fueron **fusilados después de haber sido absueltos**.

Para quienes no conocen esta historia y para aquellos que la conocen mal, voy a hacer una sucinta relación de los hechos. El 9 de junio de 1956 debía estallar un movimiento revolucionario que consistiría en el control de las guarniciones militares de todo el país por grupos de suboficiales en actividad, quienes después de arrestar a



Ante el derrocamiento del gobierno popular, el presidente Perón parte al exilio.

los jefes abrirían las puertas de los cuarteles a contingentes de civiles capitaneados por militares retirados que se harían cargo de los regimientos y derrocarían al gobierno. Objetivo: llamar a elecciones en un plazo de 90 días sin proscripciones ni inhabilitaciones.

Habría una señal revolucionaria que debía transmitirse a todo el país por una radio a tomar previamente, intento que no se realizó por hallarse la emisora que se pretendía controlar fuertemente custodiada. Por lo tanto la señal no se transmitió, pero como entre los conspiradores se había convenido que el intento no se postergaría, un pequeño grupo de oficiales retirados y civiles penetró en la guarni-

ción de Campo de Mayo, siendo arrestado pocas horas después sin ofrecer resistencia. En La Plata, el teniente coronel retirado Oscar Lorenzo Cogorno se apoderó del regimiento 7 de Infantería con la complicidad de algunos oficiales menores, y un capitán en actividad que tenía a su mando 18 soldados oficiales ocupó una radio en la ciudad de Santa Rosa, La Pampa, desde la cual transmitió una proclama revolucionaria firmada por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco.

Estos fueron los únicos hechos consumados. A las 0,32 del 10 de junio se difundió por radio a todo el país un decreto de ley marcial que el presidente Aramburu, en gira

por el interior, había dejado firmado sin fecha junto con todos los integrantes de su gabinete. A partir de ese momento y hasta el anochecer del día 12, cuando en la Penitenciaría Nacional de la avenida Las Heras se fusiló al general Valle, el gobierno pone en acción un "escarmiento sangriento" que sólo la prudencia de los ejecutores evitó no produjese un número de víctimas mucho mayor.

La masacre bondadosa

Una hora antes de que entrara en vigencia la ley marcial, el jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, tte. cnel. Desiderio Fernández Suárez, allanó personalmente una casa de la localidad de Florida y detuvo a 12 hombres desarmados que jugaban a las cartas. Furioso, les preguntó por el paradero del general Tanco y como no obtuvo respuesta se desahogó con improperios, empujones y punta-piés, después de lo cual condujo a los prisioneros a la Unidad Regional San Martín y los dejó al cuidado del jefe, inspector Rodolfo Rodríguez Moreno.

A las 3 de la mañana del 10 de junio, Fernández Suárez se comunica desde La Plata por la radio policial con Rodríguez Moreno, y le ordena: "**¡A esos detenidos que le dejé, fusílelos!**". Es probable que el inspector fuese un policía **duro**, pero esta orden inaudita, jamás recibida en su larga carrera, excedía su dureza. De mala gana, renegando de su oficio y no sin lástima por los detenidos, se dispuso a cumplirla. A oscuras y con un frío espantoso salió a la ruta, buscó un lugar apropiado y en un baldío de José León Suárez los bajó en dos tandas y los hizo balear a quemarropa por sus agentes, en una especie de "juicio de Dios", donde los más decididos tuvieron oportunidad de escapar. Y así, de un lote de 12 "fusilados", solamente hubo 5 muertos. Unos años después mantuve una conversación telefónica con Rodríguez Moreno y le dije que yo tenía una presunción que le favorecía, en contra de la difundida tesis de Rodolfo Walsh en "Operación masacre".

Me contestó textualmente: "No tenga la menor duda. Yo debía cumplir la orden, pero si los llevo esposados y los ejecuto uno a uno no se hubiese salvado absolutamente nadie".

Ejecuciones en Lanús

La tarde del 9 de junio el subjefe de la Policía de la Provincia, capitán de navío Salvador Ambroggio, se instaló en la Unidad Regional Lanús y desde allí dirigió una batida por toda la zona sur del Gran Buenos Aires en busca de elementos subversivos. A la noche tenía bajo arresto a unas 20 personas y había desbaratado en Avellaneda la puesta en marcha del movimiento revolucionario. A la misma hora aproximadamente en que Rodríguez Moreno recibía la orden radial de matar a los presos de Florida, Ambroggio recibió un llamado telefónico de un superior, presumiblemente el general Cuarenta, jefe de la SIDE, ordenándole que **fusilara a todos los detenidos**. Aunque Ambroggio era un ardiente "gorile" le pareció una enormidad e hizo objeciones. "Son simples sospechosos, no tengo evidencias respecto de la mayoría de ellos." Es probable que su interlocutor le preguntara cuántos subversivos **seguros** tenía, porque después del diálogo, los interrogó a todos, y mandó matar a 2 militares y 4 civiles a quienes había capturado en una escuela mientras intentaban armar un transmisor. En el patio de la sede policial fueron ametrallados, uno a uno (testimonio que me fue brindado por el sobreviviente teniente coronel Modesto Leis).

Absueltos... y fusilados

En el acantonamiento de Campo de Mayo se constituyó un Consejo de Guerra Especial, presidido por el jefe de la guarnición, general Llorio, para juzgar a los coroneles Cortínez e Ibazeta y cinco oficiales menores por intento de rebelión y dictaminar si correspondía la pena de muerte o pasar las actuaciones



Alto. Rojas: según Potash la muerte de Valle fue exigencia suya.

29 de mayo:

Cordobazo al autoritarismo

Después de soportar, desde 1976, la agresión del gobierno autoritario que surgió del golpe militar contra el presidente Illia, el pueblo argentino culminaba tres años de resistencia con el Cordobazo. Rebelión popular de toda una ciudad que, durante el 29 y 30 de mayo de 1969, se alzó contra la opresión, iniciando así un camino de "puebladas" que pondrían en jaque al poder antipopular. Sin dudas, los acontecimientos de Córdoba repondieron a la reacción espontánea, por un lado, y al crecimiento de la resistencia y la organización popular, por el otro.

Ya en aquel momento se gestó una imagen oficial de los acontecimientos falsificadora de la realidad. Esta pretendió reducir el levantamiento cordobés al accionar de "grupos extremistas" dirigidos por "manos extranjeras" que, siguiendo un "plan premeditado" realizaban "actos de vandalismo" indiscriminado. El Cordobazo, como luego las otras "puebladas" del interior, no fue más que el producto lógico de la opresión generada por el autoritarismo dominante, y la clausura de todos los canales de disenso democrático. Estos acontecimientos expresaban una profunda aspiración a una vida más humana, el deseo de una sociedad cimentada sobre bases más verdaderas que posibiliten el pleno desarrollo del hombre, creado "a imagen y semejanza" de Dios. Aspiración y deseos que al no encontrar canales legítimos de expresión, toman formas explosivas. De ninguna manera, salvo que intentemos hacer pasar gato por liebre, podemos confundir al Cordobazo, o los estallidos que genera la prolongada opresión, con el terrorismo.

En una sociedad en la que todos los hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y espirituales, en la que la explotación del hombre por el hombre constituya uno de los delitos más graves, donde las estructuras hagan imposible esa explotación, donde se respeten los derechos humanos, los de cada persona y los del pueblo, en una sociedad verdaderamente cristiana, nuestro pueblo no se verá obligado por la opresión y la desesperación a expresarse con explosiones como ésta que comentamos. De estas explosiones son responsables, en primer término, los que ejercen el poder autoritario y "no escuchan el clamor del pueblo".

La necrofilia política

Tto. Gral. Pedro Eugenio Aramburu,
presidente de un gobierno
de facto, decidió
infligir un "escarmiento sangriento" a
través de un decreto de ley marcial.



Rememorar el hecho, volver sobre el asesinato del Gral. Pedro E. Aramburu, despierta inmediatamente encontradas opiniones y expectativas. Pensar en este crimen nos conduce a una reflexión sobre la necrofilia política. En el primer discurso público que diera, en nuestro país, Adolfo Pérez Esquivel, cuando le fuera otorgado el Premio Nobel de la Paz, dijo:

"Echemos una mirada a nuestra sociedad argentina. Lo primero que comprobamos es la existencia de hondas divisiones, enfrentamientos y confrontaciones, que lejos de haber sido canalizadas por el diálogo, llevaron a una espiral de violencia cuyo origen no es de hoy ni ayer, sino remoto y profundo. ¿Comenzó con las luchas de unitarios y federales? ¿Fue con el fusilamiento de Dorrego, o en 1930, con la interrupción del orden constitucional? ¿Comenzó con el bombardeo a la Plaza de Mayo o con los fusilamientos de 1955 y 1956? ¿Fue con el golpe de 1966 o con el asesinato del Gral. Aramburu?"

De todos esos hechos, la llamada "Revolución Libertadora" y el asesinato de Aramburu marcan particularmente la historia argentina. El golpe oligárquico de 1955 fue un acontecimiento trágico para el país: se había derrocado a un gobierno popular. La reacción del antipueblo reprimió duramente al movimiento popular. Los fusilamientos fueron la expresión más brutal que caracterizó a la "Libertadora". La necrofilia política no solo llegó al asesinato de militares nacionales y militantes populares, también le robó la muerte y el homenaje a una figura muy querida por nuestro pueblo como Eva Duarte de Perón, al esconder su cuerpo. ¿Qué miedo tenía la oligarquía aun a líderes desaparecidos del pueblo?

Si recordamos el asesinato de Aramburu no es para homenajear a lo que representó. Pero resulta importante repudiar a aquellas que bajo una supuesta representatividad popular, fueron igualmente exponentes de la necrofilia política. No sólo el asesinato como método de justicia popular es inaceptable, sino también el responder a la reacción (oligarquía) con los mismos métodos que repudia el movimiento popular, como el robo de cadáveres para intercambio. Ambas políticas sólo pueden incrementar la espiral de violencia y la necrofilia política.

La oligarquía, cada vez la podemos experimentar en forma más brutal y dolorosa, está condenada históricamente a no poder contribuir a la vida. Debemos recordar, también, que esa necrofilia política de minorías "iluminadas" que, arrogándose el poder de brazo ejecutor de la justicia, asesinaron a Aramburu, después de secuestrarlo, intentó involucrar, quizás para darse legitimidad que sabían no tenían, a la Iglesia Católica. Sobre todo a los sectores eclesásticos que con mayor decisión habían adherido a los resultados del Concilio Vaticano II y a la histórica Conferencia de los Obispos Católicos en Medellín. Más tarde, desde el otro lado del espectro de la violencia, las fuerzas autoritarias oligárquicas se ocuparon de confundir permanentemente a la opinión pública para que creyera en esta participación de sacerdotes que no existió.

La violencia terrorista, aun cuando pretenda representar las aspiraciones políticas y sociales de las mayorías nacionales, está condenada históricamente a no poder contribuir a la vida, cayendo en la misma inhumana necrofilia política que pretendió combatir.

a la justicia militar ordinaria. Fallaron **por unanimidad** que no correspondía, porque el intento de rebelión se había producido antes de que entrara en vigencia la ley marcial, porque se habían rendido a la primera intimación y porque no habían provocado daños ni víctimas. Cuando el jefe de Campo de Mayo y presidente del tribunal le presentó el fallo al ministro de Guerra, general Arturo Ossorio Arana, éste lo sacudió con una respuesta imprevisible: los prisioneros debían de ser inmediatamente fusilados y **después** el Poder Ejecutivo legalizaría las muertes mediante el decreto 10.364 que tenía en preparación. En esos mismos momentos delegaciones militares visitaban a los familiares de los prisioneros para darles la buena nueva de la absolución. Hubo que mandarlas nuevamene... Así fue cómo, unas horas después, los mismos generales que habían absuelto solemnemente a los prisioneros, los hacían fusilar, menos a uno, el mayor médico Juan Pignataro, porque alguien recordó que una disposición de la Convención de Ginebra prohibía el fusilamiento de personal sanitario.

No corresponde, pero...

En la Escuela de Mecánica del Ejército se ejecutó a 4 suboficiales que la noche del 9 intentaron copar la guardia. No se los sometió a consejo de guerra, porque el director de la escuela, coronel Pizarro Jones, el cuartelmaestre, general

Arandía, y un auditor coincidieron en que no podía aplicarse la ley marcial con retroactividad por cuanto los hechos se habían producido antes de que se difundiera su vigencia. Los fusilaron, como en el caso anterior, por decreto del Poder Ejecutivo.

Fusilamientos al azar

Sin juicio formal, así fuera sumárisimo, y sin que sepamos cómo se realizó la selección de los candidatos a la muerte, ese mismo día 11 fueron fusilados en la Penitenciaría Nacional 3 de los 20 suboficiales arrestados pertenecientes al regimiento 2 de infantería de la guarnición Palermo. Uno de ellos, el sargento músico Luciano Isaías Rojas, estaba comprometido en la conspiración, pero había sido citado en San Fernando, donde no encontró a nadie. Aliviado de sus inquietudes se fue a su casa a dormir; cuando escuchó lo de la ley marcial se alegró de no haber participado en el intento subversivo. Al día siguiente (el anterior estaba franco de servicio) se presentó normalmente al cuartel y fue detenido. **Lo mataron por la intención.**

Para una crónica minuciosa de estos hechos me remito a mi libro "Mártires y verdugos". Aquí termino, con unas últimas palabras para evocar al subteniente Abadie, fusilado en La Plata **no obstante estar herido**, y al general Valle, que se entregó voluntariamente al capitán de navío Francisco Manrique, entonces jefe de la Casa Militar, con la promesa verbal de que su vida sería respetada (versión recogida en la época) y cuya muerte, según las investigaciones del profesor Potash, fue una exigencia del almirante Rojas, a quien le parecía una inmoralidad perdonar al jefe de la conspiración después de haber fusilado a los subalternos. Se lo fusiló en la Penitenciaría Nacional al anochecer del 12 de junio, 24 horas después de que el presidente asegurara a los medios de información y a los miembros de la Suprema Corte de Justicia que no habría más ejecuciones y que cualquier



Genl. Valle: se entregó voluntariamente ante la promesa verbal de que su vida sería respetada. Fue fusilado.

sentencia de muerte en trámite, si la hubiere, sería conmutada.

Digamos en homenaje a la verdad y a una cabal comprensión de los hechos, que ninguno de los ejecutores hizo nada para que el número de víctimas fuera mayor, sino todo lo contrario. De un modo o de otro, Rodríguez Moreno, el capitán Ambroggio, el general Arandía y el general Loza (jefe de Palermo) trataron de que los inmolados fuesen los menos posibles.

El "exceso represivo", la conducta salvaje se dio en los más altos niveles de decisión política. Y al respecto, la única justificación que el historiador Potash escuchó de los protagonistas, fue que "temieron una guerra civil", lo cual es muy semejante al peligro de la "disolución nacional" de la jerga del general Videla. Como si la paz interior y la integridad nacional se preservaran a base de atrocidades... □

**Colabore
con nuestra
revista: anuncie en
sus páginas**
México 479 - Tel. 34-8206
1097 Capital Federal

Libertad para el secreto

por Alicia Luflego

En el Año Internacional de las Comunicaciones, quienes venimos sufriendo las prácticas silenciadoras de los regímenes autoritarios no encontramos otra cosa que festejar más que la firmeza y el creciente desarrollo de las comunicaciones de "resistencia". El presente artículo señala que este desarrollo no es más que el ejercicio del pueblo de su derecho a la información.

La comunicación, que incluye la información, es un derecho de los pueblos y de las personas. Antecede y complementa la búsqueda y la afirmación del resto de los derechos humanos y, fundamentalmente, el derecho a un desarrollo social más justo.

Entonces, la posibilidad de que se ponga la información al servicio de este alto interés no es otra que la vigencia de una democracia real donde el acceso y la participación popular cierren definitivamente el camino a su utilización autoritaria, interesada o mercantil.

Pero debemos desechar la idea tentadora de un desarrollo sectorizado, es decir limitado al ámbito de la comunicación. Para nada serviría lograr ciertos avances en este terreno y dejar que el resto de las reivindicaciones sociales permanezcan en la sombra. En ese caso, podemos estar seguros de que la comunicación sería siempre un instrumento al servicio del sometimiento, congelando definitivamente las aspiraciones de transformación.

La estructura de la comunicación no está separada de las políticas e ideologías aplicadas a los proyectos nacionales, ni de las consecuencias que ellas producen. Por esto es que no debemos caer tampoco en la posición de esperar el cambio social para intentar la modificación del sistema de comunicación.

A través de nuestra toma de conciencia podemos participar y acompañar al movimiento social en su conjunto. Para ello debemos garantizar la confluencia de am-

plias mayorías, transformadoras e independientes, comprometidas con el proceso de transformación histórica.

Participación, comunicación y desarrollo

La comunicación proviene del derecho que tiene cada hombre al desarrollo, o bien del derecho al desarrollo legítimo, tanto para la persona como para los pueblos.

El desarrollo sigue siendo el proceso de crecimiento integral de las personas y comunidades según su propio impulso natural y autónomo. De esto depende el progreso o la regresión, la vida o la muerte de personas y pueblos; y, paralelamente, el derecho de participación en ese proceso personal y societal.

La verdadera intercomunicación es aquella que permite una participación integral y, consecuentemente, un desarrollo máximo de las personas, así como la consolidación de la comunidad.

Dicho de otra manera, podemos afirmar que sin una información verdadera y plena no puede haber participación, sin participación no puede haber comunidad y sin comunidad coherente ante un proyecto, con conciencia de su papel protagónico, no hay desarrollo en el sentido más estricto de la palabra.

Comunicación y régimen político

Alrededor del tema de las comunicaciones y la democracia, que nos lleva al de las comunicaciones

y la sociedad civil, no existen claras definiciones.

Debemos entonces intentar respuestas partiendo de cada caso en particular y tratando de ampliar nuestra perspectiva al contexto de la región en que estamos insertos.

Siempre fueron importantes las relaciones entre la sociedad civil y el proceso de comunicación, pero hoy se hacen aún más relevantes frente a las restricciones impuestas por los estados autoritarios, tendientes a la desmovilización de amplios sectores de la población.

Ante esta situación concreta, los procesos de comunicación no se detienen. Continúan entre los integrantes del todo social. Se instrumentan otras opciones de comunicación.

Las sociedades bajo regímenes autoritarios se sumen en un gran silencio. La población no participa en el intercambio y creación de los mensajes sociales y su sentido. Se genera así una comunicación de "alternativa" o "resistente", que constituye un lugar autónomo respecto del orden vigente.

Probado está que las situaciones autoritario-excluyentes no alcanzan a cubrir toda la dinámica discursiva de la sociedad que, a pesar de la manipulación de los medios de comunicación social y sus efectos represivos, crea ámbitos bien diferenciados de expresión que hasta ahora no han sido realmente investigados. Se ha preferido estudiar la publicidad y la propaganda política y no los brotes de comunicación de "resistencia".

América latina tiene una experiencia de apatía y silencio genera-

lizados, por parte de la opinión pública, frente a una comunicación controlada y manipulada que a veces logra generar "impermeabilidad" y "complicidad" en la población. Ciertamente es que hay matices conservadores y renovadores dentro de una sociedad, y la comunicación reproduce el reflejo de ambos matices. Cuando la sociedad se redemocratiza y transforma para el cambio, la relación entre comunicación y sociedad civil se hará más fluida, libre y estrecha restableciendo la red de relaciones orgánicas Estado-sociedad.

Si bien el concepto de contrainformación posee inicialmente una connotación militar o de inteligencia, también se extiende a las sociedades para significar la **resistencia** a la información filtrada y digitada desde el orden político. Es una garantía de circulación de informaciones sobre la real situación sociopolítica, al margen de los canales de difusión controlados por el Estado.

Claro ejemplo es el de las radios "independientes", cine-debate, videocassette, etcétera.

En toda contrainformación ha de demostrarse que el orden político vigente brinda información incompleta o falsa de manera deliberada. Es una forma de demostrar la vigencia de la desinformación desbordada en la sociedad civil y, por ende, automáticamente, al probar que esa información es falsa, la relativiza totalmente.

El mensaje oculto

La política de la información se centra en saber lo oculto y ocultar lo conocido. Consiste en conocer las intenciones de informar y desinformar del adversario.

Para la vigencia del statu quo es necesaria su tónica intimidatoria, que implica un ocultamiento, un saber insuficiente. La sanción está implícita, pero "desde arriba" también se "permiten" transgresiones, ya que una exuberancia en la sanción trae como consecuencia una reacción similar en la transgresión.

Toda autoridad debe equilibrar el consenso y el disenso; no puede asentarse exclusivamente en la coacción. Existe pues una "desinformación" desde "arriba" y también desde "abajo", ambas deliberadas, y una búsqueda de la verdad desde ambos lados. Unos pugnando por desenmascarar el andamiaje totalitario de la información "oficial"; otros queriendo saber las infracciones que se originan y seleccionándolas. Además, obviamente, existe otro contexto que no es regional sino internacional y un sistema normativo de derechos hu-

No siempre existe un fácil acceso a las informaciones sobre violación a los derechos humanos, si bien el número de investigaciones está aumentando. Esto es importante pues así pueden ser aplicadas las normas.

Los derechos humanos no son una tarea abstracta sino social; es necesario mayor esfuerzo por superar las divergencias entre las normas y los hechos, instrumentando nuevos mecanismos para estudiar la real situación en los países donde de manera continua y flagrante se los vulnera. Sólo de



manos, con la aprobación de acuerdos internacionales y las normas de los organismos internacionales correspondientes...

Las actividades de educación sobre derechos humanos y los mecanismos de apoyo se incluyen en los programas de muchas organizaciones e instituciones, pero aún distan bastante de considerarlas debidamente en los respectivos gobiernos. Por un lado, existe el apoyo de organismos no gubernamentales, como la Iglesia y asociaciones de abogados, pero también existe la oposición de aquellos organismos que, a menudo, literalmente desconocen los derechos humanos: policía, prisiones, tribunales, etcétera.

este modo se cumpliría con el anhelo expresado en aquel párrafo de la Carta de las Naciones Unidas: "...reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre..."

Propuestas para un nuevo orden informativo internacional

La reunión de San José de Costa Rica sobre políticas de comunicación en América latina viene a significar un hito importante en el esfuerzo de los últimos diez años, por el establecimiento de un nuevo orden informativo mundial.

Sigue en pág. 45

Las aguas cubren todo, excepto la miseria

por Carlos Rodríguez

Las medidas oficiales tomadas durante las inundaciones fueron visiblemente tardías. Ahora se recuerdan proyectos, se postulan soluciones. Mientras tanto, los únicos testimonios válidos parecen ser los de los pobladores que sufren a causa del fenómeno.



El 18 de mayo pasado, el presidente Reynaldo Bignone admitió que las devastadoras inundaciones en las provincias del noreste argentino constituían "una catástrofe nacional", luego que re-

cibiera un crudo informe de situación del gobernador de Formosa. El hecho, casi anecdótico, es a pesar de ello todo un documento. El máximo responsable del Poder Ejecutivo reconoció la gravedad de

un problema que venía produciéndose, en el caso particular de Formosa, desde hacía más de un año.

El drama de la inundación era ya muy grave en Formosa en los me-

ses de abril y mayo de 1982, y desde entonces no hubo ninguna mejora, apenas algunos lapsos de relativa estabilidad. Claro, en aquellos meses del año pasado los argentinos teníamos ante nuestros ojos un problema también catastrófico: la guerra de las Malvinas.

El tardío diagnóstico del presidente sepultó definitivamente expresiones más cautelosas de funcionarios oficiales, que intentaron siempre minimizar el problema repitiendo slogans tales como "la situación está bajo control", "el estado sanitario de la población es bueno", "las defensas están consolidadas", etcétera, etcétera.

Recién después del reconocimiento oficial de Bignone se produjeron anuncios de medidas económicas de emergencia, consistentes en redescuentos y reducción de tasas de interés, exenciones impositivas y arancelarias, partidas presupuestarias para víveres y vestimenta, así como también fondos para la construcción de 5000 viviendas económicas definitivas.

Cuando estas medidas se anunciaron, los evacuados —según las cifras oficiales— eran más de 200.000; millones las hectáreas inundadas, grandiosos los daños materiales y mucho más tremendo el deterioro social de los pobladores afectados por el desastre.

Mucho antes de lo dicho por Bignone, un anónimo poblador de Resistencia, Chaco, había definido más certeramente el cuadro de la situación con una frase repetida constantemente en los últimos meses: "La miseria ya estaba, pero ahora se mojó".

A poco de conocidas las medidas oficiales, muchos sectores de la comunidad —especialmente los partidos políticos— criticaron lo tardío e insuficiente de las mismas, al tiempo que profesionales de distintas especialidades, consultados por la prensa y no por el gobierno, comenzaron a recordar muchos proyectos nunca realizados para paliar el fenómeno de las inundaciones.

En un simposio realizado en la ciudad de Resistencia, en mayo pasado, un grupo de profesionales

argentinos coincidió en señalar que los ciclos de crecienta del Paraná son perfectamente predecibles. Cada año y medio se producen inundaciones en cota 47; cada dos años y medio, en cota 48; cada 30 años en cota 49 y cada 75 años en cota 50. En el año 1905 la inundación llegó hasta la plaza principal de Resistencia (cota 51) y tuvo un carácter muy similar —aunque algo superior— a la presente inundación, que se produjo 78 años más tarde, es decir muy cerca de los 75 que se mencionaron como el tiempo justo para una crecienta de la actual magnitud.

El subsecretario de Recursos Hídricos, ingeniero Luis Jáuregui, en una reunión de expertos en la materia coincidió también en mencionar el régimen cíclico de las crecientes del Paraná y sostuvo que la cartera a su cargo había advertido en febrero pasado a los gobiernos provinciales sobre la magnitud que tendría la inundación de estos meses. Lo que cabe preguntarse es: ¿por qué no se tomaron las medidas emergentes mucho antes del desastre?

¿O acaso no podrían haberse realizado evacuaciones preventivas, salvando no sólo las vidas sino también parte de los bienes de muchos inundados potenciales? La respuesta gubernamental tal vez demore mucho tiempo, como parece ser la costumbre. También Jáuregui opinó meses atrás, en forma sorprendente, que las inundaciones existen desde siempre y que su repercusión actual "se debe a que el desarrollo social y económico alcanzado por el país hace que los daños sean cuantiosos y dramáticos".

Jorge Morelo, doctor en ecología, quien participó en el simposio realizado en Resistencia, opinó en cambio que "el estado de desnutrición de la población inundada era tal, y el tipo de esfuerzo que tuvieron que hacer en los momentos críticos para desplazarse de un lado a otro tan exigente que dejaron una marca que no hubiera existido si esa gente hubiese estado bien nutrida, bien alojada, si no hubiera tenido parásitos, etcétera, etcétera".

Agregó aún que "la sorpresa tomó a una sociedad no organizada, a una sociedad a la cual los mensajes no se le habían dado a conocer con absoluta claridad".

Estimó Morelo que existe una estructura económico-social y política totalmente debilitada e incapaz, a través del tiempo, de generar las condiciones apropiadas para la vida en la región afectada por las inundaciones.

En el simposio, del que participaron también la bióloga Graciela Caputo; el arquitecto Jorge Hardy, y la licenciada Hilde Herzer, entre otros, se dio sólo una relativa importancia en el fenómeno actual a la incidencia de la construcción de la represa de Itaipú y la acción depredadora de la riqueza forestal en vastos territorios no sólo brasileños, sino también paraguayos y argentinos.

En esta opinión coincidió también el Director del Centro de Geociencias Aplicadas de la Universidad Nacional del Nordeste, ingeniero Eliseo Popolizio, quien sostuvo que no se puede trasladar la culpa del fenómeno actual a las grandes obras y otros elementos que influyen, pero no de la manera que se explican comúnmente.

Recalcó que "las condiciones naturales de las cuencas se han alterado y se seguirán alterando por la ocupación agropecuaria a costa de la vegetación natural en varias zonas", hecho que "acorta los tiempos de concentración y aumenta los picos de crecienta".

Admitió también que las represas "alteran el escurrimiento, pero todas ellas tienen una cierta capacidad de regulación y por consiguiente, desde este punto de vista, regulan los efectos de las inundaciones".

Subrayó sin embargo que el problema es mucho más complejo y que no queda otra alternativa que elaborar "un plan concreto y eficiente frente a las inundaciones".

Su propuesta quedó esbozada de la siguiente manera:

- 1) Enfrentar el problema con una política interprovincial.
- 2) Coordinar la información y el-

boración de pronósticos en toda la cuenca.

3) Encarar la polderización (recintos cerrados) para las ciudades con el máximo de seguridad frente a la acción fluvial y pluvial.

4) Sobre elevar los terraplenes de rutas estratégicas como los tramos Santa Fe-Paraná y Zárate-Brazo Largo, asegurando su funcionalidad.

5) Informar a la población sobre los riesgos a que estará expuesta

hasta la concreción de las obras y prepararla adecuadamente para situaciones de emergencia.

Popolizio, en lenguaje muy directo, sostuvo que el Paraná tiene un valle enorme dentro del cual se han edificado ciudades como Resistencia y Goya. "Ese valle lo formó el propio río y lo volverá a ocupar a pleno cuando se den las condiciones convenientes, sin que por eso sea anormal la situación".

Precisó que "ninguna ciudad ve-

cina al Paraná está realmente protegida" y advirtió que "sólo rodeándolas con terraplenes con cuatro metros más de altura que los actuales y bombeándoles hacia afuera el agua de lluvia podrían ser bien resguardadas".

La emergencia actual hizo recordar también que a mitad de la década del '50 fue desechado —por razones políticas— el Plan Sapindect, concebido por los ingenieros Rosell y Wencelblat, cuya construcción podría haber servido para proteger debidamente, se aseguró en el simposio, al 95 por ciento de la población de Resistencia.

Años después se lo re proyectó denominándolo esta vez "Plan Cotta" y finalmente se lo ejecutó sólo parcialmente con la construcción del dique regulador del río Negro en la capital chaqueña. Pero esa obra, cuyos trabajos finalizaron en 1978, no recibió ni control ni mantenimiento y en julio de 1982 el dique se rompió, provocando una gravísima inundación que llegó hasta la zona céntrica de la ciudad, a pocas cuadras de la sede gubernamental.

O sea que las obras importantes en este país o se demoran por largos años (caso Yacyretá, Paraná Medio o Corpus) o de lo contrario se hacen mal y provocan mayores dificultades que las que se intentó evitar.

Los despropósitos no terminan allí. En las presentes inundaciones muchas personas fueron llevadas a refugios ubicados en sitios bajos (cotas 47 y 48), lo que supone un constante desplazamiento.

De un total de 25.400 personas evacuadas hasta principios de mayo en Resistencia, la mayoría fue alojada en 35 refugios precarios, donde recibieron inadecuada alimentación y debieron compartir una sola letrina entre 400 personas.

A este problema se refirió también el director del Hospital Pediátrico Avelino Castelán, de Resistencia, doctor Julio Enrique Deschutter, quien apuntó que en condiciones supuestamente normales —sin inundación de por medio— el 41 por ciento de las familias de los centros urbanos cha-

Testimonios

Los testimonios de inundados son más elocuentes que el mejor de los discursos, que la estadística o el estudio más complejo y completo. Las opiniones de los afectados, por lo general, difieren de las de los funcionarios, aunque también muchas veces están prestos a señalar los buenos actos —que por suerte no fueron pocos— de empleados provinciales, soldados y gente solidaria más allá de funciones, ideologías o credo religioso.

— Domingo Núñez, un hombre que abandonó su hogar cuando nada podía detener las aguas en las islas Ibicuy, definió así su drama: "Se me ahogaron dos perros. A duras penas salvé esto (señalando dos míseros bultos). Es todo lo que me ha quedado en cincuenta años de vida. Algunas pilchitas".

— El gobernador de Santa Fe, Héctor Salvi, refiriéndose a la resistencia de las familias de Alto Verde a abandonar sus casas, señaló que "no hay que confundir coraje con inconciencia" y anunció que los iba a sacar a todos porque su deber era "proteger la vida y los bienes de los ciudadanos".

— Una pobladora de Alto Verde, la señora Deolinda Santa Cruz, dijo en cambio: "Prefiero ver a mi hijo de 13 años ahogado antes que meterme en esos vagones que se llueven, que están llenos de moscas y son un chiquero", refiriéndose a los sitios donde son alojados los evacuados.

Con mayor vehemencia José Gauna, del barrio Río Negro, en el Gran Resistencia, gritó a quienes intentaban sacarlo de su casa: "Ustedes son del centro, no nos conocen. Tendríamos que voltearles las defensas para que también se les mojen los pies" y se quedó alentando la última esperanza de salvar sus pertenencias luego de haber reflatado la vieja antinomia campo-ciudad.

— La señora Juana Benítez de Moreira (embarazada) fue consultada por los periodistas sobre si recibía ayuda en el galpón de Villa Constitución donde había sido llevada. Respondió: "Ninguna. Yo tengo un solo colchón. Las chicas duermen en el suelo. Si ahora, en plena inundación, nadie se acuerda de nosotros, ¿qué pasará después?"

— Sin embargo, la solidaridad existió también. Queden como testimonios las muertes de los conscriptos Antonio Marcos y Julio Soria, que fueron arrastrados por las aguas del Arroyo Sin Nombre cuando cumplían tareas de ayuda a los afectados.

— Queda también el muda testimonio de una mamadera puesta por su antiguo propietario, un niño de cinco años, sobre una pila de bultos destinados a los evacuados. En su inocencia, la criatura vio al tierno elemento de su cercana etapa de lactante como un buen aporte —por sí solo— contra el hambre de otros más pequeños que él.

queños no recibe agua potable en sus casas, el 51 por ciento no dispone de baños con instalaciones sanitarias, el 37 por ciento no es asistido por el servicio de recolección de residuos y el 21 por ciento carece de luz eléctrica.

Reveló también que un estudio de la Dirección de Nutrición determinó que entre los menores de cinco años el 50 por ciento está desnutrido, lo que definió Deschutter como "una verdadera paradoja en un país agropecuario como el nuestro".

Señaló que ahora "tras sobrellevar un año de angustias, a los chicos chaqueños les espera un tiempo duro y es nuestra obligación apoyarlos con todos los medios disponibles".

"Creo —comentó— que no podemos esperar demasiado de nuestra niñez si a esos niños se los sigue alimentando sólo con harina, grasa y mate cocido."

Miles de niños chaqueños y formoseños fueron trasladados en los últimos tiempos a otras provincias, en algunas de las cuales fueron acogidos en casas de familias solidarias que se ofrecieron expresamente para tal fin. En Santa Rosa, La Pampa, las cifras de inscripción de solidarios superó con creces el doble centenar de chicos que llegó a la zona desde Formosa. La solidaridad a nivel popular fue, sin duda, uno de los pocos aspectos reconfortantes de esta gravísima situación que vive el país.

En Salta, en cambio, la mayoría de los docentes que llegaron allí al frente de contingentes de niños evacuados de las provincias inundadas hicieron conocer sus quejas contra las autoridades. Hubo denuncias coincidentes en cuanto a que muchos de los niños fueron traídos de lugares no inundados, situación a la que los maestros no dudaron en calificar de "maniobra política" de los gobiernos provinciales para aparecer como ejecutores de un acto positivo que no era tal sino un nuevo "privilegio" para algunos no afectados en detrimento de otros realmente perjudicados que debieron quedarse alojados en lugares poco o nada apropiados.

La de la vivienda es otra de las graves carencias que sufren la ma-

yoría de los evacuados. Vivían en casas de madera, chapa o simplemente de barro, que fueron arrasadas por las aguas. ¿A dónde irán cuando bajen los ríos?

Juan Carlos Cerio, un chaqueño que tuvo que abandonar precipitadamente Puerto Vilelas junto con su familia, tuvo la osadía —en su desesperación— de ocupar una casa deshabitada en el Barrio Santa Inés de Resistencia. Fue luego desalojado por medio de una acción judicial iniciada por un hombre de apellido Jimenez, que no estaba casado ni tenía hijos al momento de adquirir la vivienda, que tampoco ocupaba hasta ahora. La pregunta es ¿cómo hizo para comprar la casa Jimenez, cuando ese barrio está destinado sólo a familias?

Otro gran problema se vive en el Chaco y en otras provincias afectadas con algunos barrios de viviendas económicas todavía en construcción. Estos complejos habitacionales quedaron en muchos casos bajo las aguas antes de ser habilitados. Lo que no se explica es por qué se construyó en terrenos bajos sin tener en cuenta el fenómeno cíclico de las inundaciones. En el barrio España de Resistencia, una comisión formada al efecto comprobó deficiencias en todo el proceso de construcción de las viviendas, ante la falta de una adecuada supervisión de los trabajos por parte del organismo provincial encargado de su realización.

Como dijo el chaqueño anónimo, la miseria ya estaba pero ahora, para colmo de males, se mojó. La conclusión es que la catástrofe derivada de la extraordinaria crecienta de los ríos encontró a su paso una "estructura vulnerable" y como oposición "un sistema político autoritario, incapaz de aceptar, incorporar y conducir eficazmente las propuestas de gestión antes de la anomalia, durante ella y después de ella", como bien lo expresó el documento final emitido en el simposio de Resistencia.

Las inundaciones son normales y pueden atenuarse sus consecuencias mediante obras de infraestructura. Lo único anormal e inaceptable es la miseria, a la que puede y debe ponerse fin. □

Viene de pág. 41

La intención era ayudar a los estados miembros a formular sus políticas relativas a los grandes medios de información, teniendo en cuenta la experiencia adquirida en el establecimiento de políticas culturales. La UNESCO propició la reflexión de una comunidad internacional sobre políticas educativas, científicas y culturales. En las reuniones de la UNESCO apareció pronto la idea de que no se puede formular una política cultural coherente en ningún país sin definir previamente el rol de los nuevos medios de comunicación social.

Los medios masivos de difusión juegan de manera decisiva en la política cultural de una nación, ya sea de manera negativa, mediante la despersonalización del país en detrimento de su identidad cultural, ya sea en forma positiva si los medios de comunicación sirven al proceso de identificación del país y permiten la creatividad. No hay, por ende, políticas culturales verdaderas si no existen paralelamente políticas de comunicación, idea que terminó por concretarse a nivel gubernamental en el nuevo orden informativo mundial.

La responsabilidad de redactores, jefes de agencias noticiosas y periodistas en general es evidente. Algunos males derivan de una información tomada en campos reducidos, y cuando se toman otros campos no se la difunde. Añádase a esto la precipitación con que a menudo se transmite nueva información sin verificarla. La superficialidad en emplear los conceptos, o la tendencia que consiste en destacar aquello que se cree pueda interesar más al público, considerando a la opinión eternamente infantil. La autocritica no soluciona totalmente el problema si además los gobiernos no facilitan la libertad de expresión ni favorecen el pluralismo informativo encerrándose en consideraciones "nacionalistas", doctrinas exageradas de seguridad, etc. El paso libre y fluido de la información y los informantes es condición esencial para abrir las puertas a una mayor comprensión, reflexión y moderación. □



Leopoldo Marechal y sus razones de ser

por Elbia Rosbaco Marechal

El 26 de junio de 1970, murió Leopoldo Marechal, un escritor argentino que trascendió la misma literatura para incorporarse a una corriente de pensamiento que abrega en el deseo de libertad del hombre. Su viuda, Elbia Rosbaco Marechal, aceptó escribir para *Paz y Justicia* esta nota en que lo acerca en su dimensión íntima y en su función de luchador.

Poco después del 26 de junio de 1970, fecha en que Dios dispuso la partida terrena de Leopoldo, desde todas partes de nuestro país, especialmente, así como de naciones hermanas, se me han pedido conferencias o artículos sobre su personalidad multifacética: escritor, pensador, docente, funcionario, político, metafísico; y debo confesar que cada vez que lo hago, enfrento dos problemas insuperables: el de mi propio subjetivismo y el del que pueda atribuirme el público oyente o lector. Es que si bien hay verdades que tienen un denominador común en las que podemos coincidir porque directamente son captadas por nuestros sentidos como en la forma de una pelota, en el sabor insípido del agua o en el perfume de los jazmines, en lo conceptual diferimos; si así no fuera no habrían distintas religiones, ni diferentes partidos políticos, ni rechazos o aceptaciones hacia una misma persona: no es lo mismo el Gral. Perón para el Dr. Luder que para el ingeniero Alsogaray; para mí, Leopoldo Marechal es un rey de las letras, y Jorge Luis Borges en el mejor de los casos sólo tiene cara de virrey: cuestión de conceptos.

Trataré de podar el subjetivismo al servicio de la verdad, ya que ésta no sólo ilumina sino que de ella emanan todas las formas que disciplinan al hombre. Desde Platón a Hegel la civilización ha consumado su nada segura marcha hacia dispares caminos. Las circunstancias varían constantemente y de vez en cuando vuelven a producirse con asombrosa semejanza. La sustitución de las viejas formas de vida por otras nuevas nos induce a preguntarnos si en el fondo el objetivo último no seguirá siendo el mismo, al menos en aquello que constituye una mira primordial: el Hombre y su Verdad.

Debajo del cristal de su escritorio, Leopoldo conservaba esta afirmación de Platón: "El bien es orden, armonía, proporción; de aquí que la virtud suprema sea la justicia". Leopoldo Marechal, un hacedor de puentes entre él y los demás hombres, vivió su vocación de escritor con una profunda toma de

conciencia de la realidad material y esencial sobre aquello por lo cual las personas son y se comportan de acuerdo con. Así lo hizo a partir de su inicial misión de poeta celebrando la verdad del hombre-persona (físico-espiritual) y su entorno, a la vez que no difirió las respuestas de su ser comprometido que dialoga mediante signos y símbolos en un tiempo determinado. En "La palabra poética de Leopoldo Marechal" (Lila Perrén de Velazco, Eds. Cultura Hispánica, Madrid, 1964) dice: "Para ejemplificar cómo pueda darse ese difícil equilibrio entre lo particular y lo universal en el lenguaje poético, hemos escogido a Leopoldo Marechal, porque tal vez, en ningún otro escritor argentino actual, está tan presente el diálogo del hombre con su comunidad, su preocupación por la tierra y por la necesidad de salvar al hombre de su desconcierto. El prójimo es en primer término, el próximo. Por eso hablará 'al' y 'del' hombre argentino. En su poesía está siempre presente una ontología de la tierra y sin embargo —con ser poeta nacional— no es folklórico ni entendible solamente por sus compatriotas. Marechal puede darse el lujo de usar palabras sin catalogar aún poéticamente, porque existe en él una previa familiaridad con lo clásico, porque el espíritu y el rostro de la lengua se lo han hecho connaturales. De ese modo puede incorporar —sin esforzarse— giros y palabras nuevas saboreadas previamente en la profundidad de su vivencia personal. Por eso encontramos en él una dimensión popular, con tono casi de copla, que nos abre el alma de golpe":

Si a tiempo llegó la rosa,
(dame los ojos del mar)
y a tiempo vino su muerte,
(yo no sé llorar),
bienhaya quien ríe a tiempo,
(dame los ojos del mar)
y quien a tiempo se duele
(yo no sé llorar).

(Estrofa Elbitense, en la "Segunda elegía del Sur")

Abarcar la unidad humana de Leopoldo Marechal en un libro re-

sultó imposible a pesar de que poseo cierto poder de síntesis, menos podré hacerlo en unos cuantos párrafos, y no porque la personalidad de Marechal fuese compleja, ya que como todos los "grandes" nada tenía de complejo ni contradictorio: era lo que se llama un ser auténtico. Su vida y su obra son el mejor testimonio de lo que asevero. Sin embargo siento la necesidad de poner en claro su pensamiento político en la sinopsis tantas veces repetida a los jóvenes que frecuentaban nuestra casa: "Las líneas políticas en que hoy se divide el mundo —decía— constituyen dos paralelas y *las paralelas no se juntan*". Sobre la primera pa-



Leopoldo Marechal: De naidés sigo el ejemplo / naide a dirigirme viene.

ralela escribía la palabra: "MATERIALISMO" y sobre la segunda: "ESENCIALISMO". A continuación bajaba los lineamientos correspondientes a cada paralela:

MATERIALISMO: es tanto el *marxismo* como el *capitalismo*; por lo tanto ambos no pueden expresarse sino mediante una *diáléctica materialista*: "Por sus frutos los conoceréis", reza esta sentencia *crística*.)

En la otra paralela colocaba al ESENCIALISMO: el esencialismo es *metafísico*; nuestra metafísica está en el *Evangelio*; el Evangelio es la palabra de *Jesucristo*; Jesucristo es: Amor y *Justicia* y por esa Justicia *crística* somos JUSTICIALISTAS o no lo seremos si faltamos a esa razón de justicia tan bien nacida.

Podría decirse entonces que quienes no profesan la fe cristiana

no caben en el Justicialismo, a lo cual respondo que más que de una religión, se trata de una conducta y por lo tanto un islámico, un judío, un taoísta, pueden proceder y tantísimas veces proceden en una forma *crística* con mayor integridad que ciertos autodenominados cristianos cuya fe demuestran por el absurdo, faltando a las menores reglas de "amor al prójimo", como si ese "Amor" debido fuese una trasnochada utopía a la que debe combatirse mediante una mezcla de prepotencias; para denominarse cristianos les bastó la fiesta de Primera Comunión.

En base a esta síntesis Marechal fue justicialista.

Leopoldo murió convencido de que Dios le había regalado la oportunidad de merecer a su pueblo, en cuya matriz se formó y porque lo conoció lo amó y porque lo amó lo entendió; cantó por él en sus poemas y dijo por él en su prosa, sin distraer con chiripá ninguna moda foránea; antes bien, asumió aquella hermosa sextina de José Hernández que integra su "Martín Fierro":

De naidés sigo el ejemplo;
naide a dirigirme viene.
Yo digo: cuanto conviene,
y el que en tal güeya se planta,
dobe cantar cuando canta,
con toda la voz que tiene.

Así cantó y dijo Marechal: con toda su voz, con su voz inalienable inspirada en el pueblo de su Patria.

Atahualpa Yupanqui

Carta a Túpac Amaru



Dijo al
corregidor
Areche,
la mañana
de su muerte:
"Aquí no hay
más cómplices
(culpables)
que tú y yo.
Tú por tirano
y opresor,
y yo por querer
libertar a
mi pueblo,
a mis hermanos".

José Gabriel
Condorcanqui
(Túpac Amaru)
Ajusticiado
en Cuzco,
en abril
19 de 1781

A José Gabriel Condorcanqui.
Allá en el cielo indio.

Atun Túpac:

Desde mi pampa te saludo, cacique, con todas mis tolдерías desplegadas. Amenece en la tierra del sur, llanura de mis abuelos. Es el viento de la esperanza, el sueño alto de los hombres libres, pintando auroras que crecen como bendiciones sobre los campos y los pueblos.

Este viento lleva en su vuelo los ecos nunca dormidos de tu voz, tus luchas en la sierra escarpada, tus meditaciones allá sobre los cuatro mil metros de Surimana, o en Cacha, junto a la piedra del templo de Viracocha, luego de oír a los runas dolerse hasta el martirio diciéndote: ¡Peldaños somos, señor! ¡Sobre nuestro lomo trepan al caballo aquellos que nunca nos amaron! ¡Ayúdanos, Túpac!

Larga ha sido la noche en nuestra América, Condorcanqui. Ha engordado la tierra con la sangre del indio. Todo lo que brilla, menos la armonía, se lo han repartido los capitanes de la ambición.

Tú comprendiste desde niño el drama de tu pueblo. Desde el colegio para indios nobles y caciques en San Francisco de Borja, donde te familiarizaste con las matemáticas, la teología y llegaste a dominar el latín, te capacitaste para pensar con buen criterio. Y supiste que el invasor definió al idioma quechua como el latín de América. Pero les venía de lejos el temor hacia todo lo que fuera el heroico batallar de la inteligencia al servicio de la libertad. Y por temor cumplían abatiendo a los mejores.

Y entre los mejores, tú, José Gabriel Condorcanqui.

Pero dicen los altos pensantes que "ninguna fuerza se pierde", si emana del fondo de una conciencia limpia y de un amor sin mezquindades. Hace poco se cumplieron doscientos años de tu sacrificio, cuando cuatro caballos atados a tus brazos y tus piernas te ensancharon en libertad.

Antes de morir, viste a Leonor, tu esposa, pequeña, frágil como un amancay de octubre, tan fina que el cordel del garrote vil no pudo ceñirse en su cuello, y tú, amarrado entre dos barras de hierro, tuviste que contemplar la horrible muerte de tu compañera, despedazada a puntapiés y a podradas por los siete asesinos al servicio del "señor corregidor" Areche, que observaba los hechos a tu lado, cruzados los brazos, sin hacer gesto alguno.

Y luego, por centésima vez, Areche te ha pedido el nombre de tus colaboradores en la gran rebelión. Y tú, corazón lastimado en los despojos de tu Leonor, miraste al tirano, y con voz alta y firme has dicho: "Aquí no hay mas culpables que tú y yo. Tú, por tirano y opresor. Y yo por querer libertar a mi pueblo, a mis hermanos. Los dos merecemos la muerte".

Era la mañana del 19 de abril de 1781. Entre los peñascales, Túpac, algunos rostros de bronce y

granito, asomaban tras los irós. Eran tus runas, los que luego se convertirían en chasquis hacia los cuatro rumbos de la sierra, narrando la tragedia al Tahuentinsuyu.

Duro precio paga siempre el anhelo de libertad en los hombres y en los pueblos. Gente de tu sangre, como Juan Bautista, Túpac Amaru, padecieron prisión y destierro. Este Juan Bautista, tu hermano menor, fue llevado a España donde pasó más de cuarenta años en las cárceles. Y un día, liberado, apareció en este Buenos Aires de la Argentina, viejo, viajísimo, pobre de todas las pobreza, manejando latines de Castilla sin haber olvidado el quechua.

Le escribió a Rivadavia en octubre de 1822, apenas llegado. Y el presidente Rivadavia, a los dos días de recibir la carta del indio, le concedió una pensión de treinta pesos mensuales, "de por vida". Tu hermano, Túpac, en su carta al presidente argentino, había citado palabras de San Martín, de Belgrano y de Güemes. Antes, había saludado desde Guayaquil en una brillante nota a Bolívar, que ya avizoraba el Chimborazo.

Periodistas y hombres de letras de la época hablaron con tu hermano, José Gabriel. Y tu sacrificio, nunca olvidado, reavivó su perfil de leyenda. "Ninguna fuerza se pierde..."

Y pasaron los años y los tiempos colgando sus horas en los muros del destino. Y te multiplicaste y reviviste, y se repitió tu holocausto y te resucitaron los soles de América en la selva, la pampa y la montaña, Tatay Condorcanqui.

¡Cuánto rezo por la paz del mundo se eleva en estos días, mientras los fabricantes de guerras y su grey de traficantes de la muerte acumulan elementos que acabarán con el hombre y su familia!

Miro tu tierra, Condorcanqui, sacudida, revuelta, confusa, entre derechas e izquierdas, entre aventureros, magos y especuladores, y pienso en ti, mientras vislumbro la sombra de tu sombra en el cielo indio, que está dentro de mí. Sé que los que te amamos desde el hondón del alma americana mestizo y universal no equivocaremos jamás tu pasión confundiendo con los mezquinos propósitos de los parásitos sociales, incapaces del sueño y el renunciamento. No, Tatay Condorcanqui. Otra ha sido tu pasta, muy otra tu altitud, tu dignidad. Tu muerte ha sido como un ritual de la comunión entre la tierra y el hombre. Cósmica consustanciación.

Todo tiempo es buen tiempo para orar. Quiero sentir mi corazón en alto rezando por la paz, por la unión de los hombres, por la consagración de la armonía. Tal vez se pueda derrotar un día a todo lo que envilece y deforma la vida.

Te saludo, Túpac, desde mi pampa.

Ata hualpa In/auqui

Viene de pág. 21

también, reivindicaciones políticas. Y una parte de ese sindicalismo hizo un partido: el PT (Partido de los Trabajadores). Un partido que tiene una propuesta nueva, una propuesta avanzada, una propuesta innovadora, desde el punto de vista histórico, en el Brasil. Allí siempre se construyeron partidos de arriba para abajo, con cúpulas que se eligen cada cuatro años, en épocas de elecciones se organizan y luego se alejan del movimiento popular. Este partido tiene la idea de organizarse de abajo para arriba, un partido no sólo para pleitos electorales, sino que participa permanentemente en el movimiento popular. Ese partido nació del movimiento sindical más combativo. Pero no todos los sindicalistas combativos están en ese partido. Hay sindicalistas combativos que no están en ningún partido y cuidan de que el sindicato esté apartado de la vida partidaria, lo que es justo, también. Y en el campo han surgido diferentes corrientes sindicales con experiencias nuevas, experiencias de base. Ni nosotros, ni el propio gobierno, sabemos al detalle cómo está la organización del pueblo brasileño. Esto crece día a día. Hay cosas increíbles que están ocurriendo. Hay ciudades de poco más de 80.000 habitantes y 30.000 trabajando en el campo, en la que 15.000 son sindicalizados. Un sindicato ayuda a otro. Es un fenómeno nuevo. Esas nuevas formas de hacer sindicatos, de construir estructura sindical, de hacer un trabajo de concientización. Y la Iglesia participa de todo eso. Con la Pastoral Obrera, con la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) que lucha en defensa de los "posseiros" (pequeños agricultores ocupantes de tierra). Una experiencia muy rica.

¿Cómo es la Pastoral Obrera?

Hay Pastoral Obrera y Pastoral de la Tierra. Esta última se ocupa de los trabajadores del campo, la otra de los trabajadores de la ciudad. Son movimientos muy fuertes. Y han producido grandes liderazgos. Líderes que no se ven-

den, que tienen conciencia, que avanzan junto con el pueblo. No dan pasos por delante del pueblo, van junto con él, caminan con él. Esto es una cosa nueva en Brasil, totalmente nueva. Alguna de sus consignas es "ni un paso sin el pueblo". Esa es una consigna muy difundida en el movimiento sindical nuevo. Respeta la velocidad y la dinámica de las organizaciones populares. Así se van haciendo cosas con base, con sedimentación. Porque generalmente, en el Brasil, se tenían estructuras sin nada de relleno. Ahora se está caminando diferente. Hay experiencias fantásticas.

¿Cómo se puede fortalecer, prácticamente, a las organizaciones que trabajan en la defensa y promoción de los derechos humanos en el Cono Sur?

Yo pienso, esto no es idea de CLAMOR, es mía, particular, que ha llegado la hora de hacer un cierto intercambio de experiencias y una integración de las diversas experiencias de estos organismos en los diversos países. Yo pienso que ya llegó el momento de realizar una reunión para este intercambio de experiencias y una cierta articulación mayor de los organismos de defensa de los derechos humanos en el Cono Sur.

Creo que los trabajos tienen puntos generales que nos unen y hay puntos específicos sobre los cuales es muy importante intercambiar ideas, información, experiencia y colectivizar esto, compartir todas estas vivencias en un encuentro, en un seminario, en un diálogo, en una articulación de entidades.

Pienso, además, que esa articulación se hace necesaria en función del desarrollo de los procesos de democratización en nuestros países. Porque todos los proyectos de democratización de nuestros países del Cono Sur son proyectos que buscan que las entidades que defienden los derechos humanos sean aisladas de la opinión pública.

Por todo esto se hace necesaria una articulación mayor entre nosotros. Una unidad mayor. Pienso que, quizás, 1983 sea el año en que

nos vamos a sentar a discutir nuestras experiencias, compartir reflexiones y preocupaciones, hacer indagaciones, y obtener algunas respuestas colectivas de un trabajo conjunto. Esto es lo que veo como perspectiva inmediata de los movimientos de derechos humanos en el Cono Sur.

¿Quisieras agregar algo más?

Me gustaría agregar que lo que nos ha dado coraje, permanentemente, para trabajar, han sido los grupos de derechos humanos en el Cono Sur, especialmente los de la Argentina, las Abuelas, las Madres...

Esto debe ser reconocido, de aquí viene nuestro ánimo, nuestro coraje para continuar.

La Argentina fue, dentro de los regímenes militares del Cono Sur, aquel régimen que llevó más adelante el proceso radical de la doctrina de la seguridad nacional, que es la despersonalización colectiva y la eliminación de la identidad de un pueblo. Y al mismo tiempo la Argentina es hoy aquel mismo país que llevó más adelante y profundizó más la lucha por la defensa de los derechos humanos. Un mismo país, un mismo cuerpo, que produce una cúpula que quiere despersonalizar a un pueblo, matando, reprimiendo, produce, también, la resistencia más avanzada por la defensa de la vida, la defensa de la dignidad, de la identidad de un pueblo. Que es el ejemplo de las Abuelas, que es el ejemplo de las Madres, que es el ejemplo de todas las entidades de aquí. Nosotros hablamos de eso hoy en la Plaza de Mayo. De un lado el régimen militar que se esmeró en la eliminación física de un pueblo, y del otro aquellos que luchan contra él. La Argentina es un ejemplo muy significativo para la reflexión general en América latina sobre lo que es un proceso de liberación, un proceso de restauración de la dignidad.

También, ya saliéndonos del Cono Sur, debemos reflexionar sobre la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional en Centroamérica hoy, y de como se está extendiendo al Asia. □

General Camps: Yo me acuso

La fragorosa respuesta que un adormilado Francisco Manrique le diera por radio, catapultó hace unos días al general Ramón Camps — ex jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires — a la primera plana de todos los medios periodísticos. A Manrique le dijeron, a boca de jarro y en directo, que en un libro por salir — *El poder en la sombra* — Camps lo involucraba en el sonado caso Craiver. En vertiginoso lenguaje coloquial el ex marino le mentó a la madre al hombre del Ejército. Sin embargo, todo había comenzado antes, en un número de "La semana" — revista *Clausurada por el gobierno militar. Reabierta por la Justicia* — en el que se adelanta una parte del texto de *El poder en la sombra*, de Camps, y se incluye un extenso (y cuidadoso) reportaje al general.

El reportaje a Camps es prolijo: tiene todas las preguntas que el general hubiera deseado contestar. El lenguaje es cuidadoso, peinado; a veces el discurso del periodista parece confundirse, por las paabras usadas, con el del general. "¿Sin la democracia que viene no busca los blindajes adecuados, que vamos a una guerra civil?", dice el redactor, tal vez con la secreta intención, al usar la palabra "blindajes" de hablarse al general en su propio idioma castrense, para hacerse entender, entendámonos. El general tiene muy clara la respuesta, la amenaza. "— El próximo gobierno tendrá que adoptar una actitud constructiva hacia las instituciones. Es difícil conducir un proceso democrático teniendo como enemigos a los sindicatos, la Iglesia, los empresarios o las Fuerzas Armadas, para citar algunas instituciones." Está claro: las Fuerzas Armadas son una institución naturalmente autónoma, que está para vigilar al gobierno elegido por el pueblo, y no para servir al pueblo obedeciendo al gobierno.

Como uno de esos jovencitos apurados por asumir las últimas corrientes de la literatura francesa, el general Camps parece fascinado por la aventura del lenguaje y de la lógica. El redactor le pone el tema de los Falcon a mano. La tirada de Camps es digna del autor de *Alicia en el país de las maravillas*. Dice: "... nosotros hemos inflado demasiado al país de los Falcon. En cambio no nos sorprende ver en televisión a policías de las series norteamericanas vestidos de civil que

vían en coches no identificados y que en la última escena usualmente terminan matando al delincuente que persiguen, y esto lo miramos con deleite y aprobación". La conclusión es simple: la gente de los Falcon fue puesta en servicio para que el público tuviera, en la realidad, el entretenimiento que no le da la televisión argentina, los héroes que faltaban en sus programas.

Y uno de esos héroes, claro — el Kojac de las pampas — vendría a ser el general Camps, quien está muy preocupado por derrotar al marxismo, a la subversión, que "es lo que ocurre en periodos normales para facilitar la acción terrorista o guerrillera. Pero insisto: la subversión tiene una motivación ideológica, va dirigida a conquistar el cerebro de los individuos, y en consecuencia, debe ser enfrentada en todos los planos". Clarísimo, otra vez, para evitar el peligro de la subversión, no debe haber tiempos normales; puede haberlos, sólo si erradica de los hombres el cerebro, que sirve para pensar.

Para que su pensamiento y su acción hubran coherentes, el general Camps, como él mismo dice, intentó "penetrar en los medios de comunicación y en el ámbito económico". Penetrar, en el habla del régimen militar, es un término que se suele aplicar a la ladina estrategia de la subversión. El no se arrepiente de lo que hizo. "Por otra parte, nunca he visto que un país le pida cuentas a sus vencedores." Primera confesión: admite que vencieron a un país, omite decir que es su país. Está seguro — se lo recuerda el redactor — de que hay un rebrote subversivo, que sigue teniendo como principal objetivo la toma del poder. "Primero lo van a intentar por la vía pacífica y después por la vía violenta." La vía pacífica es algo que tiene que ver, desde ya, con las elecciones. Sigue: "Lo único que yo pido es que todos — y no sólo los militares — tengamos la prudencia necesaria para tomar en cuenta cómo vamos a motivar las fuerzas para que vayan el día de mañana a combatir la subversión".

El es el encargado de mantener viva esa llama, de motivarlas. A la ligera dijo en ese reportaje que el diario "La Voz" era el vocero de los montoneros, y acusó a las organizaciones de derechos humanos. Unos días más tarde, aduciendo una razón económica, per-

sonal policial allanó ese diario y se llevó papeles con denuncias realizadas por las organizaciones de derechos humanos, papeles, por otra parte, nada secretos. El general Camps ya lo había avisado.

Los argumentos que el general esgrime en contra de las organizaciones de derechos humanos y otras entidades que luchan por la vida y la justicia, no dejan de ser — si no fuera por el atroz tema al que aluden — atraerles: en primer lugar, y en el mejor lenguaje de legajo policial, llama "elementos" a las Madres de Plaza de Mayo y a Pérez Esquivel. En segundo lugar, los acusa de no haber alzado "su voz para reprobar a los asesinos subversivos. Y es muy lógico que no lo hayan hecho, porque ellos también son marxistas". La posición de Pérez Esquivel, y del Servicio de Paz y Justicia es bien conocida como no violenta, pero el redactor no le opone ese hecho, sino que más bien, un poco torzadamente, lo va ayudando. Tan notoriamente que, sin que Camps haya dicho nada, le pregunta si Pérez Esquivel fue montonero. Camps, misterioso, habla de una ignota organización terrorista, "guerrilla ejército de liberación (gel)", habla de una tal Doglio y termina por preguntarle al periodista si "alguna vez se le ocurrió preguntarse cuáles fueron las vinculaciones de Pérez Esquivel con ese grupo". Pero no aclara nada: las pruebas acerca de esa organización estaban en un archivo y fueron quemadas. Justo esas pruebas.

Las Madres de Plaza de Mayo son su preocupación. El periodista le insinúa que ellas existen porque hay desaparecidos, por los métodos de represión, por la falta de juicios. Para el general, eso no tiene nada que ver. "— Las madres existirían de cualquier manera. Insisto: no responden a un hecho sentimental o a un interés personal sino a un interés político. Y cuando usted está agitando una bandera política utiliza cualquier método".

Interesante, si no fuera trágico. Seducidas por el marxismo internacional, las madres habrían mandado a sus hijos a morir para poder formar la agrupación de las Madres de Plaza de Mayo, derrocar a los militares y tomar el poder.

La aventura del lenguaje lleva al general Camps muy lejos. "Yo soy responsable de los actos que he cometido", dice por ahí. El idioma de la calle lo diría todo, pero vale la pena apelar al diccionario:

Cometer. Ser consumado algún delito, hecho alguna falta, etcétera.

Cometedor-ra, adj.: Que comete y, más comúnmente, que hace alguna traición, delito, pecado, etcétera. □

**Ayuno y oración
Liberación y organizaciones
populares
Carta de Atahualpa Yupanqui
a Túpac Amaru
Los fusilamientos
de junio de 1956**

